



UNIVERSIDAD PANAMERICANA
GUADALAJARA

LA EDUCACION DE LA AFECTIVIDAD EN LOS
ADOLESCENTES : UNA AYUDA EN
EL PROCESO DE MEJORA.

MARIA ISABEL OCHOA OBREGON

Tesis presentada para optar por el titulo de Licenciado en
Pedagogia con reconocimiento de Validez
Oficial de Estudios de la SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA,
segun acuerdo numero 871125 con fecha 18 . III . 87

Zapopan, Jal., Octubre de 1994



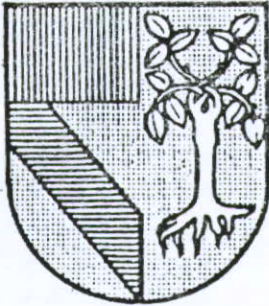
55742

TE
PED
1994
OCT



UNIVERSIDAD PANAMERICANA
SEDE GUADALAJARA
BIBLIOTECA





UNIVERSIDAD PANAMERICANA
GUADALAJARA

LA EDUCACION DE LA AFECTIVIDAD EN LOS
ADOLESCENTES : UNA AYUDA EN
EL PROCESO DE MEJORA.

MARIA ISABEL OCHOA OBREGON

Tesis presentada para optar por el titulo de Licenciado en
Pedagogia con reconocimiento de Validez
Oficial de Estudios de la SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA,
segun acuerdo numero 871125 con fecha 18 . III . 87

Zapopan, Jal., Octubre de 1994

TE
P50 1997
CLASIF: _____
ADQUIS: 55742
FECHA: DIC 17 1984
DONATIVO DE _____
\$ _____

Agrega al 47457

LA SOCIEDAD DE LA AFECTIVIDAD EN LOS
MOMENTOS DE UNA AYUDA EN
EL PROCESO DE MEJORA

LA SOCIEDAD DE LA AFECTIVIDAD EN LOS

LA SOCIEDAD DE LA AFECTIVIDAD EN LOS
MOMENTOS DE UNA AYUDA EN
EL PROCESO DE MEJORA

LA SOCIEDAD DE LA AFECTIVIDAD EN LOS



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

SEDE GUADALAJARA

PROLONGACION CALZADA CIRCUNVALACION PONIENTE No. 49

CD. GRANJA 45010 ZAPOPAN, JAL. MEXICO

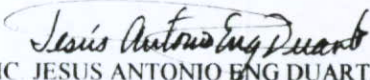
TELS: 679-07-08 679-07-07 FAX 679-07-09

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Srita. María Isabel Ochoa Obregón
Presente

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación en la alternativa **Tesis** titulado "**La Educación de la Afectividad en los Adolescentes: Una Ayuda en el Proceso de Mejora**" presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

Atentamente.


LIC JESUS ANTONIO ENG DUARTE
EL PRESIDENTE DE LA COMISION

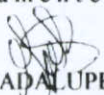
Octubre, 1994

Lic. Jesús Antonio Eng Duarte
Presidente de la Comisión de
Exámenes Profesionales
Universidad Panamericana, Guadalajara
P r e s e n t e

La que suscribe **Lic. Guadalupe Suárez Trejo**, hace constar que la Tesis "**La educación de la afectividad en los Adolescentes: Una Ayuda en el Proceso de Mejora**" presentada por la señorita **María Isabel Ochoa Obregón**, para optar por el título de Licenciado en Pedagogía, ha sido concluida en esta fecha, por lo que se presenta a usted para su debida revisión ante la Comisión de Exámenes Profesionales.

Agradeciendo la deferencia de la Escuela a su cargo para la asesoría de la investigación realizada, quedo a sus órdenes.

Atentamente.


LIC. GUADALUPE SUAREZ TREJO
ASESOR DE TESIS

CON GRAN CARIÑO Y AGRADECIMIENTO

A MIS PADRES: ARTURO E ISABEL

A MIS HERMANOS: ARTURO, JUAN CARLOS,
ANTONIO, VERÓNICA, JAVIER,
FERNANDO Y ROCÍO

A LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA

AL COLEGIO LOS ALTOS

AL COLEGIO CHAPULTEPEC

ÍNDICE

	Pags.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I LA ADOLESCENCIA	7
1.1 ASPECTOS GENERALES DE LA ADOLESCENCIA	8
1.1.1 ¿Qué es la adolescencia?.....	8
1.1.2 Características generales	9
a) Desarrollo somático	9
b) Desarrollo psíquico	14
1.1.3 Etapas de la adolescencia	21
a) Pubertad o adolescencia inicial.....	21
b) Adolescencia media.....	22
c) Adolescencia superior.....	24
1.2 CARACTERÍSTICAS DE LA ETAPA 15-18 AÑOS	24
1.3 ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA ADOLESCENCIA ACTUAL.....	25
CAPÍTULO II LA AFECTIVIDAD	28
2.1 ¿QUÉ ES LA AFECTIVIDAD?	35
2.1.1 Definición	42
2.2 CARACTERÍSTICAS DE LA AFECTIVIDAD	43
2.3 LA AFECTIVIDAD Y SU RELACIÓN CON EL CORAZÓN	47
2.4 LOS AFECTOS Y SU EVOLUCIÓN EN LA ADOLESCENCIA.....	51
2.5 RASGOS DE LA MADUREZ AFECTIVA	55
2.5.1Madurez	55
2.5.2Características de la persona madura	56
2.5.3Madurez emocional.....	57
CAPÍTULO III LA FAMILIA	60
3.1 CONCEPTO DE FAMILIA.....	61
3.2 ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA FAMILIA.....	62
3.3 DIMENSIONES DE LA FAMILIA.....	63
a) Dimensión natural.....	63
b) Dimensión social.....	64

3.4	LA FAMILIA FUNDADA SOBRE EL MATRIMONIO	64
	a) Concepto de matrimonio.....	64
	b) Dignidad y bondad.....	65
	c) Fines del matrimonio	65
	d) Derecho-deber de los padre a la educación de sus hijos.....	67
3.5	LOS DERECHOS DE LA FAMILIA.....	69
3.6	CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN FAMILIAR.....	70
3.7	CONDICIONES DE LA EDUCACIÓN FAMILIAR	71
CAPÍTULO IV	EDUCACIÓN DE LA AFECTIVIDAD EN LA FAMILIA COMO PROCESO DE MEJORA	74
4.1	ORIENTACIÓN FAMILIAR	76
4.2	ORIENTACIÓN A PADRES DE FAMILIA.....	78
4.3	EDUCACIÓN DE LA AFECTIVIDAD EN LA FAMILIA.....	80
	a) Educación de la inteligencia en la familia	80
	b) Educación de la voluntad en la familia.....	83
	c) Educación del corazón en las familias.....	84
4.4	EVOLUCIÓN AFECTIVA Y LAS ETAPAS DE EDUCACIÓN.....	88
	a) Edad infantil.....	89
	b) Edad escolar.....	94
	c) Pubertad	96
	d) Adolescencia	99
4.5	LA AFECTIVIDAD Y LOS TIPOS DE CARÁCTER.....	102
CAPÍTULO V	PROGRAMA: ORIENTACIÓN A LOS PADRES DE FAMILIA SOBRE LA AFECTIVIDAD EN LOS ADOLESCENTES.....	111
CONCLUSIONES	136
BIBLIOGRAFÍA	141

INTRODUCCIÓN

El ser humano, sujeto de educación durante toda su vida, es persona desde el principio.

Será importante conocer bien a la persona, para ayudarla a que entienda, lo propio de cada etapa, el porqué de los cambios que irán surgiendo conforme va creciendo. Para ésto, los padres de familia deberán planear la educación, no dejándose llevar por la improvisación, que en un plazo no muy lejano, deja ver sus consecuencias negativas. Por el contrario en la familia se forja ese plan para cada hijo, que no puede ser general, porque cada uno es diferente.

En la etapa de la adolescencia, que en sí ya trae bastantes cambios: físicos, psíquicos, etc., se puede contrarrestar en algo, si se da una atención especial a los jóvenes, ésta es tarea de los padres. ¿Conocen los padres lo característico de la etapa por la que pasan sus hijos? Porque sólo así podrán comprenderlos y ayudarlos eficazmente.

El ambiente que nos rodea será un foco de atención constante para los padres, ya que hoy en día, todo va llevando a que la acción educativa, se incline más por aquéllo que nos reporta un beneficio que por lo que nos lleva a encontrar la verdad. Aunque no siempre sucede así, cada vez lo es más.

Por esto es lógico que un tema como la afectividad, esté tan olvidado o por lo menos no se le dé la importancia que tiene. A través de estas páginas se pretende hacer más consciente a los padres de la problemática. Parece ser que lo único importante es que los hijos sean unos sabios, que dominen las ciencias, ya que así está asegurado el futuro, sin darse cuenta que al descuidar un aspecto tan relacionado con la persona (ya que los afectos

influyen en toda la persona y no es que los pueda dejar para ir al trabajo o al club, etc.), puede influir para que éste no alcance la educación integral que requiere como persona.

Ahora bien la educación integral no es sólo un trabajo que le corresponda a los padres de familia, sino que debe ser realizado en colaboración: padres, maestros e hijos. Al hablar de los hijos estamos diciendo que deben ser también conscientes porque de ellos dependerá en parte el éxito de su educación. Vemos con esto que la voluntad jugará un papel importante ya que los jóvenes tendrán que "querer" ser mejores y por esto estar dispuestos a que se les ayude, los padres tendrán que poner especial interés en la educación de la voluntad, pues en ésta se encuentra la raíz del querer.

Pero ahora nos preguntamos ¿Sabemos todos lo que es querer, lo que son los afectos? Porque para educarlos hay que saber primero lo que son.

El Profesor José Benigno Freire da la siguiente definición: "la afectividad ocupa una posición medial en la estructura de la personalidad, entre lo biológico y lo espiritual; la costura entre el alma y el cuerpo"(1). Y es esta posición la que otorga un interés de primer orden a la educación de la afectividad ya que refuerza la unidad y lubrica la armonía del ser.

Por otro lado otro autor Von Hildebrand comenta: "Existe una filosofía de la mente y otra de la voluntad, la filosofía de la afectividad está todavía por hacer... a la afectividad muchos autores la comparan con una selva en la que las personas fácilmente se pueden extraviar". (2)

Es aquí donde la familia deberá -los padres especialmente- reforzar a los hijos para

(1) FREIRE, J., Nota Técnica: La afectividad, p. 2

(2) apud_ MONTALAT, R., Los Novios, p. 18

que no se pierdan en un mundo de emociones, pasiones y sentimientos incomprensibles todavía para ellos. En este momento los padres deben entender la importancia que tiene una buena educación sexual ya que como veíamos que la afectividad es la costura entre el cuerpo y el alma y el cuerpo es una unidad psico-biológica que en las diferentes etapas del desarrollo del ser humano, en este caso en particular, en la etapa adolescente se sufren muchos cambios fisiológicos que llevan a la persona a centrarse en su propio cuerpo y se despiertan más fácilmente los instintos; cuando éstos no están bien orientados, o dicho de otra manera, no conforman una unidad con la inteligencia y la voluntad en lugar de adquirir una madurez afectiva se originan mal formaciones en la misma.

Por lo anterior, se invita a los padres de familia a que ayuden a sus hijos dentro del hogar para que vayan aprendiendo ésto desde pequeños, no dándoles todo hecho sino siendo más bien subsidiarios -llegar a donde los hijo por sí solos no puedan- porque todo esto es lo que va a fortalecer su voluntad logrando que sean dueños de sí mismos.

Hoy en día existe un grave problema en las personas, como la educación está más inclinada a perfeccionar la inteligencia, es fácil que se den cuenta de lo que está bien y de lo que está mal, pero como casi no se toma en cuenta a la voluntad, lo más común es que ésta no esté fortalecida y con frecuencia no quiera lo que le presenta la inteligencia. Aquí se provoca un rompimiento entre lo que se debe y lo que se quiere hacer. De ésto los padres no se dan cuenta y por lo general trae graves consecuencias: la persona no es completamente feliz porque ve muchas cosas que la inteligencia le presenta pero su voluntad -muchas veces por debilidad- no quiere querer y esto le hace sufrir.

Ahora que nos damos más cuenta, pongamos mayor interés en dominar y fortalecer la voluntad. Este es un gran campo de acción para los padres... que les llevará a querer para sus hijos lo mejor. El primer paso para que se dé ésto es que los padres conozcan el carácter

de sus hijos: ¿cómo piensan? ¿cómo quieren? etc.

En el último capítulo se verá todo lo relacionado con el carácter dando ejemplos prácticos que sirvan para ir forjándolo y alcanzar así una personalidad madura.

La filosofía de la afectividad está por hacer... a ti padre te corresponde el hacerla vida dentro de tu familia.

Es importante que se distinga lo que es propio de la etapa, que será ocasional y variable de lo que es relativamente permanente en su forma de actuar. Es indispensable conocer a la persona en esta etapa, ya que como se pretende dar una orientación, ésta no tendría sentido si no se persiguieran unos objetivos adecuados para cada persona y a la vez éstos no serían eficaces si no van acompañados de un conocimiento de la persona.

El significado de la adolescencia ha sido descubierto recientemente: es una etapa con ser y valores plenos... de alguna manera podríamos decir que toda educación es educación de adolescentes, en cuanto que el conocimiento de la adolescencia sirve para orientar a los que todavía no son o a los adultos con fijaciones adolescentes. Es decir, los adultos al estudiar esta etapa tan importante en la vida no sólo les sirve para ayudar a los otros sino que se enriquece el conocimiento personal, pues se puede entender el porqué de las acciones pasadas y comprender de raíz los errores que se tuvieron para evitarlos en lo sucesivo.

Entonces una razón importante que nos lleva a estudiar la adolescencia, es el deseo de aprender algo a cerca de sí mismo: ya que queda en todos mucho de la adolescencia sean cuales fueran los años que se tengan. Todo lo que nos ayude a enfrentarnos con el adolescente que fuimos nos proporcionará una mayor y mejor comprensión de la clase de

persona que somos ahora.

La adolescencia es la etapa más extraordinaria de la vida humana, pero nadie es más difícil de educar que el adolescente, sobre todo para los padres. Es difícil que éstos queden bien con los hijos adolescentes, el camino como se verá más adelante será el de la comprensión.

Nadie puede ser erudito en la adolescencia, ahí se rompen todos los géneros. Maurice Debesse dice: "No existe adolescencia sino adolescentes" (3), ésto significa que cada adolescente es diferente.

La adolescencia es la edad más hermosa pero no la más feliz, el adolescente aparentemente es feliz, pero en el fondo tiene nostalgia, una nostalgia que no es totalmente tristeza... es un huerto cerrado al que se entra cuando la puerta se abre desde dentro.

Debesse dice: "Asomarse a las páginas de la adolescencia es lanzarse al descubrimiento de uno de los más bellos reinos que existen bajo el cielo" (4). Sería interesante preguntar ¿Conoce el adolescente su propio reino? ¿Lo conocen los padres?.

La hebeología es la ciencia que estudia el conjunto de procesos y manifestaciones biológicas, psíquicas y sociológicas del hombre en su edad adolescente. (5)

El adolescente es el ser que se descubre a sí mismo como ser y decide por sí mismo lo que quiere. Su afán ya no estará en conocer lo que le rodea sino en conocer mejor su persona.

(3) apud. CASTILLO, G., Los adolescentes y sus problema, p. 15

(4) ibidem, p. 17

(5) cfr., Dr. LEMUS G. A., Apuntes Inéditos. La adolescencia. UNAM

CAPÍTULO

I

LA ADOLESCENCIA

1.1 ASPECTOS GENERALES DE LA ADOLESCENCIA.

La etapa de la adolescencia va a configurar la madurez en la medida en que se inicie y alcance el desarrollo de la dinámica propia del yo, expresada en el descubrimiento de la propia identidad así como en el nacimiento de las tendencias de autoafirmación y autoestima.

La adolescencia lleva consigo una gran cantidad de cambios en todos los aspectos de la vida del niño. Se produce una gran expansión e intensificación de la vida emocional cuando el adolescente amplía sus actividades en busca de nuevas experiencias y conocimientos, pero al mismo tiempo adopta una actitud defensiva contra las posibles consecuencias. Es un período de esperanzas e ideales, de anhelos que casi siempre están en desacuerdo con la realidad, se apasionan por cuestiones de poca importancia para la gente mayor.

Las emociones tienden a mostrar mayor variación en las etapas que la preceden y la siguen. Hay períodos de gran entusiasmo e intento de alcanzar grandes metas seguidos por períodos de languidez, depresión, insatisfacción etc. Las emociones pueden conducir a violentos efectos hacia los miembros del sexo opuesto y profundas amistades que se caracterizan por abundancia de promesas. (6)

1.1.1 ¿QUÉ ES LA ADOLESCENCIA?

"El vocablo adolescencia proviene del verbo latino adolescere, que significa crecer o llegar a la maduración". (7)

(6) *cfr.* HORROCKS, J., Psicología de la adolescencia, p.26

(7) Gran Enciclopedia Rialp, Tomo I, p. 230

La adolescencia es ante todo, un período de crecimiento especial que hace posible el paso de la infancia a la edad adulta (adolescente es "el que está creciendo" en contraposición al adulto que es "el que ha crecido"). (8)

Durante el período de la infancia se ha ido dando de forma ininterrumpida un fenómeno de crecimiento, pero este crecimiento tiene una aceleración y un significado altamente decisivo cuando el niño se aproxima a la edad de los doce años.

1.1.2 **CARACTERÍSTICAS GENERALES**

a) Desarrollo somático.

Este desarrollo del adolescente se irá definiendo de manera más específica en cada una de las etapas de la adolescencia. De manera general diremos que este desarrollo abarca: crecimiento de altura y peso, crecimiento del esqueleto, aumento de las proporciones corporales, crecimiento del sistema circulatorio, respiratorio, digestivo y nervioso, desarrollo glandular. Es una época en la que se dan cambios físicos bruscos, especialmente en lo sexual. Los cambios fisiológicos en el orden sexual van demostrando la aparición de la función reproductora, así como la aparición del vello en la región púbica, el crecimiento de los órganos genitales, etc. Todo esto hace que el adolescente centre la atención en su cuerpo.

Es una etapa en la que se da una mayor producción de hormonas y esto es lo que da lugar a tanto cambio físico y fisiológico. Se da un acelerado aumento de estatura y peso, que en las mujeres tiende a comenzar alrededor de los 11 años y llega hasta los 13 ó 14, para proseguir con un crecimiento lento durante varios años más. Las mujeres alcanzan su

(8) cfr. CASTILLO, G., op. cit., p. 31

estatura y peso de adulto dos años antes que los hombres.

En la medida que va avanzando la estatura el desarrollo muscular también avanza y llega a una tasa máxima de crecimiento ligeramente después de haber llegado al punto culminante en la velocidad de su aumento de estatura.

Es una etapa de crecimiento desproporcionado, sobre todo de las extremidades; que lleva al adolescente a sentirse torpe en el manejo de éstas.

.- * Ciclo femenino: La menstruación es el resultado de la acción hormonal por medio de la cual el óvulo que ya ha madurado, lanza al exterior sus productos, iniciándose así el ciclo menstrual. En los primeros años de la adolescencia los períodos suelen ser bastante irregulares pues no se ha alcanzado la precisión regular de las hormonas. Sólo cuando los ovarios son totalmente maduros se presenta la ovulación de manera periódica.

Las transformaciones periódicas que van experimentando las niñas y especialmente los acontecimientos de orden sexual van a provocar una preocupación ante lo desconocido y una perturbante experiencia de cuanto acontece en el propio cuerpo, lo cual les va a llevar a centrar su atención en ellas mismas. Las energías que provoca y desencadena esta nueva organización somática les produce un choque emotivo con típicas y prolongadas autoinspecciones: uso del espejo, conocimiento detalladísimo de su propio cuerpo, temor a la deformidad, miedo al ridículo por la asimetría del cuerpo, disgusto provocado por la ropa no hecha a la medida como consecuencia del continuo crecimiento.

Además las conversaciones entre ellas mismas empiezan a girar en torno a una interpretación sexual de las cosas, acciones, palabras, gestos, etc., surgiendo así otro motivo de fáciles nerviosismos, rubores e inhibiciones.

En las mujeres la aparición de la primera menstruación viene a mostrar el punto crítico de la evolución sexual. Los cambios corporales que preceden y siguen a la primera menstruación son muy llamativos: desarrollo del busto, ensanchamiento de la pelvis, aumento de peso y estatura con una distribución de la grasa que da la forma redondeada de la mujer en contraposición de la forma angulosa del varón, la aparición del vello pubiano y axilar, etc.

- * En el varón el cambio de voz es notable, se hace bitonal, su cuerdas vocales duplican su longitud, esto se debe al endurecimiento de los cartílagos laringeos y a su crecimiento. Los senos nasales también se amplían y esto influye en la voz. Las epistaxis -hemorragias nasales- son también frecuentes como consecuencia del aumento de hormonas circulantes.

Las lipotimias o desmayos breves, son otra característica que se da en el varón. El muchacho empieza a tener emisiones seminales involuntarias llamadas "poluciones". Cuando esta emisión seminal es consciente o voluntaria se llama eyaculación. En las poluciones no existe regularidad, se presentan de una a tres veces por semana.

SIGNIFICACIÓN PSICOLÓGICA DE LOS CAMBIOS ORGÁNICOS: Los efectos psicológicos de los cambios orgánicos -según Elizabeth B. Hurlock- pueden dividirse en dos categorías: fuentes de preocupación y efectos sobre la conducta.(9)

1.- Fuentes de preocupación: todos los adolescentes se comparan constantemente con sus compañeros de edad y sufren cuando su desarrollo se encuentra por debajo del de sus compañeros. Es raro el joven que durante este período no se haya sentido preocupado por la pregunta ¿soy normal?.

(9) apud, HORROCKS, J., Psicología de la adolescencia, p.32

Las condiciones físicas constituyen una fuente de ansiedad, de cuidado, porque significan impedimentos sociales reales o imaginarios.

Ya mencionábamos que la adolescencia comienza con el sentimiento de que hay algo en la intimidad que no puede expresarse y esto no es nada menos que una vaga consciencia de que el propio organismo se transforma, eso transcurre en la totalidad de los tejidos del cuerpo con especial mención para el nervioso.

En el adolescente empiezan a surgir dudas en todos los aspectos, en parte porque se aleja un poco de la realidad y en parte por todos los cambios que está sufriendo y que no sabe que consecuencias traerán o cuándo terminarán. Empieza también un pudor por eso que siente y no sabe bien qué es, lo que le lleva a disfrazarse con actitudes de indiferencia o de egoísmo, tiende a ocultar el dolor que siente por dentro. La vida interior que nació en secreto se defiende después con disimulo.

Aquí surge una de las dificultades más serias para conocer a los que pasan por esta etapa ya que se defiende la intimidad y sólo después de muchas pruebas y de haber merecido su confianza, el adolescente tolera una mirada rápida sobre el mundo revuelto de su vida interior: cosas hay que le desasosiegan de tal modo que ni él mismo se atreve a contemplarlas y en ese largo proceso de exploración va dejando para un mañana, que tarda siempre en llegar, la resolución de muchos problemas que le han salido al paso.

La vida interior ha levantado de tal modo la tensión de su espíritu que el adolescente no sabe precisar sus límites; el adolescente se siente sin fronteras.

De la proyección del yo hacia el futuro, al adolescente le preocupan tres enigmas fundamentales:

¿Tendré suerte en el amor?

Se adelanta al futuro dudando de sí mismo.

- Preocupación por las cuestiones sexuales: Se le presentan muchas dudas y debido a la timidez no las pregunta, esto le lleva a centrar la atención en su cuerpo produciéndole más inquietud.

- Obstinación y aumento de sensibilidad: se debe a que busca una autoafirmación, se quiere valer por sí mismo y por eso es obstinado. El aumento de sensibilidad se debe a todo el cambio físico que su cuerpo está sufriendo.

- Antipatía ante los débiles: él desea ser admirado, las personas que no caben en su ideal las desprecia y maltrata con facilidad.

- Sobrevaloriza sus posibilidades: es una época de muchos sueños y quiere llegar a ser de tal o cual forma, pero a la vez ya se considera con todas esas capacidades.

- Rechazo al trabajo, le gusta tener pendientes: es inconstante y le cuesta estar haciendo la misma cosa durante un tiempo prolongado, prefiere dejarlo para después, ir cambiando constantemente de actividad, aunque no termine ya después lo acabará.(11)

b) Desarrollo Psíquico.

I.- Descubrimiento de la intimidad.

La adolescencia es el comienzo de un crecimiento cualitativo, no es el nacimiento del hombre sino nacimiento de "algo" en el hombre y ese algo no es otra cosa que el nacimiento de la propia intimidad.

Este nacimiento de la intimidad se da de manera lenta y costosa en los primeros años de la etapa. Al principio se podría hablar de un simple sentimiento del propio yo. El adolescente empieza a descubrir que hay algo dentro del él que no pertenece a nadie, que es suyo. Esto generalmente le provoca desconcierto, lo que hace que se encuentre en

(11) cfr. CASTILLO G., Nota técnica: Conocimiento de los adolescentes.

continuo estado de inquietud, más adelante este sentimiento será algo más consciente y reflexivo: el "descubrimiento del propio yo".

La consciencia infantil que se encuentra ligada a lo colectivo es sustituida de forma vacilante por una consciencia personal, lo que trae como consecuencia una ruptura con el pasado y con las ideas de los mayores.

Este descubrimiento del propio yo le permite conocer por primera vez una serie de posibilidades que ignoraba y a su vez, a desarrollar una tendencia que es común en todos los seres vivos: la afirmación del yo, la autoafirmación de la personalidad.

Constitutivos del nacimiento de la intimidad puede considerarse, en primer lugar, la aparición de tendencias sin objeto definido y en segundo lugar, la manifestación reflexiva y crítica del propio pensamiento.

Toda la problemática amorosa del adolescente es una llamada persistente, aunque de intensidad variable hacia la interioridad.

.- Consciencia de la riqueza interior: el conocimiento del mundo íntimo tiene dos manifestaciones, de una parte, lleva a la consciencia de la riqueza interior; de otra parte, coloca al adolescente frente a la contradicción interna que hay en el hombre.

Tres situaciones típicas pueden considerarse consecuencia del conocimiento de la riqueza interna: la afirmación de sí, el espíritu de independencia y el afán de conquista afectiva del mundo. También se nota por lo mismo un recogimiento mayor, en el sentido de no salir de su casa y le gusta más la soledad que salir a jugar. He aquí una de las actitudes más típicas de esta etapa. ¿Cómo se podría explicar este gusto por la soledad si no existiera

la afirmación, de que en la intimidad hay algo más valioso que cuanto le pueda ofrecer el mundo externo?.

Junto a este gusto por la soledad y también como consecuencia de la afirmación de sí, han de situarse las manifestaciones de pudor, de timidez, de susceptibilidad.

Este nacimiento de la intimidad no lleva solamente a la conciencia de la riqueza interior, también enfrenta al adolescente con su miseria, con su deficiencia que unas veces es impotencia para realizar la nueva vida y otras veces es inclinación injustificable.

Dos actitudes surgen con claridad del conocimiento de la contradicción interior: de una parte, el deseo de comprensión, la angustia a veces, que lleva al adolescente a buscar guía y apoyo en quienes reconoce más experiencia; de otra, el sentimiento de desilusión que les produce el choque con el mundo y que con tanta frecuencia se da en el inicio de la etapa.

Creo que vale la pena preguntarse ¿Qué es la intimidad?, tanto para aclarar la noción misma de la adolescencia cuanto para deshacer una confusión bastante frecuente al atribuir el descubrimiento del yo al comenzar la etapa. Lo que se descubre en la adolescencia es la intimidad; el yo es algo descubierto en los tres y quizá en los dos primeros años de la vida, aunque pueda la conciencia de tal yo modificarse en años posteriores.

El yo surge por contraposición a lo que nos rodea; cuando me doy cuenta de que soy distinto de los demás me atribuyo el yo frente a los otros; lo mismo sucede cuando me doy cuenta de que soy distinto de las cosas; el yo, no existiría si no existiera el tú o él, ellos. Mas éste es un yo superficial, algo que sirve únicamente como representación de la persona.

La intimidad por el contrario, tiene un sentido de interioridad, y también de contenido; justamente lo opuesto a lo externo y a lo puramente representativo. ¿Es, entonces, la intimidad lo contrario al yo? No; la intimidad existe en el yo, y hasta se puede

decir que es su contenido interno. No podemos olvidar que en líneas anteriores se ha dicho que uno de los hechos determinantes del nacimiento de la intimidad es el pensamiento reflexivo, la vuelta del yo sobre sí mismo. Es que en último término el yo puede mirar a las cosas, y de hecho es lo primero que el hombre hace; porque esa es la tarea de la infancia. Pero también puede el yo mirar dentro de sí mismo, y entonces descubre que en su interior hay algo que ver, y esto es la intimidad.

La intimidad es el conjunto de contenidos psíquicos en tanto que percibidos como interiores; esto vale tanto como decir que la intimidad prescinde de toda referencia externa.
(12)

II.- La autoafirmación

Es una tendencia que abarca todo el desarrollo adolescente y equivale a valerse por sí mismo. Se dan una serie de rasgos en el comportamiento que no son otra cosa, que una expresión hacia afuera de la afirmación interior: la obstinación, el espíritu de independencia total, el afán de contradicción, el deseo de ser admirado, la búsqueda de la emancipación del hogar, la rebeldía ante las normas establecidas. La tendencia a la autoafirmación que en sí es algo normal y necesario para el desarrollo de la personalidad naciente, crece desmedidamente y se radicaliza ante actitudes negativas de los mayores: rigidez, incompreensión.

Se da en estas edades un paralelismo con el comportamiento del niño, en el paso de la primera a la segunda infancia. Así cuando se le quiere peinar o vestir dice: yo puedo solo... este tipo de reacciones expresan una necesidad y un afán por querer valerse por sí mismo, de poder estrenar las aptitudes que se están desarrollando y de las cuales se está siendo consciente.

(12) cfr. GARCÍA , H. V., El nacimiento de la intimidad, p.23

La evolución de la tendencia de autoafirmación: esta tendencia va creciendo con la edad. En un primer momento (12-14 años en los hombres, 11-13 en las mujeres) no se dan todavía plena cuenta de lo que les ocurre en sí mismos y desconocen muchas de sus posibilidades. En un segundo momento (14-17 en los hombres, 13-16 en las mujeres) ya empiezan a conocer parte de sus posibilidades y de sus limitaciones. Las fuerzas físicas se afirman en la lucha y en las competiciones deportivas, aprovechan todo tipo de situación para ponerse a prueba llegando a buscar el "riesgo", descargan su agresividad de forma continua por los medios más diversos. Tercer momento (17-22 en los hombres, 16-21 en las mujeres) normalmente llegan a una afirmación positiva de sí mismos y como ya son más reflexivos se sienten menos perturbados afectivamente por lo que antes les irritaba. Su conducta es más seria y objetiva. Al ganar en autodominio tienen la sensación de haber encontrado su propio equilibrio y de haber llegado a cierta conformidad con el mundo que les rodea.

En la primera fase el adolescente huye del ambiente habitual (hogar) por considerar que le impide lograr sus propósitos. En la segunda fase no se busca el encuentro consigo mismo a través de la fuga, sino en la relación personal con los demás unida a una reflexión sobre la propia conducta.

III.- Sentimiento de inseguridad.

Al conocer sus posibilidades, el descubrimiento del yo produce en el adolescente una seguridad en sí mismo y como consecuencia, la aparición de sentimiento de duda e inferioridad.

Esta inseguridad se desarrolla cuando se le presentan obstáculos externos, dándose cuenta también de sus limitaciones. Se puede hablar por esto de un binomio autoafirmación-inseguridad en la conducta adolescente. Independientemente de la influencia que tiene la

inestabilidad del sentimiento, este binomio explica el por qué del movimiento alternativo, que va desde estados de euforia y autocomplacencia hasta estados de pesimismo.

Cuando el adolescente va logrando una confianza objetiva en sus posibilidades, va adquiriendo mayor experiencia: esto explica las actitudes inmaduras del adolescente inicial y las maduras del adolescente superior.

El problema muchas veces está en la desproporción que existe por un lado de sus capacidades, la meta propuesta y los medios disponibles para alcanzarla.

La autoafirmación es un motor que hace posible que se inicie el proceso, la inseguridad le permite ganar en humildad, ser más realista y por otro lado le ayuda a saber enfrentar los fracasos. Los errores cometidos le ayudarán a confiar más en los demás, a buscar ayuda fuera de sí.

Por parte de los padres o educadores se debe evitar la postura que pretende eliminar los factores que la producen y ocupar el lugar del joven en la solución del problema, ésto sólo aumentará más este sentimiento ya que se le incapacita para que sepa afrontar los problemas de la vida. La postura contraria: no prestar ninguna ayuda. Esto casi siempre fomenta la inseguridad y trae como consecuencia problemas de tipo afectivo.

IV.- Idealismo adolescente.

Es la etapa en la que los adolescentes se forjan grandes ideales y su corazón se convierte en un campo de batalla. El corazón adolescente está hecho para cosas grandes. El ideal es algo que atrae por su nobleza y hace que la persona salga de sí misma.

Los adolescentes se entusiasman no con ideales abstractos, sino más bien, se

adhieren fácilmente a personas que idealizan ya sea de la vida real o en alguna película, libro, etc., así se van formando en la mente una idea de la vida, que generalmente ven personificada en alguien que les causa admiración. Unido a esos ideales se presentan anhelos muchas veces indefinidos, por ejemplo: escribir poemas, observar la naturaleza; se enamoran del "amor". Es posible que con todo esto tiendan a salirse de la realidad o busquen soluciones poco objetivas, hay que ayudarles no coartando su imaginación y fantasía sino que esos ideales los hagan realidad teniendo los pies en la tierra.

V.- Necesidad de afecto.

Esta necesidad surge desde más pequeño cuando aparece el afán de posesión, pero no sólo de cosas sino también de personas, especialmente de la madre ya que quiere que ésta le dedique todo el tiempo. Es un cariño egoísta. (13)

El adolescente tiene una necesidad de autoafirmación -como veíamos- pero unido a esto, busca en los demás afecto, admiración, amistad, etc., en esta proyección del yo personal hacia los demás, se presentan dos aspectos: la tendencia al grupo y la amistad personal, ambas son un medio para madurar, para lograr que la timidez vaya desapareciendo y aumentando la confianza. Dentro de estos grupos, el adolescente encontrará amistades entrañables y quizá su primer amor, éstas serán un magnífico medio para encontrar apoyo. Es la época en la que se requiere de una persona en quien confiar, con quien platicar de lo más íntimo que tienen, de lo que les pasa.

"El primer sentimiento que aflora en un adolescente educado no es el amor sino la amistad, pero una amistad muy parecido al amor". (14)

(13) cfr. CASTILLO, G. , Nota Técnica: ¿Cómo son los niños de los tres a los seis años?, p.4

(14) RANGO, J., Jóvenes...Problemas...Soluciones, p.105

Hasta ahora hemos hablado sólo de aspectos comunes, hay otros diferenciales en función del sexo, la edad, la personalidad y las influencias ambientales de todo tipo.

1.1.3 **ETAPAS DE LA ADOLESCENCIA**

a.- PUBERTAD O ADOLESCENCIA INICIAL.

* Rasgos estructurales o comunes: el desarrollo físico en esta etapa es fundamental, ya que es un período de maduración anatómico-fisiológico, en el que se ponen las bases para la transformación del organismo infantil en un organismo adulto. Esta transformación se da con el aumento de estatura y la aparición de los caracteres primarios y secundarios (aptitud para la procreación).

El crecimiento corporal empieza de forma brusca y sigue un ritmo diferente para cada órgano. A lo largo de la etapa se irán alternando fases de estiramiento y fases de ensanchamiento.

En la mente se da una maduración, que da la capacidad para sistematizar ideas, "pensamiento abstracto". La mente se ve altamente influenciada por los sentimientos y por la imaginación dando como resultado una versatilidad de opiniones e intereses.

La intensa vida afectiva se manifiesta más hacia afuera que hacia adentro y se da una disociación entre impulso sexual y sentimiento amoroso. La atracción física coexiste junto con el amor platónico sin producirse una integración de ambos.

Respecto a la maduración social se da la pertenencia al grupo de compañeros o de camaradas.

Otra característica es la predisposición al miedo sin objeto. En esta etapa se es

proclive al terror, a la oscuridad, a las pesadillas y a la ansiedad. Es por esto que en esta edad hay un aumento de la atención a los cuentos de terror y a las películas de miedo. Esto ha sido interpretado como un intento de compensación que les lleva a librarse del miedo interior proyectándolo hacia afuera.

* Rasgos no comunes: este crecimiento rápido e inarmónico origina en algunos casos torpeza de movimientos. Su forma habitual de pensar es el ensueño: soñar despierto. El sentimiento de inseguridad le lleva a refugiarse en un mundo de ficción. Esta evasión casi siempre perturba el desarrollo del pensamiento abstracto. (15).

b. ADOLESCENCIA MEDIA.

* Rasgos comunes: continúa la maduración anatómico-fisiológica, pero ya no es algo predominante, hay disminución en el ritmo de crecimiento físico.

En la maduración mental se observa un alto desarrollo de la capacidad intelectual, con esto está capacitado para el pensamiento abstracto, lo que le da una mayor reflexión y sentido crítico. Sin embargo aún existen características de etapas anteriores, como lo es la falta de objetividad. Sus ideas se ven perturbadas por la vida afectiva, esta maduración afectiva tiene un enriquecimiento ya que el adolescente ha tenido una mayor profundización de su intimidad.

"El adolescente necesita experimentar en su conciencia y en su afectividad lo que los adultos son capaces de darle y lo que él es capaz, a su vez, de devolverles..." (16)

Este profundizar en su intimidad hace que el adolescente sea más introvertido,

(15) *cf.* CASTILLO , G., Los adolescentes y sus problemas, p.65

(16) *Ibidem.*, p.78

manifestándose así un fuerte sentimiento de autoafirmación de la personalidad: obstinación, terquedad, afán de contradicción.

Dentro de la maduración afectiva un rasgo importante de este momento, es la necesidad de amar y ser amado. Aquí es donde tiene su origen el nacimiento de la amistad y del primer amor.

En lo social, destaca el paso de la camaradería a la amistad. La relación que se tenía en la etapa anterior ya no satisface al adolescente de 15 ó 16 años que está aprendiendo a conocer, tanto su intimidad como la ajena. Se sustituye el amplio grupo de amigos por las pandillas, que están integradas por los amigos preferidos.

En esta relación se da una comunicación más estrecha. El adolescente sentirá la necesidad de darse por completo a los demás, de llegar a una relación más profunda y personal. Aquí tiene lugar la sustitución de la pandilla por uno o dos amigos como máximo, buscando en ese amigo una identificación: que el otro le comprenda y le quiera...

Un rasgo típico de esta época es la idealización.

La timidez es otro rasgo propio de esta fase, que consiste en un temor a la opinión ajena y tiene su origen en la desconfianza de sí mismo y en los demás.

* Rasgos no comunes: se recupera el dominio de los miembros.

El desarrollo del sentido crítico origina en los adolescentes una duda sistemática acerca de la autoridad intelectual de los adultos. El desarrollo de la intimidad supone para algunos adolescentes, un exagerado sentido del pudor (respecto a lo que lleva dentro). La agresividad de esta fase, se radicaliza dando lugar a actitudes de rebeldía y a trasgresiones deliberadas de la ley y la moral. Es una etapa en la que el adolescente no acepta la ayuda de los padres, siendo éste, un blanco preferido para la crítica.

En el aspecto afectivo se dará la necesidad de amar, que está mal diferenciada y

cargada de sentimentalismo, incluso de sensualidad... esta amistad presenta en ocasiones los caracteres propios de la pasión amorosa: pensamiento obsesivo del otro, deseo claro de posesión sin admitir rivales.

c. ADOLESCENCIA SUPERIOR.

Es la etapa en la que se recupera el equilibrio perdido y la calma, el joven comienza a comprenderse a sí mismo y está en mejores condiciones de adoptar decisiones personales e integrarse en el mundo de los mayores.

1.2 CARACTERÍSTICA DE LA ETAPA 15-18 AÑOS

Es una etapa como veíamos de recuperar la calma. El adolescente toma consciencia de la responsabilidad que tiene respecto del futuro a diferencia de las otras etapas en la que sólo se preocupaba del presente.

Se puede hablar también de un nuevo despertar y afirmación del yo, el joven ya conoce sus habilidades y limitaciones. Por esto se produce el "despertar del yo mejor", es decir, la afirmación positiva de sí mismo. Es una etapa en la que se suelen mover por un ideal concebido de forma singular y concreta.

La conciencia de la responsabilidad del futuro unida a esta formación del ideal, lleva al adolescente a trazarse un plan de vida: un intento de dar sentido a su vida futura.

La maduración física llega a su culmen con un aumento de fuerza y destreza. Las aptitudes intelectuales han quedado definidas en la etapa anterior, pero se da una profundización del pensamiento y se pasa de la reflexión de sí mismo a la reflexión de ideas y valores. Llega a su madurez la necesidad de síntesis, el deseo de formar su opinión, su personalidad, etc., además se da una coherencia lógica de pensamiento y se está en

mejores condiciones para expresar su opinión con cierto grado de objetividad y realismo.

En la maduración afectiva, se observa un mayor interés por los jóvenes del otro sexo, unido a la capacidad para salir de sí mismo e ir al encuentro del otro y al trato personal.

En la maduración social, suele darse un progreso en la superación de la timidez y de la inadaptación social. Se tienen relaciones más variadas desapareciendo las amistades exclusivas, aparecen intereses profesionales y respecto a la familia está en condiciones de llevar una buena relación, en parte porque se tiene una visión más objetiva de los padres.

Otra característica propia de la etapa es el deseo de mejora, el afán de superación personal, la preocupación por la "educación de sí mismo", además se relaciona bastante con los demás ya que son para él una continua fuente de experiencia y de enriquecimiento personal.

Pero en esta edad cabe un peligro: la existencia de un nivel de aspiración personal por encima de las posibilidades reales. Esto nace de una actitud de superioridad, suele estar relacionado con el apasionamiento por el ideal forjado (en la medida en que se dé lugar a un proyecto personal de una vida poco realista).

Otro problema que suele suceder es la adaptación a los nuevos estudios o a la primera profesión. (17)

1.3 ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA ADOLESCENCIA ACTUAL

Algunos autores -como Cruchon- mencionan que la adolescencia actual es diferen-

(17) *ibidem*. p.89

te debido a que la sociedad ha cambiado... (18), pero también otros autores dicen que el cambio social ha tenido una repercusión importante, no sólo en las formas de comportamiento externo sino también en la forma de ser de los jóvenes de hoy.

El adolescente actual plantea problemas nuevos, sobre todo los relacionados con el mundo de los adultos.

a.- Precocidad en el desarrollo físico: actualmente existe una precocidad somática de los adolescentes, que se traduce sobre todo en un adelanto del crecimiento físico, crecimiento que es superior al término medio de otras épocas. Esta precocidad física no suele estar correspondida con una paralela precocidad en la maduración de la personalidad. ¿Cuáles son las causas de este fenómeno? No es fácil decirlo, pero entre otras pueden estar: las mejores condiciones de vida de nuestra época (alimentación, higiene), así como determinadas influencias ambientales (lecturas, cine, etc.), otra causa es la interrupción prematura de la infancia (si hoy aparece la maduración sexual dos años antes que otros tiempos, no quiere decir que la niñez transcurra más de prisa, sino que su final se ha truncado). Esto puede tener importantes consecuencias pues en el proceso de maduración no se pueden quemar etapas.

b.- Retraso de la edad adulta: la complejidad de la vida social y los estudios prolongados retrasan su inserción en el mundo de los adultos. El retraso de la edad adulta unido a la precocidad inicial, supone una adolescencia bastante más larga que antes. Esto trae como consecuencia un retraso en la maduración personal. Aun cuando quiere ser independiente y tener más libertad, en realidad es menos maduro y más dependiente.

(18) apud. CASTILLO, G., Los adolescentes y sus problemas, p.102

Toda esta crisis, lleva a los jóvenes a buscar apoyo entre sus iguales y a oponerse al mundo de los adultos.

c.- Están mucho más informados: la prensa, el cine, la radio y la televisión ofrecen continuamente un aluvión de noticias, mensajes y opiniones. Buena parte de esta información explota con fines ideológicos o comerciales, los puntos débiles de la personalidad adolescente: deseo de evasión, sugestionabilidad, carga emocional, poco dominio de la imaginación, de la voluntad y de los impulsos; esto lógicamente hace que el adolescente aprenda más en extensión que en profundidad. Hoy en día saben más pero de manera superficial.

CAPÍTULO

II

LA AFECTIVIDAD

Las dificultades que hoy en día se presentan en el ambiente para poder conseguir los medios que nos aseguren una vida digna, han hecho que se polarice la acción educativa hacia lo práctico más que hacia la búsqueda de la verdad, evitando que después se pueda ser coherente y vivir conforme a ella.

El que los padres sólo se preocupen de buscar para sus hijos aquellos conocimientos que aseguren una posición más rentable en su vida, ha hecho que se descuiden las asignaturas más necesarias para saber vivir: el sentido del amor y de la sexualidad humana, el sentido del dolor, el sentido del trabajo y la fatiga y el sentido de la muerte. Al descuidar estas asignaturas -que no se enseñan en ninguna institución docente- el corazón se convierte en un tirano que se va llenando de deseos y en consecuencia de frustraciones sin sentido.

Educar el corazón es ENSEÑAR A QUERER y enseñar a querer es enseñar a poner el corazón en aquello que vale la pena. Cabe mencionar que estos objetivos son de primordial importancia y no por ésto se excluyen otros. Durante todo el proceso educativo, se enseña a los hijos a querer, servir y pensar; pero cada uno de estos fines necesita durante un tiempo determinado un apoyo especial (19).

En el desarrollo de la persona humana existen los períodos sensitivos, que como su nombre lo indica son períodos determinados -de la vida- en los que la persona está especialmente predispuesta a desarrollar un aspecto concreto de su personalidad. En cada uno de los períodos que a continuación mencionaremos se pretende lograr un objetivo específico (20).

(19) *cfr.*, ALDRETE, M., Para educar mejor, Editora de Revistas, 1990, p.57

(20) *ibidem*, p. 10

PERÍODO SENSITIVO	OBJETIVO EDUCATIVO A LOGRAR
Vital	Enseñar a autodisciplinarse
Afectivo	<u>Enseñar a querer</u>
Operativo	Enseñar a servir
Intelectivo	Enseñar a pensar

Ahora sólo nos detendremos en el período afectivo cuyo objetivo es enseñar al adolescente a querer.

Algunos puntos para lograr este objetivo son:

* Enseñar a vivir con fortaleza y alegría las contrariedades de la vida.

¿Cómo? Enseñando a los hijos que existen motivos más altos por los cuales vale la pena sacrificarse un poco y que a pesar de los problemas hay que saber sonreír. La etapa adolescente es un buen momento para desarrollar la virtud de la fortaleza ya que es la edad de los grandes ideales y muchas veces se plantean cambiar el mundo, pero si lo jóvenes no encuentran cauces para estas inquietudes o si las encuentran pero su voluntad es débil, esa energía que late dentro de ellos puede dirigirse a destruir lo que se ha comenzado en ellos o simplemente se desvanece rápidamente. Fortalecer su voluntad enseñándolos a resistir las influencias nocivas y a soportar pequeñas molestias sin quejarse.

Algunos ejemplos:

- Terminar las tareas antes de salir con los amigos.
- Que sepan vivir un horario.
- No darles todo hecho, que se esfuercen por conseguir lo que quieren.
- Evitar que tengan todo. (21)

(21) *cfr.* ISAACS, D., Nota Técnica: La educación de la fortaleza.

Es decir, que piensen en los demás, que sepan compartir lo que ellos tienen; en esto resulta positivo organizar visitas a lugares con escasos recursos, para que se enfrenten con la pobreza y puedan valorar lo que tienen, evitando así las quejas cuando a ellos les falte algo. También es aconsejable visitar hospitales para que aprendan primero a dar un poco de su tiempo a los demás y el contacto con aquellas personas que sufren pero que son felices, les ayudará a ser más generosos y a saber desprenderse de lo superfluo para dárselo a los que en verdad no tienen.

Que sepan disfrutar dando de lo suyo y no simplemente recibiendo, hacer vida las palabras que todos hemos oído alguna vez: somos más felices cuando compartimos, que cuando recibimos.

Que no sean indiferentes ante el dolor ajeno, sabiendo descubrir cuando los amigos sufren para brindarles el apoyo y cariño que necesitan.

Enseñarles a vivir el refrán: "El que termina primero le ayuda a su compañero", sin esperar la alabanza o la recompensa por el favor prestado.

Todos estos ejemplos ayudan a fortalecer la voluntad de los adolescentes preparando así su voluntad para que sepa querer.

* Dejar que el corazón se conmueva ante el dolor ajeno, para que la voluntad responda con generosidad y pueda así ayudar a remediar las necesidades de los demás.

* Hacer que el corazón vibre en el amor.

* Hacer que el dolor se vuelva condolencia.

* Transformar el trabajo en colaboración; la alegría en congratulación, en concordancia, en compasión y misericordia. (22)

Veíamos que nuestro objetivo es enseñar a querer, pero el querer es la esencia de la voluntad, por lo que ahondaremos en el tema haciendo notar la importancia que tiene la educación de la voluntad.

Aquí tenemos unas palabras que Juan Pablo II dirige a los jóvenes de la actualidad: No sólo se preocupen de conocer la ciencia del mundo, los animo a conocerse a sí mismos como seres humanos y educar la propia humanidad. La vida tiene sentido cuando se entiende como una prueba de tipo ético.

El hombre es por ello, "un ser sometido a prueba". Esta es la prueba del pensamiento, del corazón y de la voluntad, la prueba de la verdad y del amor. (23)

El proceso de humanización del hombre, consiste en el recto comportamiento, en cumplir los deberes propios de la naturaleza humana. Esta humanización no se logra sin autoexigencia, sin voluntad. Aquí encontramos que la voluntad tiende al bien que la inteligencia le propone, pero puede ocurrir que en alguna ocasión, le presente el mal con apariencia de bien. Y aquí se desprende, que para que la voluntad pueda seguir el camino del verdadero bien, necesita ser educada.

La educación es una perfección que el hombre adquiere por medio del cultivo apropiado de sus facultades específicamente humanas: memoria, inteligencia, afectividad, voluntad. Pero toda la educación se lleva a cabo por la voluntad, por eso se dice, que el problema de la educación de la voluntad es el problema central de la educación.

(22) *ibidem*, p.59

(23) *cfr.*, JUAN PABLO II, A los universitarios, p. 82-113

Una voluntad no educada fácilmente se guiará por el deseo -por la irreflexión- siendo así menos libre.

Hoy en día no se valora mucho la voluntad y por lo tanto tampoco se educa, esto trae graves consecuencias en los niños y adolescentes. Muchos de ellos son personas débiles de voluntad y esto se nota por ejemplo en la incapacidad para adoptar decisiones personales, incapacidad para actuar o para continuar la tarea iniciada. Esta falta de voluntad contribuye a que los adolescentes eludan los problemas habituales en su vida a través de: música estridente, velocidad, alcohol, no están en condiciones de aceptar compromisos, viven el presente y evitan lo que les pueda traer complicaciones, sólo buscan una vida tranquila.

La ausencia de educación de la voluntad, origina también alteraciones o enfermedades de la misma como por ejemplo: la apatía, la dispersión, la ansiedad, la conducta en función del capricho. Cubrir esta importante laguna educativa debe ser una de las prioridades de la familia y de la escuela.

La educación de la voluntad incluye, orientar esa voluntad al bien de acuerdo a las normas morales. Se trata de orientar el querer: que la voluntad quiera el verdadero bien sin dejarse arrastrar por el deseo. (24)

Algunos criterios para educar la voluntad:

1) Despertar motivos fuertes, valiosos y permanentes

Para hacer algo que cuesta es importante querer hacerlo. Los motivos son las palancas de la voluntad. La cuestión clave en el desarrollo de la voluntad es interiorizar los

(24) cfr. CASTILLO, G., Nota Técnica: ¿Por qué educar la voluntad?

valores y como veíamos que la voluntad quiere lo que le presenta la inteligencia, entonces es necesario iluminar el entendimiento con el fin de que se incline al verdadero bien y no a un bien aparente. Esto exige informar a los hijos sobre la bondad y malicia de los actos, ayudándoles a tener una jerarquía de valores. Estos valores y motivos cuando están jerarquizados constituyen un ideal y éste es la gran energía que mueve la voluntad.

Esta educación requiere dar a los hijos ideas claras para que así puedan tener una inclinación hacia lo bueno, es decir, mostrar de modo atractivo la virtud. Además de que deberán trabajar aunque no les guste lo que hacen, aunque estén cansados o aquéllo no les interese.

2) Favorecer hábitos operativos buenos

Para que la voluntad busque aquéllo que le lleva a su fin requiere ser perfeccionada con los hábitos operativos buenos (virtudes morales), por ello, se debe fomentar la adquisición de éstos.

3) Que actúen por sí mismos y que resuelvan sus problemas con esfuerzo personal.

Se trata de obtener actos libres, sin coacción; darles oportunidades en las que puedan distinguir lo bueno y lo malo, que decidan y que afronten las consecuencias.

La voluntad se forja en la dificultad: dejarlos que ellos mismos traten de resolver sus problemas con iniciativa, sino pueden, ellos se encargarán de pedir ayuda. Por esto es bueno plantear el esfuerzo como algo positivo: lo natural es esforzarse, la lucha es condición del éxito.

4) Fomentar prácticas de autocontrol.

La falta de autodominio, que impide obtener resultados a pesar del esfuerzo, se pone de manifiesto en dos conductas que están de moda: dejarse llevar por el gusto o perder la costumbre de saber aguantarse. Lo contrario ayuda a educar la voluntad.

5) Despertar y cultivar la ilusión por la obra bien hecha.

Lo específico de la educación de la voluntad se basa en el desarrollo de la capacidad del esfuerzo. Esta actividad esforzada es el trabajo. Cuando el trabajo humano se realiza con la mayor perfección posible, el resultado es "la obra bien hecha".

El trabajo bien hecho y el trabajo de la voluntad consisten en cuidar las cosas pequeñas, estar pendiente de cada detalle. Todo esto requiere puntualidad, atención, disposición para volver a empezar. Ésto será mejor asimilado si se enseña a trabajar desde la infancia dándoles motivos elevados. (25)

2.1 ¿QUÉ ES LA AFECTIVIDAD?

Antes de llegar a una definición veamos algunos antecedentes de la afectividad.

¿Qué se piensa del hombre? ¿Qué papel juega la afectividad en él?

Del Psicoanálisis a la Filosofía Oriental: En un primer momento se pensaba: "La conciencia de la propia instintividad constituye el factor determinante de lo humano". Con este razonamiento se nota la preeminencia de lo instintivo sobre lo racional (Sigmund Freud). Ante esta postura, Alder protesta: no niega lo instintivo, pero lo recubre de un velo afectivo con el que pierde su carácter estrictamente biológico y cobra gran importancia el sentimiento, pero todavía no es la realidad, termina diciendo que el instinto no es lo que determina, tampoco lo racional sino lo afectivo.

Con ésto Yung, otro psicoanalista también protesta y se da entonces una revolución

(25) cf., CASTILLO, G., Nota Técnica: Criterios básicos en la educación de la voluntad.

de ideas, una lucha entre el cuerpo y la razón llegando a decir que la plenitud humana se alcanza con una pasividad.

La trayectoria filosófica en la que se ha gestado la noción teórico-práctica de hombre, vigente en la sociedad actual es un proceso complejo y largo. Simplificando la cuestión podría decirse que a lo largo de ese recorrido se han ido absolutizando las diversas dimensiones operativas del hombre: tras el fracaso del idealismo de Hegel, el hombre pierde la confianza en las posibilidades de la razón; con Nietzsche, la voluntad también resulta inhabilitada; y la afectividad, hipervalorada por Freud, al ser considerada como el dinamismo humano dominante se muestra vulnerable en extremo.

Con una imagen extremadamente gráfica el profesor Leonardo Polo aludía en una conferencia a este hecho: "Se han producido hipertrofias y atrofas; alguna dimensión del ser humano se ha agigantado (se ha proyectado de una manera excesiva); otras, en cambio, han sufrido una paralización o una regresión (han experimentado una involución e incluso, han degenerado)". (26)

La postura realista: el hombre está constituido por la unidad de dos sustancias: racional e irracional, alma y cuerpo. Ontológicamente ninguna de las dos es más importante, ya que sin alguna el hombre desaparece. La importancia sólo se da a nivel operativo, y donde lo racional es superior a lo irracional: el cuerpo es instrumento del alma.

¿Puede existir una estructura que enlace lo material con lo espiritual, que armonice la unidad sustancial? Vemos que sí, la afectividad que ya se mencionaba con anterioridad, es la costura entre el alma y el cuerpo y sus funciones primordiales son: contribuir a la armonía del ser y del obrar, cubrir la impulsividad animal del instinto hasta que pueda entablar un diálogo con o desde la capa espiritual.

(26)POLO, L., El hombre en nuestra situación, p.23

El hombre por supuesto tiene instintos pero no está a merced de la fuerza impulsiva. En los animales por ejemplo no sucede lo mismo: cuando un perro contempla a la perra, instintivamente sale ladrando, con esto se ve que los patrones instintivos no son semejantes en el hombre y en el animal.

También podemos observar el puente de unión entre lo racional y lo irracional con el siguiente ejemplo: la oveja está determinada a huir cuando ve al lobo en cambio en el hombre también existen estos movimientos de huida ante las situaciones de miedo. Pero el hombre no está determinado a una respuesta, con un juicio intelectual puede permanecer quieto, sujetando la inclinación natural al escaparse. ¡Cosa imposible para la oveja! Y a la inversa: el puro pensamiento es capaz de excitar los instintos o agitar los deseos.

Elementos estructurales de la afectividad.

La afectividad humana es una realidad compleja en la que sentimos pero no sabemos exactamente qué es lo que sentimos, ni tampoco se sabe muchas veces, cómo encausar esos sentimientos. Por lo que veremos que la afectividad no sólo son los sentimientos sino que también la conforman las emociones y pasiones.

Las **emociones** son sentimientos repentinos de máxima intensidad y de muy breve permanencia, reacción inmediata ante un estímulo que desorganiza momentáneamente la interioridad psíquica. Los **sentimientos** son más duraderos e influyen en el pensamiento. Las **pasiones** son el elemento por antonomasia de la vida afectiva: reacciones afectivas con la intensidad de las emociones y la permanencia de los sentimientos.

Los movimientos de la afectividad no tienen relevancia ética directa, sino indirecta. Los elementos estructurales no son buenos o malos, su grado moral lo otorgará el consentimiento de la voluntad. Ahora bien, la voluntad puede ser bloqueada por las pasiones

en cuyo caso pierde parte o la totalidad de su imputabilidad moral; pero si en el origen del movimiento afectivo ha habido consentimiento, la fuerza de la pasión no es atenuante sino agravante de la acción moral.

Por lo tanto la afectividad presenta un carácter integrador o distorsionante de la unidad del ser y un efecto entorpecedor o reforzante en la acción. Aquí radica un gran problema en el hombre: no integrar armónicamente los movimientos afectivos (deseo) y los movimientos de la voluntad (querer).

Al profundizar en el mundo afectivo descubrimos su función armonizadora, ya que resulta un medio eficaz pues actúa como correa de transmisión tanto de órdenes cuanto de las energías, entre las facultades superiores y su correlativo operativo en el cuerpo.

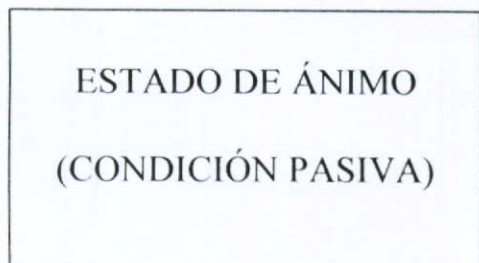
La afectividad sirve para crear la unidad del ser, esto se puede lograr básicamente por dos caminos: uno, articular armónicamente la fuerza de las pasiones a los movimientos de la voluntad y dos, obrar con capacidad de entusiasmo.

La afectividad sólo añade un carácter accidental en las acciones: ejemplo el deber es independiente de la sensibilidad, del tener ganas o del no tenerlas, del recibir o no placer por la realización de la tarea. La gratificación afectiva (la delectación) es únicamente residual, pero es una fuerza motivadora para iniciar nuevas tareas.

ELEMENTOS ESTRUCTURALES
DE LA AFECTIVIDAD



MOVIMIENTOS ELEMENTALES
DE LA AFECTIVIDAD



¿Qué papel juegan los instintos en la afectividad?

Thibon partiendo de una versión unitaria del ser intenta demostrar que los instintos son fuente y raíz de los afectos humanos. Pero no por entrar en composición con otros elementos, éstos también siguen siendo instintos, lo que ocurre es que se convierte en uno más entre los muchos elementos que integran los afectos.

Thibon emplea el término síntesis para designar el proceso de integración de los instintos con otros elementos formando así los afectos.

Recordemos que la síntesis es un proceso mediante el cual varios elementos se combinan entre sí para constituir un todo unificado de naturaleza distinta a los elementos que la componen. En el seno de ese todo se distingue el principio unificador de las partes. El vino por ejemplo, es una síntesis de agua, alcohol, tanino, etc. sin embargo, si descomponemos el vino, el agua obtenida que antes formaba parte del vino -y era vino- no será más que agua común.

Existe una diferencia esencial entre el agua común y el agua que integra el vino. Ésta última deja de ser agua para componer una sustancia superior, el vino cuya naturaleza es distinta del agua.

En el ámbito de la afectividad ocurre algo análogo. Existe un principio ordenador que "puede" asumir los movimientos del instinto e integrarlos en un "todo" que Thibon llama: "síntesis afectiva" (27).

Pero pueden existir malformaciones afectivas y no dependen del instinto. Esto se

(27) apud, MONTALAT, ., Los novios, p.148

puede deber a una doble causa:

- 1) O bien que las ideas por las que la persona rige su vida son falsas o incompletas
- 2) O bien que la fuerza que siempre procede de la voluntad es débil, carente de energía.

En caso de no darse tal síntesis, los diferentes elementos acaban en una burda mezcla de afectos e instintos carentes de consistencia y unidad, en la que el instinto rector polariza la mente y encadena la voluntad.

Esto poco a poco nos ha ido llevando ya a una definición de lo que es afectividad.

Afectividad: es la unión de instintos con inteligencia y voluntad guiados por el amor. (28)

Visto con el ejemplo anterior: si los instintos son los que rigen el actuar humano ya no hay una unidad de elementos si no un a mezcla informe de afectos que nunca llega a ser amor. Con esto se concluye y se ve clara la relación entre instintos y afectos.

La afectividad es el reino de las emociones, los sentimientos, las pasiones, que se estructuran en una dinámica de doble articulación. Un primer momento de valoración de la información en una escala bipolar cuyos extremos lo ocupan el placer y el dolor, lo bueno y lo malo, con una consideración subjetiva por parte del sujeto. Inseparablemente unida a esa valoración en términos de placer o dolor, acompaña a un movimiento de búsqueda o huida el objeto o el estímulo que la desencadenó. El objeto o estímulo pueden provocar una brusca reacción de la afectividad, inmediata y repentina que agita la corporalidad (emoción);

(28) ibidem, p. 153

o bien la afectividad acoge y se dirige hacia el objeto estimulante envolviéndolo de su propia tonalidad (sentimiento).

No es tarea fácil la educación de la afectividad y menos en la adolescencia. Los principales problemas educativos nacen de la propia naturaleza de los fenómenos afectivos.

1.- Carácter vago y difuso, etéreo e inespecífico. Un mundo subjetivo de oscura definición por tanto sin verdades precisas.

2.- La presentación enmarañada. Los fenómenos afectivos nunca se manifiestan en unidades básicas.

3.- La oscilación. Por su raigambre biológica, lo psíquico está condicionado por lo somático; los vaivenes afectivos y sus respuestas reactivas tienen una genética autónoma con respecto a la capa psicológica de la personalidad, lo racional. La voluntad ejerce una acción reguladora y educativa de la vida afectiva pero se le escapa la posibilidad de articularla de una manera despótica. (29)

2.1.1 DEFINICIÓN

"La afectividad es un aspecto fundamental de la vida psíquica y base a partir de la cual se forman las relaciones interhumanas y todos los lazos que unen al individuo con su medio. Es siempre un acompañante de la conducta humana.

La expresión afectiva es imprescindible para el desarrollo psicológico normal del individuo y a la vez factor de equilibrio y bienestar emocional de la persona." (30)

Desde el punto de vista biológico y psicológico la afectividad empieza a estudiarse a partir de 1872. Este estudio lo inicia William James. Y aunque su teoría no es en sentido

(29) *cfr.* FREIRE, J., Nota Técnica: El despuntar de la afectividad.

(30) Diccionario de las Ciencias de la Educación, p.132

estricto sostenible, no hay duda de que los fenómenos afectivos tienen múltiples implicaciones somáticas. En concreto tales implicaciones afectan en tres planos:

a) Reacciones viscerales.- que implican funciones fisiológicas: respiratorias, circulatorias, digestivas y endócrinas.

b) Reacciones musculares.- generalmente de tipo reflejo como: escalofríos, temblores, paralizaciones.

c) Reacciones expresivas.- gestuales o también motoras que expresan una determinada situación afectiva. (31)

2.2 CARACTERÍSTICAS DE LA AFECTIVIDAD

El rasgo básico más llamativo es una profundización del sentimiento. El joven comienza a presentar un aumento de los sentimientos sociales.

La afectividad es la parte de la personalidad que cuida de la vida emocional del sujeto. Es por esto que la afectividad difiere grandemente de un sujeto a otro. La afectividad según Joseph Leif "requiere seguridad y ésta está constituida por tres elementos: ser amado, ser aceptado y por la estabilidad". (32)

La afectividad permite a la persona ser capaz de entrar en relación con el ambiente. La afectividad se apoya en el sentimiento. Algunos términos que pueden ser afines al de la afectividad son: bondad, capacidad de amor, cordialidad, etc.

La formación de la afectividad cobra gran importancia en la infancia y sobre todo en la adolescencia, pues se ponen las bases e inicios de la afectividad adulta de la que carece mucha gente.

(31) *cfr.* CHOZA, J., Manual de antropología filosófica, p.222

(32) LEIF, J., Psicología y educación del niño, tomo II p. 132

Es muy importante que el adolescente comprenda que la felicidad reside en la disciplina del EGO y no en su satisfacción. Un EGO que no se sacrifica, se cierra en sí mismo y es impenetrable para los demás. Todo ser humano en un período o en otro se da cuenta de su insignificancia. La crisis de insignificancia es causada por el encuentro de un ideal imaginario con la realidad. La afectividad -el corazón humano- no está equivocada al desear el amor, si no en creer que un ser humano puede darle todo. La aridez en el amor no es su derrota, es su desafío.

A lo largo de la historia se ha pensado que el hombre es superior a la mujer. La realidad es diversa y esto nos ayudará a ver unas características de cada sexo, sabiendo que no son opuestos sino complementarios.

El hombre posee mayor capacidad de abstracción, mayor facilidad para pasar a los hechos, más fuerza creativa; la mujer tiene más perseverancia y más paciencia, mayor emotividad, una afectividad más honda, más sentimiento familiar.

Es evidente que la afectividad al ser una característica psicológica de la persona es vivida de modo distinto en el hombre y en la mujer; y aunque se diga que la mujer posee mayor afectividad que el hombre, ésta es siempre distinta: más universalmente en cuanto es capaz de simpatizar, de armonizarse más con los tonos emocionales de lo que le rodea, más integralmente en cuanto la afectividad empapa su comportamiento, que sirve de elemento de unión a todos los planos de la personalidad y hace difícil que no sea todo el "yo" el que se empeñe o se desempeñe en una acción concreta.

Esa primera característica de la psicología femenina, que trae como consecuencia una íntima relación personal con los objetos y con los hechos del ambiente, tiene su misión en el mundo, porque la vida no es sólo un espíritu geométrico o estrictamente lógico. La realidad de los acontecimientos se suele explicar de un modo más completo por "esas razones del corazón, que la razón desconoce". No obstante, la emotividad que esto implica,

puede ser a veces un factor negativo si altera el mínimo lógico necesario o impide el razonamiento sereno.

La afectividad de la mujer debe ser armónica si quiere ser positiva: una afectividad desencajada, poco equilibrada que no controlara debidamente la tendencia a ensimismar la realidad circundante con la propia personalidad, se traduciría en una atracción hacia determinados proyectos, personas, fantasías o circunstancias ambientales y traería como último resultado el desánimo, la reacción de signo opuesto o el suceder inexplicable de situaciones emotivas contrarias: fidelidad o infidelidad, apegamiento o repulsa violenta, optimismo sin límites cuando luce el sol o negro pesimismo cuando hay nubes. Quizá por ésto alguien haya dicho, que si del amor al odio no hay más que un paso, en el caso de la mujer el paso es mas breve.

El varón, precisamente porque en su actuar suele predominar por lo general una actitud más fría, por ser más racional, tiene ante las cosas una posición más independiente, más separada. No le influyen tanto las circunstancias ambientales, suele poner una muralla de objetización entre si mismo y lo que le rodea o por lo menos - cuando llega a entablar una relación afectiva con un objeto, un lugar o una persona- no es apresado de un modo tan vital y siempre es capaz de hacer una distinción entre el yo y lo demás, aunque ésto tenga sus inconvenientes.

La segunda característica: integralidad de afectos.

De la misma manera que la mujer tienden a identificarse con el ambiente que le rodea, está inclinada a un querer sin compartimientos, a darse del todo en espíritu, corazón y fantasía sin reservar rincones en el alma. Algún autor ha llegado a decir por este hecho, que no ha encontrado ninguna mujer inteligente, que habiéndose detenido a pensar con seriedad en las cosas de Dios, no se haya dado de lleno a ellas. Para otros incluso, la profundidad de la afectividad femenina haría incapaces a las mujeres de toda tibieza.

Parece como si el hombre fuera capaz de actuar sólo en base a dos o tres o más elementos de su personalidad, pero sin empeñarlos todos, sin que el resto quede afectado. La mujer por el contrario suele encontrar más dificultad para disgregar de esa manera sus potencias.

Precisamente por la tendencia femenina a empeñar todo su ser en la cosas, no es raro encontrar en las mujeres, reacciones que parecen sin embargo opuestas a todo sentimiento cordial, modos de conducta en los que parece imperar la sequedad afectiva, quizá una disciplina cuasimilitar y a menudo la brusquedad privada de toda ternura. No se trata siempre de personas en las que la afectividad cuente menos o no exista, si no que se trata muchas veces de todo lo contrario. También detrás de esa máscara hosca late el corazón, pero esta vez disimulado por un mecanismo de autodefensa para evitar que los motivos sentimentales arroyen a la razón. Reacción noble en el fondo, que sin embargo puede hacer difícil la convivencia entre hermanas, compañeras, entre amigas sinceras. Se pretende poner una distancia de seguridad entre los dos corazones y se cae sin querer -o más bien sin darse cuenta- en el extremo opuesto: en la dureza exterior, en la incomunicabilidad, en una aparente indiferencia o en un artificial despego.

Para evitar el desbordarse de la afectividad no hay que cerrar el alma a cal y canto, sino llenarla de algo superior y abrirla con ese fin. Es por todo esto que los dolores de muelas del corazón son difíciles de quitar pero hay sin embargo una piedra de toque que facilita en la práctica esa tarea: la luz de la caridad, el amor con mayúscula, que -liberado del egoísmo- separa la paja del trigo bueno. (33)

(33)cfr, SORIA, J., Nota Técnica: Sobre la afectividad.

2.3 LA AFECTIVIDAD Y SU RELACIÓN CON EL CORAZÓN.

Al hablar de educación hemos de entender que el hombre en su unidad no puede jamás desprenderse de su totalidad, pues como dice Jacques Maritain: "La inteligencia del hombre no está sólo en la cabeza, sino también en sus dedos". (34) Por eso cuando se habla de la educación del corazón, estamos hablando también de la totalidad del hombre.

"El corazón: se puede considerar como el principio -no localizado en el órgano corporal- en el que reside la sensibilidad; es decir, la capacidad de verse afectado por las realidades que le circundan. Por eso la educación del corazón incluye en forma primordial el sentido del dolor, de la contrariedad, de la fatiga y de la muerte". (35)

El corazón es considerado como el centro del ser humano, simboliza el amor, es el centro de los sentimientos y de la afectividad, es la fuente, el fondo último de los pensamientos, de las palabras y de las acciones, es punto de referencia de lo corporal y de lo espiritual, es el fondo más íntimo de la persona humana. (36)

El Diccionario de la Real Academia Española, recoge en la voz "corazón" numerosas expresiones que hacen referencia al ánimo, a la compasión, al sentimiento, a la sinceridad, a la tristeza, al afecto, a la firme resolución, al sobresalto, etc. "No tener corazón" es ser insensible, "tener mucho corazón" es tener nobleza y ardor en los sentimientos o tener mucho valor. "Tocarle a uno el corazón" es mover su ánimo para el bien.

Por todo esto se ve la gran relación que guarda la afectividad con el corazón, siendo

(34) *apud*, ALDRETE, M., *op cit*, p.60

(35) *idem*

(36) *cfr.*, FREIRE, J., Nota Técnica: ¿Qué es el corazón?

por esto necesario que surja en los padres, una conciencia de la importancia de no sólo preocuparse de la educación de la inteligencia de los hijos, sino por toda su persona: cabeza y corazón. A los adolescentes se les ha acostumbrado a pensar pero no a querer, por lo tanto muchas veces se dan cuenta de lo que está bien y lo que está mal, sin embargo su voluntad es débil por lo que no son capaces de decidirse por aquéllo que su razón les presenta y acaban viviendo de manera incongruente. Todo esto sumado a la inestabilidad que toda adolescencia trae consigo, lleva al adolescente a no saber lo que quiere ni lo que piensa.

Por todo esto hay que enseñarlo a querer... antes hay que preguntarnos ¿cómo es el amor en la adolescencia?

Hay que hacer una diferencia entre EROS y SEXUS, erotismo y sexualidad. El EROS es una forma psíquica de amor, un deseo de cariño, de confianza, de comprensión, desprovisto del deseo de goce o posesión corporal; otro es el caso del SEXUS, su componente afectivo se funda en excitaciones de los sentidos y su componente impulsivo se dirige al placer corporal.

Estos dos elementos están separados en el alma aún floreciente del adolescente. Éste por lo general, se opone violentamente a la posibilidad de desear también sexualmente a la persona a la cual va dirigido su EROS.

El EROS se desdobra -según Spranger- en dos estadios. En el primer o, amor a la belleza corporal humana. Este amor no está ligado a las diferencias físicas del sexo, puesto que el momento de deseo y posesión corporal no existen. Esta atracción mutua entre los del mismo sexo, en ese sentido puramente ideal, es frecuente e incluso en un sentido normal de transición, que ocurre en las mujeres y en los hombres. En este primer período el joven cree, que la belleza y armonía corporales son el reflejo de la pureza y dignidad del alma. Después alcanza el segundo estadio, en el que le es dado ver la belleza espiritualizada.

Ahora es capaz de distinguir la belleza del cuerpo y la belleza del alma. Este proceso se realiza de un modo sensiblemente inconsciente, el enamorado es atraído involuntariamente por el tú sin que al principio pueda precisar las razones de ello. Después con la reflexión, se da cuenta de los valores por los que ama a una persona. (37)

Es característico de la situación psíquica del puber no buscar -en general- amistad entre los del otro sexo. Muchas amistades de la edad juvenil tienen su origen en que uno se aproxima tímidamente a la belleza del otro.

El adolescente no sólo ve en el amigo muchos valores ocultos para los demás, sino que le atribuye otros que en realidad no existen y así infunde su propio ideal en él, es decir, lo idealiza. Aquí se encuentra un gran campo para la educación de la amistad.

Aparición del coqueteo:

El hecho de que el hombre sea la parte activa radica en la naturaleza del impulso sexual, la mujer en cambio, se muestra por un lado a la expectativa y por otro a la defensiva. En la juventud femenina concurren -también como impulsos- la vanidad, la coquetería y el deseo de comprobar la propia fuerza de atracción. Este comportamiento, en forma de un simultáneo atraer y huir es típico del sexo femenino, precisamente porque el coqueteo no se dirige de manera constante a una persona sino a distintos representantes del otro sexo, guardando intervalos más o menos largos permite la acumulación de experiencias y la fijación de criterios que preparan lo duradero de una unión futura.

El primer amor:

Cuando el EROS se dirige a la "belleza espiritualizada" de la otra persona, se llega al primer amor. Esto no se detiene ante la apariencia de la otra persona, sino que avanza

(37) apud, REYNAUD, M., Facetas de la adolescencia, p.24

hacia lo íntimo, dirigiéndose al otro a causa de sus valores y de sus posibilidades de valores. El primer amor conmueve al joven en lo más profundo de su sentir y despierta en él la posibilidad para todo tipo de vivencias. Pero aún siguen separados EROS y SEXUS. Precisamente el rasgo idealizador contribuye a que el amor quede libre del deseo sexual. Esto no sólo se refiere a la joven cuyo deseo sexual necesita ser despertado por el hombre, sino también al joven que rechaza enérgicamente todo apetito sexual dirigido a la amada como una profanación. A favor de esto habla la experiencia de que muchos jóvenes pueden mantener además de un profundo amor por la joven pura, relaciones de carácter libre con otro.

La madurez psicosexual se alcanza al realizarse la unión entre el EROS y el SEXUS que se da en la etapa final de la adolescencia: en la mujer entre los 18-20 años y en el hombre entre los 20-25. Entonces el hombre experimenta el acto sexual no ya como una profanación del amor, sino como un símbolo, como expresión de la compenetración psíquica.

Durante la pubertad la curiosidad y los estímulos sexuales tienen un carácter muy egocéntrico, aún cuando intervienen elementos afectivos limpios, está presente esa característica de inmadurez: se ama por uno mismo más que por la otra parte; se piensa más en la felicidad que uno encuentra en ese amor, que en la felicidad que se puede dar al otro amándolo. El yo está replegado sobre sí mismo.

"Al adolescente le falta todavía la capacidad de poder amar al otro a pesar de los defectos; todavía se busca el joven demasiado a sí mismo en las exaltaciones afectivas. El amor verdadero no se dirige al ideal de aisladas perfecciones, sino a toda la persona real".

(38)

(38) *ibidem*, p.26

2.4 LOS AFECTOS Y SU EVOLUCIÓN EN LA ADOLESCENCIA

Como hemos visto la adolescencia es la edad del "despertar": físico, sentimental, intelectual, etc. Aquí se pondrá la atención en el despertar sentimental, porque éste predomina sobre los demás.

En la adolescencia hay una explosión de sentimientos debido a su intensa vida sentimental, ¡cómo defiende lo que ama o lo que cree amar! y ¡qué duro es con lo que rechaza! El puber es víctima de un desequilibrio emocional que se refleja en la sensibilidad exagerada y en el carácter irritable.

El joven siente gran admiración por lo que le gusta. Sus juicios están empapados de subjetivismo y de sentimentalismo: para él es bueno lo que ama, es falso lo que rechaza. No conoce con claridad sus limitaciones, sus debilidades ni sus virtudes; con frecuencia disimula sus temores y desconfianzas bajo un rostro impacible.

Se da cuenta de que es un ser inacabado, incompleto y eso le produce un sentimiento de pudor que no le permite dejarse conocer como realmente es.

El desarrollo afectivo tiene un lugar insustituible en la vida humana. Para poder alcanzarlo es indispensable cubrir tres necesidades primordiales que son: sentirse amado, protegido y valorado.

La necesidad de ser amado es tan fuerte y significa tanto en su desarrollo, que si se carece de él aún cuando se tengan otras cosas -bienestar, salud, dinero- su evolución se verá perturbada.

Asimismo, la necesidad de ser protegido supera a la que tiene de libertad. Ahora bien, la protección indica a la vez cierta libertad.

La necesidad de ser valorado es tan importante como las dos anteriores. El joven siente el deseo de ser reconocido por lo que es. Si sus primeras actuaciones han sido aceptadas, es probable que su necesidad de protección disminuya al aumentar la confianza

en sí mismo.

Si el amor entre padres e hijos es recíproco se logrará el mejor clima para la madurez afectiva de la familia.

En la etapa de la adolescencia las reacciones más vivas son de tipo sentimental; a veces se llega a la tortura emocional sin que el adulto se dé cuenta. El adolescente tiene una gran carga de afectividad y muchas veces no sabe donde ponerla. La suya es una vida capaz de entregarse por causas ajenas, sin acertar a resolver la causa propia. Con frecuencia en esa etapa el adolescente se dejará llevar más por su emotividad que por su juicio y es aquí donde debe entrar la orientación de los padres para que ayuden a sus hijos a hacer un esfuerzo por razonar y por tratar de penetrar en los pensamientos de su corazón, en donde se elaboran los motivos para actuar.

Pero volvamos a las tres necesidades antes mencionadas, nos interesa aquí destacar la primera: la necesidad afectiva.

El adolescente es muy emotivo. Se puede llegar a decir que es la etapa más sentimental del hombre haciendo abstracción de su clasificación caracteriológica. La persona emotiva es en realidad, de muy buena madera, prometedora de virtudes espirituales, de finuras de percepción y de agudeza de ingenio.

El adolescente es como decíamos, inmaduro o más bien dicho está en una etapa que va a la madurez. Por eso su emotividad adquiere muchas veces los tintes de lo inmaduro: relaciones consigo mismo y con los demás demasiado "rojas" (ira, agresividad), o demasiado "pálidas" (necesitados de protección, dependientes, miedosos), o demasiado "estridentes" (posesión, meticulosos, rígidos o violentos).

Hasta aquí hemos dado un breve resumen de lo psicológico veamos ahora unas manifestaciones concretas de la afectividad adolescente:

- 1.- Descubrimiento de su intimidad: esto se traducirá en ensueños de las que

siempre será protagonista. Lo soñado en esta etapa suele durar muchos años y al enfrentarse con la realidad -que la mayoría de las veces es diferente- quizá tengan pequeñas fricciones.

2.- Las relaciones del adolescente con los demás: con los adultos, la agresividad suele significar la necesidad de protección en conflicto con la defensa de la intimidad y su propio sentimiento de inseguridad. Aquí haremos notar su relación con otros adolescentes. Es una edad en la que se dan las amistades personales, exclusivistas y egocéntricas.

En el caso de las mujeres estas amistades pueden tomar la forma de enamoramientos pero sin ningún tinte moral, pero sí con las secuelas de los celos, inflexibilidad, etc. A veces el objeto de todo esto son la mismas profesoras, que se toman como modelos. Evitar la coacción afectiva por parte de las educadoras manteniendo casi siempre una distancia. Los trabajos en grupo, las mismas actividades extraescolares y la educación de la fe pueden ayudar a los adolescentes, más por el perjuicio en el rendimiento que ello comporta que por las consecuencias morales. Estos enamoramientos intensos y absorbentes mientras duran se abandonan y olvidan cuando surgen otros intereses y disminuyen conforme la adolescencia avanza en edad.

Entre los jóvenes se dan también las amistades personales pero no llegan a una emotividad tan alta.

Una faceta de enamoramiento es la "adoración de héroes", cuando la persona objeto de estos enamoramientos está distante de los adolescentes. El paso siguiente es la atracción hacia un individuo del otro sexo pero de la misma edad, lo que Hurlock llama "amor de cachorros". (39)

Este amor consume mucho tiempo, energía, atención y a veces hace descender el rendimiento escolar, pero suele tener un valor educativo.

Unos y otros adolescentes aprenden a conocerse y a descubrir que cualidades les

(39) Hurlock, E., op cit, p.396

gustaría encontrar en el otro sexo. Se vuelven más selectivos. Adquieren también habilidades sociales, de las que no habían tenido necesidad cuando su trato se limitaba al propio sexo, transformando la tosquedad inicial en formas de conducta más sobria y madura que les confiere seguridad y confianza en sí mismos.

55742

Con el tiempo las relaciones tan vinculadas al grupo se individualizan, creándose las parejas, las citas. En una primera fase de selección varían los componentes de las citas hasta que se eligen a través de un sentimiento más firme y profundo: el amor y se llega al noviazgo. El adolescente a esta edad no ha avanzado en el sentido del verdadero amor, sus rasgos siguen siendo: captativo e idealista. De ahí que las elecciones prescindan de todo convencionalismo: no interesa ni el dinero ni la clase social, ni siquiera las propias cualidades personales. Se ama por pura necesidad de amar y saberse amado.

Este tipo de relaciones se repiten, ya que cada vez es más temprana entre los jóvenes. Depende de sus caracteres el que las rupturas amorosas dejen huella más o menos profunda y también del medio cultural y de los modelos sociales en que se mueven.

Si se toma el amor como una satisfacción personal de necesidades físicas o psíquicas, se le está desvirtuando desde la raíz, porque el amor es aceptación, donación incondicional alegría y gozo en la presencia, posesión de la persona amada.

Esto exige un esfuerzo, un desprendimiento personal que no se logra en el primer intento. Por eso quizá el proceso de maduración afectiva del adolescente a través de la experiencia, tenga su valor además de sus riesgos. El amor no es nunca una realidad ya lograda en la que el hombre pueda reposar, es siempre un camino que hay que hacer y reconquistar cada día con esfuerzo. La educación afectiva es paralela a las etapas de la educación en sucesivos pasos hacia la madurez. Estos pasos pueden ser : descubrir y

aceptar la propia personalidad, la capacidad de establecer y mantener relaciones interpersonales profundas y la adquisición de una visión realista de la vida tal como es, junto con la transformación y el cambio de la mayoría de los ensueños.

2.5 RASGOS DE LA MADUREZ AFECTIVA

2.5.1 Madurez

La madurez es el resultado del proceso de mejora o perfeccionamiento intencional de las distintas facultades específicas del hombre. Es un proceso que no se reduce a la adolescencia, sino que, por el contrario, dura toda la vida. En este sentido podemos hablar de madurez física, afectiva y social.

La maduración se distingue de lo que es la evolución. La evolución es el desarrollo de las disposiciones naturales de acuerdo con las leyes del crecimiento físico y mental. Por el contrario las posibilidades de maduración van más allá de esas fronteras. En la esencia de la persona existe algo más que su yo, forma parte de ella también el tú como algo constitutivo propio de su ser. La persona es más que ella misma. Hasta donde hace suyo ese más se extienden los límites de su madurez. De acuerdo con este concepto la acción pedagógica consistiría en una invitación a superar el interior de sí mismo.

"En la madurez entendida como incorporación de valores, la meta es distinguirse de los demás como yo mismo, situarse como persona en libertad y responsabilidad. Obtener un juicio propio sobre el mundo y una situación propia en él; llegar a ser "yo mismo" para recorrer también el camino hacia los demás pudiendo decir "tú" en cuanto que es "yo". (40)

Para una mejor comprensión del término mencionaremos los siguientes rasgos:

Como signo de madurez mental: la independencia y objetividad del juicio, el sentido crítico, la capacidad para adaptarse a nuevas situaciones.

(40) GARCIA, V., Educación Personalizada, Ed. Rialp, p.27

Como signo de madurez emocional: el autocontrol de las emociones, el saber afrontar los problemas con serenidad, la aceptación de los fracasos, ser capaz de respuestas moderadas y aplazadas, el desarrollo de las capacidades de dar y recibir.

Como manifestación de madurez social: la tolerancia con las personas, la capacidad de responder ante los demás de los propios actos, la disposición para colaborar en tareas colectivas.

Todo lo anterior se podría resumir diciendo: la madurez es el resultado de ejercitar la libertad humana entendida como desarrollo de capacidades y superación de limitaciones personales. Por tanto la madurez está en avanzar en la conquista por la libertad. (41)

2.5.2 Características de la persona madura.

1.- Tiene seguridad en sí misma. Se manifiesta tal cual es. Sabe lo que quiere y lo que puede y de ahí nace su sentido de seguridad, de confianza y de equilibrio. Por lo tanto tiene una situación libre y responsable.

2.- Quien tiene madurez se considera a sí mismo con realismo y objetividad. Admite sus limitaciones, acepta el "me equivoqué". Distingue lo que es pura posibilidad de lo que es conquista afectiva.

3.- Es realista en sus pensamientos, por lo que se traza metas accesibles y conoce sus posibilidades de alcanzarlas.

(41) cf. CASTILLO, G., Los adolescentes y sus problemas, p.49

4.- Conoce sus deberes y la misión que tiene en el mundo, así como los medios que debe poner en práctica para llegar a lograrlos.

5.- Es sincera en sus palabras y en su conducta.

6.- Su conducta se puede predecir y es coherente.

7.- Tiene tolerancia a la soledad.

8.- Posee capacidad de guardar sus respuestas afectivas.

9.- Debe encauzar las inclinaciones naturales al servicio de la totalidad de la persona.

10.- Es capaz de encontrar sentido a la vida y a las cosas.

11.- Se enfrenta a los problemas que se le presentan. Se arriesga y compromete.

2.5.3. Madurez emocional.

A diferencia del crecimiento físico, que es involuntario, el desarrollo emocional requiere un ejercicio constante de nuestra voluntad, llegar a madurar emocionalmente cuesta.

Muchas personas toman actitudes equivocadas ante la vida. Los que se concentran en sí mismos en vez de afrontar su desarrollo, se exponen a muchas tensiones. Cuántos amargados, temerosos, etc... que desprecian a los demás y que se refugian en su mala suerte.

Hay otros que por su falta de madurez se fugan de la realidad por medio de una excesiva dedicación al trabajo, que les hace olvidarse un poco de sus problemas. Esta falta de equilibrio, sin embargo tiene más esperanza que de la quien recurre a la amarga crítica de los demás. El trabajo creador pone en relación directa con los demás y, por reflejo, puede hacer que el hombre vaya encontrándose a sí mismo.

Es muy poco lo que la psicología o una persona querida puede hacer por una gente

así, si los mismos inmaduros no reaccionan. Sólo un autoanálisis sincero de las aptitudes positivas y de los defectos reales ayudará a lograr un auténtico desarrollo de la personalidad.

En definitiva la madurez humana, puede considerarse como el desarrollo pleno y armónico de todas las virtudes, esto es, una floreciente plenitud de las potencias humanas y un armonioso orden operativo entre ellas.

Una persona que es madura afectivamente, se sabe mantener fiel -a pesar de los cambios de humor-, interés a los que está sujeta la naturaleza humana- a una línea de conducta libremente asumida después de seria reflexión, sin aferrarse de otra parte a una inflexibilidad testaruda que no raramente el espíritu juvenil e inmaduro pretende conservar incluso frente a la evidente contradicción de los hechos, de los que siempre es preciso hacerse cargo en la vida.

La perfección y plenitud de la persona lleva consigo el desarrollo integral y armónico de todas sus dimensiones, también de la afectiva. De manera que una persona madura no es sólo la eficiente y bien preparada sino también, y fundamentalmente, la que posee una voluntad y unos sentimientos forjados por la virtud.

La madurez afectiva, por tanto, exige el cultivo de los sentimientos y de la voluntad, fruto de la gracia y el esfuerzo. Ésta consiste en la unidad y en el equilibrio interior de todos los dinamismos afectivos, logrados precisamente por la integración armónica de la voluntad y afectividad.

La presencia rectora de la voluntad asume y modela los afectos, a la vez que éstos "tiñen" y "matizan" el querer voluntario. Esta integración trae como consecuencia equilibrio y unidad de conducta, estabilidad de decisión, cada vez mayor independencia de fluctuaciones emotivas y de altibajos anímicos.

Sin embargo, la mayoría de edad afectiva no supone ausencia de conflicto ni una

indiferencia emotiva total. No, la persona madura siente pero no siempre consiente, lucha, vive el autodominio y su voluntad gobierna los sentimientos, sin pretender hacerlos desaparecer. Como consecuencia, lejos de ser apática emocionalmente, posee una vida afectiva de gran vitalidad. La persona madura posee un corazón grande pues su capacidad voluntaria se ha ensanchado. Sus sentimientos modelados -nobles- facilitan su querer, lo reafirman y lo acompañan: no sólo quiere el bien sino que lo quiere "con todo el corazón". Es capaz de gozar, de sufrir, de superar altibajos, de distinguir un estado de ánimo de una disposición voluntaria, de odiar el mal y de enfadarse cuando hay motivo. En definitiva, es dueña de sus sentimientos.

Aunque la calidad moral de una persona depende en definitiva de su buena voluntad, es fundamental lograr esta unidad interior de voluntad y afectos. Para ello es preciso fortalecer la voluntad, formando la libertad y en la libertad, enseñando a cultivar las virtudes que contribuyen a querer el bien objetivo con estabilidad. Es necesario forjar los afectos a través de la libertad y de las virtudes, ayudando a enfrentar el posible conflicto con lucha y espíritu deportivo.

La madurez afectiva e integral requiere empeño, de manera que puede afirmarse que la persona es una tarea para sí misma.

CAPÍTULO

III

LA FAMILIA

La familia es la comunidad dentro de la cual, adviene el hombre a la existencia. Por eso la familia constituye el primer conjunto de estímulo educativos para la persona humana.

De los tipos de educación que vienen determinados por las diferencias de estímulos educativos, la educación familiar es el que primero se ha de considerar, por dos razones: en primer término, por una razón cronológica, ya que de la familia recibe el hombre su ser y los primeros estímulos para su educación. En segundo término los influjos familiares son lo más extenso y los más hondos en la existencia humana. Dentro del plan natural, es en la familia donde el hombre encuentra la plenitud de su existencia. Alcanzando su completo desarrollo físico y psíquico en la familia, el hombre puede desarrollar su personalidad, transmitir su vida física y su vida moral a otros seres humanos. La familia es el camino natural por donde el hombre puede entregarse a los demás justificando así su propia existencia.

La entrega mutua de los cónyuges y, después, la dedicación a los hijos, constituyen normalmente la entrega más honda y eficaz de un hombre a los otros.

3.1 CONCEPTO DE FAMILIA.

En sentido estricto: "...es la formada por los padres y los hijos y en sentido amplio, comprende todas las personas unidas por lazos de sangre. En sentido más general, se habla de la familia doméstica, como conjunto de personas que viven bajo el mismo techo, o sea en el hogar familiar". (42)

El concepto que recoge la Real Academia de la Lengua: "Grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas bajo la autoridad de una de ellas". De aquí podemos destacar: la identidad de sangre (parentesco) techo común (hogar familiar) y nexo común

(42) CADAHÍA, J., La familia, Ed. Palabra, p.23

(autoridad cimentada en el amor recíproco de sus miembros).

La familia es el lugar donde la persona nace, crece y muere como persona.

3.2 ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA FAMILIA.

Dentro de la familia se pueden distinguir elementos personales, elementos materiales y elementos formales.

Elementos personales: son en primer término, los padres, ya que ellos son los fundadores de la familia. A continuación los hijos, puesto que la familia existe en función de los hijos.

Entre los otros elementos personales de la familia se pueden considerar los parientes, es decir, aquellas personas ligadas con lazos de sangre a los padres y a los hijos: tíos, primos y abuelos.

Elementos materiales: están constituidos en conjunto por eso que se denomina casa o habitación. Al considerar la casa se deben considerar los aspectos cuantitativos, suficiencia o insuficiencia de espacios y locales, así como los elementos cualitativos, disposiciones, servicios, color, iluminación.

Al ser la familia una comunidad, no se entenderá la vida ni la educación familiar si se consideran aisladamente los elementos personales y materiales que la constituyen.

Elementos formales: la familia tiene su origen en el amor, es decir en la decisión de unir dos vidas en una comunidad que trasciende de las personas que la inician para aumentarla con nuevos seres a los que se dará la vida. De aquí que la familia no se entiende sino se entiende el amor.

La familia posee relaciones dentro y fuera de la misma. Dentro de las relaciones interiores están en primer término, las relaciones conyugales, es decir, las relaciones que ligan al padre y a la madre entre sí. Es importante tener en cuenta las relaciones conyugales de la familia porque son un elemento fundamental en la educación de los hijos. Las relaciones entre el padre y la madre constituyen un ejemplo continuado expuesto a la consideración de los hijos.

Después se han de considerar las relaciones que aparecen de una manera patente como estrictamente educativa, es decir, las relaciones paterno-filiales. Estas relaciones se pueden considerar en una doble dirección. De una parte, están las relaciones de los padres hacia los hijos, y de otra parte, la de los hijos hacia los padres. Estas relaciones no son de igualdad sino de desigualdad porque padres e hijos se hallan en planos distintos. También existen las relaciones horizontales o de igualdad: son las relaciones fraternales, es decir, entre hermanos.

Las relaciones exteriores de la familia: en primer nivel se encuentra la institución específicamente educativa, esto es, la escuela, cuyas relaciones con la familia han de ser tenidas en cuenta para que la educación resulte eficaz. (43)

3.3 DIMENSIONES DE LA FAMILIA.

Se pueden distinguir tres aspectos o dimensiones de la institución familiar.

a).- Dimensión natural: la familia como institución natural. Aristóteles dice que se entiende por familia "...una convivencia querida por la misma naturaleza para los actos de la vida cotidiana..."(44) Es decir, algo basado en la propia naturaleza para cumplir el fin para

(43) *cfr.* GARCIA, V., Principios de Pedagogía Sistemática, p.453

(44) *apud*, CADAHÍA, J., *op.cit.*, p. 34

el que ha sido querida: conservación de la vida individual (satisfacción de las necesidades físicas y espirituales del hombre), y de la especie (engendrar y educar nuevos hombres).

El origen de la familia se debe a la disposición natural del hombre. De aquí que su ordenación interna esté regulada por la ley natural. Es pues una institución de derecho natural.

De acuerdo con esta ordenación natural, la familia tiene un esquema inmutable:

- Está fundada sobre el matrimonio contraído libremente, uno e indisoluble.
- A la vez el matrimonio tiene su fundamento en el amor conyugal.
- Y es una comunidad de vida regida por la autoridad de los padres.

b) La familia: la célula de la sociedad. Dimensión social.

La familia es el núcleo básico y vital de la sociedad. En ella se da la procreación y la educación de la prole. Todo ésto favorecerá a la sociedad y se le ha dado este nombre comparándolo con la función que tiene una célula en el organismo, porque efectivamente, la familia mediante el cumplimiento de sus fines contribuye a mantener la vitalidad de la comunidad entera.

Además de la consideración del hombre como ser social por naturaleza, se deduce que éste necesita de la familia -primer ámbito social- para aprender a convivir. (45)

3.4 LA FAMILIA FUNDADA SOBRE EL MATRIMONIO.

a) Concepto de matrimonio:

El matrimonio es la unión marital del varón y mujer entre personas legítimas, que retiene una comunidad indivisible de vida.

(45) ibidem, p. 156

El matrimonio es: "La íntima comunidad de vida y de amor conyugal. Esto nos lleva a ver el matrimonio como fruto de los deseos del cónyuge de compartir en todo la vida de la persona amada; nace de aquellas ansias del corazón y del espíritu que se expresan y se realizan por la entrega mutua de la vida y del sexo, pues es el amor conyugal". (46)

b) Dignidad y bondad:

Dios, autor de toda la creación, instituyó el matrimonio para enriquecer al hombre en su natural dimensión de sociabilidad, ...no es bueno que el hombre esté solo. Para que hecho una sola cosa con la mujer, hueso de sus huesos y carne de su carne, le entregará lo mejor de sí mismo y le hará partícipe de su amor; por ella el hombre abandona a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hace una sola carne. (Génesis 2,24).

Jesucristo lo elevó a la dignidad de sacramento: Esta es la condición más excelente y se refiere a un fin más elevado. Porque así como el matrimonio, en cuanto es unión natural, fue instituida desde el principio para propagar el género humano, así también se le dio después la dignidad de sacramento, para que se engendrara el pueblo en el culto y la religión del verdadero Dios y salvador nuestro, Jesucristo.

c) Fines del matrimonio:

Los fines del matrimonio se deducen de los dos aspectos de esta institución: el individual y el social.

Para alcanzar estos fines, es necesario que esta sociedad natural conserve sus propiedades esenciales: la unidad y la indisolubilidad.

La finalidad individual del matrimonio es la propia y mutua ayuda. El fin social de la familia es la procreación y la educación de los hijos.

(46) cf. Juan Pablo II, A las familias, p.86

Como en toda sociedad, los fines sociales son más importantes que los individuales, por lo que existe una jerarquía, a la cual se subordinan mutuamente.

El fin primario es la procreación y la educación de los hijos, el fin secundario, la ayuda mutua (pero se puede decir que son concomitantes).

Este orden no depende de los cónyuges sino que pertenece a la esencia del matrimonio que es una institución natural. (47)

De los fines del matrimonio, se derivan los fines de la familia que tiende a la realización de los fines esenciales del hombre que éste no puede alcanzar en solitario. No es en la generación de los hijos donde se apoya uno para sostener que el matrimonio es de ley natural: ese fin puede alcanzarse sin matrimonio. Pero la naturaleza no sólo pretende la generación de un nuevo ser sino que también su perfección, ésto es, su desarrollo corporal y espiritual.

Esta trilogía de bienes -vida, alimento y educación- que según Aristóteles, los hijos reciben de los padres, sólo puede ser dentro del matrimonio, debiéndose adquirir de manera adecuada.

Monseñor Escrivá de Balaguer recalca con insistencia: "Es importante que los esposos adquieran sentido claro de su vocación, que sepan que han sido llamados por Dios a llegar al amor divino también a través del amor humano; que han sido elegidos, desde la eternidad, para cooperar con el poder creador de Dios en la procreación y después en la educación de los hijos" (48)

- La procreación y educación de la prole.

Este fin no termina con la sola procreación de los hijos, sino que es importante que

(47) *cf.* RODRÍGUEZ, A., *Ética*, p. 186

(48) ESCRIVÁ DE BALAGUER, J. *Conversaciones con Monseñor Josemaría*, p.160

se añada otro, que es la debida educación de los mismos. Todos sabemos que los hijos no pueden bastarse a sí mismos, ni siquiera en las cosas que atañen a la vida natural, sino que por mucho tiempo necesitan del auxilio, instrucción y educación de los otros. Por mandato de la naturaleza, este derecho y deber de educar a la prole pertenece ante todo a quienes por la generación empezaron la obra de la naturaleza y no la pueden dejar sin terminar. Es en el matrimonio donde tan necesaria educación de los hijos se puede dar de manera más óptima ya que por estar los padres unidos con vínculo indisoluble, siempre está a la mano la cooperación y mutua ayuda de uno y otro.

- Ayuda mutua.

Este segundo fin se refiere a la mutua lealtad de los cónyuges en el cumplimiento del contrato matrimonial. Esta fidelidad exige ante todo la absoluta unidad del matrimonio. Todo esto debe llevarlos a una formación interior y a un mutuo perfeccionamiento, que se puede decir que es la causa y razón primaria del matrimonio, cuando no hablamos estrictamente como una institución para procrear y educar a la prole, sino en sentido más amplio, como una comunión, estado y sociedad para toda la vida. (49)

d) Derecho-deber de los padres a la educación de sus hijos.

Este derecho-deber de educación de los padres, se basa en una "ayuda" que es: esencial, original, primaria, insustituible e inalienable.

Por ser esencial, los padres pueden ejercer este derecho en cualquier circunstancia, cumpliendo así su deber. Por ser esencial, los padres no deben escatimar esfuerzos

(49) cf., LOBO, G., Persona, familia, sociedad, p. 133

para mejorar en aquéllo que quieren que sus hijos mejoren; no deben los padres desaprovechar ninguna oportunidad que tengan de prepararse o negar la ayuda de algún asesor.

Los padres no deben ser conformistas, sino siempre querer llegar a más, siempre a lo mejor.

Por ser original y primario: este derecho-deber se dice que es primario, porque es la primera obligación que tienen los padres con sus hijos, pero a la vez esta educación es original (respecto a la educación de los demás) porque lo une una relación de amor que es diferente en cada familia.

Es insustituible: es decir, no puede ser totalmente delegado a otra persona, ya que a los padres nadie los puede sustituir, pero a la vez se debe saber en qué consiste esa delegación familiar: ¿Qué es lo que van a delegar, cómo y hasta cuándo? Pero delegar no quiere decir que no ejerzan su derecho porque ellos serán siempre los primeros responsables.

Este derecho reclama un ambiente familiar: debe haber afecto, comprensión, sacrificio, si no todo quedaría en meras palabras que no tienen sentido.

Los padres tienen el derecho de delegar en otras personas o instituciones su tarea educativa ya que pueden también elegir, promover y erigir centros de enseñanza que tengan una orientación acorde a sus convicciones para la educación de sus hijos.

La necesidad de que los padres tengan que delegar en otros su derecho a educar, es que la familia por sí misma es insuficiente para lograr sus fines.

Para que los padres puedan elegir el centro educativo al que acudirán sus hijos se

debe respetar previamente el derecho a la libertad de enseñanza, que permite que existan centros educativos con ideologías distintas, de manera que la familia pueda elegir y valerse de terceros para completar la educación de sus hijos. El derecho a la libre elección de centros educativos, protege el derecho de los padres de seleccionar el modelo total de educación que han de recibir los hijos.

3.5 LOS DERECHOS DE LA FAMILIA.

Los derechos de la familia no son simples derechos subjetivos, facultad de exigir lo que al sujeto pertenece reconocido y tutelado por la ley. Lo hemos de considerar como facultad, poder o función modalizados por ser la familia su titular; y en consecuencia llevar implícito un deber correlativo, en ese sentido consituyen deberes-derechos. Por ejemplo lo que ya hemos mencionado: el derecho a educar lleva implícito el deber de educar.

Fundamento.

Como fundamento de los derechos de la familia hemos de señalar:

* El derecho fundamental del hombre a la libertad, para constituir una familia. No hay duda de que el hombre es completamente libre al elegir su propio estado, el derecho al matrimonio es natural y primario de cada hombre.

* Los derechos de la familia nacen de la propia ordenación natural divina. La familia responde ante Dios de su existencia y de su dignidad como de su función social, porque de Dios las ha recibido.

Inalienables e intangibles son sus derechos, ante todo delante de Dios y secundariamente delante de la sociedad, tiene la familia el deber de defender y promover

efectivamente tales derechos y tales privilegios no tan solo para su propio beneficio, sino para constituir con toda la fuerza una sociedad cristiana.

3.6 CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN FAMILIAR.

Puede afirmarse que la familia se presenta como la comunidad más cerrada de entre las que vive cualquier hombre corriente, y es en ella donde la afectividad, la afirmación personal y la influencia de la vida como totalidad, se viven con más intensidad. Para justificar lo anterior fijémonos en el vocabulario típicamente familiar, encontraremos que "tristeza, gusto, disgusto, agradecer, querer", son palabras que en el léxico familiar muestran claramente que ese húmedo y sabroso mundo de los sentimientos, tiene su marco adecuado en la familia, lo cual vale tanto como decir traducido al lenguaje pedagógico, que es la familia el medio natural para cultivar la intimidad humana y por lo mismo, es la comunidad familiar el más adecuado marco para el establecimiento de relaciones personales directas.

En la vida familiar es en donde la personalidad se afirma de un modo más patente. Propio del mundo de la cultura, de las comunidades docentes, será desarrollar la vida intelectual que al ser humano le hace capaz de reconocer muchas relaciones y posibilidades; pero es en la vida familiar donde se hará hombre para elegir su camino.

Si el contenido más propio de las instituciones escolares es la vida y la educación intelectual, el más propio contenido de la vida familiar es la educación moral.

De acuerdo con las características de la vida familiar, pueden considerarse como específicas de la educación familiar las siguientes tareas:

* Cultivo de la personalidad: que implica una atención constante al sujeto educando,

que en todo momento es persona y es tratado como persona singular.

* Formación moral y religiosa de modo predominante: se fundamenta en dos situaciones aparentemente contradictorias, la imputabilidad absoluta de las acciones y la responsabilidad compartida. En la vida familiar las acciones se imputan a quienes las han realizado, es muy difícil que dentro de la familia no se sepa quién ha realizado un acto. Pero al lado de todo esto se da también una responsabilidad compartida.

* Adaptación y orientación de la personalidad: los medios de educación familiar se resumen en la relación personal directa entre educar y educando, con ausencia de preocupaciones y de medios técnicos. Mientras en la familia la educación se realiza a través de la relación directa entre los padres, los hijos y todos los miembros de la comunidad familiar, en otras comunidades que ejercen función educativa, las relaciones personales o no existen o coexisten con las relaciones personales, como es el caso de la educación personal tan honda y decisiva como en la vida y la educación familiar.

Otra característica es que sea integral: la educación es la educación del ser humano y consiste en el logro de una cierta sobre abundancia de ser. No puede limitarse a la educación de las posibilidades humanas del tener y del hacer, con olvido del ser.

3.7 CONDICIONES DE LA EDUCACIÓN FAMILIAR.

Las condiciones que hacen eficaz la educación familiar se pueden reducir a dos grupos principales:

Actitudes adecuadas de los padres y un ambiente familiar adecuado.

Para que en los padres existan actitudes adecuadas a una educación eficaz, es importante que primero ellos estén educados. De ésto se deduce, que para que exista una

acción educativa eficaz debe existir la preocupación constante de los padres por autoeducarse.

La segunda condición unida estrechamente a la anterior, es la armonía entre los padres.

En tercer lugar, necesitan los padres la conciencia clara de que la educación es un proceso de unión genérica y separación personal. Unión genérica quiere decir que, en virtud de la educación, el niño va asimilando las normas éticas generales que rigen la vida humana. La separación personal hace referencia a que la educación proporciona progresivamente los medios, para que el ser humano vaya siendo independiente, señor de su propio destino, que vaya ejerciendo eficazmente su libertad. (50)

Dentro de este ambiente adecuado, la característica que distingue a la comunidad familiar de otro tipo de sociedades es la de presentar el marco más adecuado para el desarrollo de la vida afectiva, de donde resulta fundamental en los padres el rasgo de la personalidad, que la psicología llama estabilidad emocional, rasgo que se relaciona con la madurez emocional.

Al hablar de estabilidad emotiva no se trata de definir el tipo emotivo que en los padres sea más conveniente para la educación de los hijos. Un tipo muy emotivo tiene sus ventajas y sus inconvenientes en la educación de los hijos; un tipo muy poco emotivo también presenta aspectos positivos y negativos. Se trata fundamentalmente de que los padres se preocupen por adquirir constancia y coherencia en las relaciones subjetivas frente a los objetos y frente a las situaciones. Poca cosa hay desintegradora en la formación de la personalidad juvenil como el no saber a qué atenerse frente a las reacciones emotivas impredecibles de los padres, que unas veces se alteran por cosas pequeñas y otras permanecen tranquilos ante situaciones más grandes.

(50) *cfr.*, *ibidem*, p. 485-486

Una de las más preciadas conquistas de la educación es el dominio de sí mismo; la madurez y la estabilidad emocional son una de sus expresiones más claras. En ellas hay un elemento biológico con el que todo hombre ha de contar; mas, sobre los factores físicos está la voluntad, que tiene poder para controlarlos. (51)

La familia es reclamada por la misma naturaleza del hombre. Es la más natural de todas las sociedades, y por tanto, la más necesaria, la más reclamada. Sin ella la unión entre los sexos para la procreación no se realizaría en las condiciones de moralidad y de continuidad para permitir el normal crecimiento de la raza humana. Sin ella los hijos no encontrarían el amor desinteresado, necesario para su conveniente educación.

La hermandad entre los hombres sólo es posible, si se vive primero entre los hermanos y hermanas de una misma familia. La lealtad entre los hombres sólo será posible cuando exista la fidelidad entre los conyuges. Sólo habrá una verdadera comprensión entre los hombres, cuando los padres y los hijos se comprendan.

El amor es incapaz de sobrevivir si no es alimentado en la familia. No podemos dejar que la familia se pudra y se corrompa, de lo contrario se extinguiría el amor en el mundo. Los hijos deben agradecer principalmente a los padres tres cosas: les han dado la vida, entre ellos han crecido y ellos los han educado.

(51) *cfr.* GARCÍA, V., Familia, Sexo, Droga, p.25

CAPÍTULO

IV

EDUCACIÓN DE LA AFECTIVIDAD EN
LA FAMILIA COMO PROCESO
DE MEJORA

Hoy en día existe una cierta preocupación por realizarse, por ser mejores y esto se ve claramente en expresiones como: "necesito encontrar el trabajo en el que me realice", "esto no me llena"; muchas veces se cambia este término por el de autorrealización, pero hay que tener cuidado ya que muchas veces se suele cambiar el significado y ya entonces no se trata de que el hombre se perfeccione a través de unos fines señalados en su misma naturaleza, sino por aquellos mismos fines que él mismo se fija.

La mejora personal es un proceso educativo referido a la persona singular que cada hombre es. La mejora puede referirse inmediatamente a las capacidades humanas, pero ha de referirse mediatamente a la persona. La realización es personal.

El ser humano, sujeto de educación durante toda su vida, es persona desde el principio. En ese sentido no se entiende cómo puede aprender a serlo. La persona es un ser individual, completo y perfecto en sí mismo y diverso de todo lo demás. Cada ser humano como persona, se caracteriza por su perfección, por su dignidad. Y sin embargo se puede ver todos los días en las personas su imperfección, su condición de seres inacabados.

Cada hombre en su situación actual, es una realización imperfecta de la persona. Las imperfecciones que pueden darse en la persona, son debidas a ella no en cuanto a persona, sino al modo imperfecto de su realización. Aquí esta la explicación de por qué una persona puede aprender a ser una persona. Ser y llegar a ser resultan compatibles para el hombre y no solo compatibles sino complementarios.

Pero no podemos realizarnos de cualquier modo sino de acuerdo a las características principales de las personas: totalidad y autonomía. Por eso en cualquier acción educativa se ha de considerar a la persona como un todo indivisible. La realización -o la educación- si es personal ha de referirse a la totalidad del ser humano. Las realizaciones

parciales han de ser armónicas para evitar cualquier tipo de reduccionismo. La segunda característica de la persona nos lleva a ver la realización personal como realización de un ser libre.

Esta realización tiene sus bases en la familia ya que la persona nace y crece dentro de ella, es por esto que los padres ayudarán o no a la realización de sus hijos. Esto no puede darse de manera improvisada sino que los padres deberán planear, es decir, elaborar un proyecto común. No sólo los padres influyen en el éxito del proyecto cuando se trate de un proyecto de familia, pero ellos son los principales responsables. Pero también es verdad de que si quieren influyen mucho, siempre que no pretendan hacerlo todo, siempre que no sean unos padres satisfechos -por lo que tienen, por lo que hacen o por lo que son- en lugar de ser padres optimistas -buscadores de lo mejor-.

4.1 ORIENTACIÓN FAMILIAR.

La familia continuamente está expuesta al influjo de los factores ambientales, es por esto que requerirá también ayuda del exterior. Es decir, los padres son los primeros educadores de sus hijos, pero éstos al vivir en la sociedad reciben sus influjos y a veces los padres no tendrán la experiencia suficiente para tratar algunos temas y es aquí donde puede entrar el orientador familiar para aconsejar.

"La orientación familiar es un servicio de ayuda para la mejora personal de quienes integran una familia y para la mejora de la sociedad en y desde las familias". (52)

La orientación familiar, no se refiere directamente a la familia como institución ni

(52) OLIVEROS, O., ¿Qué es la orientación familiar?, p.17

como colectivo, orientar a la familia es ofrecer ayuda a las personas.

La orientación personal puede definirse como el proceso de ayuda a un sujeto, para que llegue al suficiente conocimiento de sí mismo y del mundo para así poder resolver los problemas que se le presenten. En general, es una ayuda para que se conozcan a sí mismos y a su entorno con el fin de crecer en libertad y en capacidad de querer, de desarrollar su personalidad, de asumir responsabilidades, de alcanzar -en definitiva- un alto nivel de madurez personal.

La orientación familiar es sólo una ayuda, los primeros responsables son los padres de familia y en segundo lugar lo son los hijos, ya que la acción educativa viene facilitada por darse dentro del matrimonio, cauce natural para la formación de la persona humana. De aquí se deduce la necesidad de esta orientación.

Por otra parte se deduce que hay en el ser humano una capacidad de amar más o menos desarrollada, que implica dar y recibir en función de la propia mejora personal y de la ajena. Quienes tienen experiencia como primeros responsables de la familia, y saben querer, están dispuestos a dar, es decir, a comunicar sus vivencias, a prestar ayuda a otros padres de familia.

Si la familia es ámbito natural del amor, adecuado a la dignidad personal de sus miembros, el orientador familiar debe tener amplios y profundos conocimientos acerca del amor.

Toda esta ayuda se manifestará en una mejor acción educativa y en general en una mejor educación. De hecho, orientación y educación son realidades tan íntimamente relacionadas que algunos tienden a confundir la orientación familiar con la educación familiar.

La orientación familiar es una ayuda que se da desde afuera, y que intenta contribuir

al desarrollo armónico de la institución familiar. Mientras que la educación familiar, no se refiere al proceso de ayuda en sí, sino a la educación misma de las personas que forman la familia.

4.2 ORIENTACIÓN A PADRES DE FAMILIA.

La ayuda a padres requiere en muchos casos, reconsiderar la familia como ámbito natural de educación y de relaciones personales. Será necesario ayudar a ver con claridad, las posibilidades de la familia, sus raíces naturales, etc. Lo que los padres necesitan del servicio de la orientación familiar no es sólo un esclarecimiento teórico de la familia, sino también ayudar a captar sus repercusiones prácticas en la acción y en la relación educativa.

En realidad, no se trata de introducir nuevos medios de educación en una familia, sino de aprovechar mejor los que ya se estaban utilizando. Algunos de ellos no se utilizan como medios educativos, sino como algo rutinario, sin pensar en su eficacia en relación con el logro de un objetivo educativo. Son medios de educación familiar: los encargos, las lecturas, los audiovisuales, el dinero, el tiempo, los juguetes, etc.

La ayuda orientadora a padres tiene otro campo de acción: facilitar el conocimiento de las influencias educativas y contraeducativas del contexto social. También necesitan esta ayuda para desarrollar su capacidad de recoger información sobre la situación familiar. Cuanto mejor sepan informarse los padres, mejores podrán ser las decisiones en la dirección de su familia.

Sin embargo los padres son también a la vez cónyuges y la orientación será un servicio a fin de ayudarles a armonizar ambas responsabilidades: el hombre como marido y padre; la mujer como esposa y madre.

Siendo la familia de fundación matrimonial y el matrimonio de proyección familiar, deben considerarse juntamente las dos ayudas. Ahora bien, un gran campo de la orientación familiar es la de proporcionar ayuda a los padres en la educación de sus hijos adolescentes ya que es una etapa en la que hay que conocer bastante sus características, cambios por los que pasan, para que así los padres les proporcionen una ayuda eficaz.

Con frecuencia se descuida en la educación -familiar- el esclarecimiento de ciertos temas como son: persona, libertad, amor, dolor, felicidad, verdad, bien y belleza, dando por supuesto su conocimiento. Sin embargo a tratar con los adolescentes se puede observar su gran interés por estos temas. Con todo esto se pretende que los hijos no sólo sepan más de cuestiones esenciales de la vida humana, sino también de que lo apliquen a su vida familiar. De este modo irán creciendo en algunos binomios de la educación como son: el saber-querer y el dar-recibir.

Ayudar a los hijos adolescentes, a un mejor aprovechamiento de un ámbito familiar es lo mismo que enseñarles a hacer el bien. Pero hay tanta dificultad -interna (sobre todo por el deterioro de la propia unidad de vida) y externa (principalmente por la degradación de ideas y costumbres)- para hacer el bien, que no es posible hacerlo sin sufrimiento.

Si somos capaces de amar, seremos también capaces de sufrir porque nuestro dolor tendrá un sentido. Por el contrario, las fugas de la tristeza son la lógica consecuencia de no saber amar, de no ser buscadores tenaces del verdadero bien. Esto es lo que necesita aprender el hijo adolescente. A veces los padres no les facilitan este aprendizaje en la infancia, porque llevados de una falsa compasión no les dejan enfrentarse con los problemas sino que les "barrieron la calle de la vida" y es en este capítulo donde se pretende dar algunas orientaciones a los padres sobre la importancia de educar la afectividad -que lleva consigo una búsqueda de la verdad y del bien- en sus hijos adolescentes.

4.3 EDUCACIÓN DE LA AFECTIVIDAD EN LA FAMILIA.

El cultivo de la vida humana requiere atención en sus tres aspectos que están muy relacionados entre sí: el de la inteligencia, el de la voluntad y el del corazón. No se pueden cultivar de manera aislada. Primero necesitamos pensar, pero al pensar debemos de hacerlo por amor. No puedo aquietarme en mi pensamiento; debo luego decidir y realizar lo decidido. Debo cultivar mis sentimientos, que la voluntad ha de asumir e integrar.

a) Primero veremos la inteligencia desde un aspecto educativo en la familia.

Hay un gran aprecio a la inteligencia, muchos sacrificios paternos se encauzan a poner de relieve la inteligencia de sus hijos y a intensificar su educación. Se suelen distinguir la inteligencia en dos: inteligencia para los problemas y la inteligencia para los misterios. La educación de la inteligencia está enfocada, corrientemente, hacia la resolución de problemas, empezando por descubrirlos; a encontrar soluciones nuevas para situaciones conocidas o soluciones conocidas para situaciones nuevas. Pero en la vida hay más que problemas.

Educar la inteligencia es enseñar a pensar y realimentar el propio pensamiento con la información de mayor calidad; es desarrollar en los analíticos la capacidad de síntesis y en los sintéticos la capacidad de análisis; es enseñar, la respiración de la inteligencia, que consiste en pasar de las ideas a los hechos que las encarnan y de éstos a las ideas que les dan sentido; es fomentar el desarrollo de la capacidad de relacionar diferentes aportaciones personales en el campo de las ideas y de relacionar en cada caso, el pensamiento y la acción.

Pero también es enseñar a escuchar y a responder, a expresarse verbal, gráfica, gestualmente y por escrito. Enseñar a comprender -donde coinciden corazón e inteligencia-

y enseñar a contemplar -donde coinciden conocer y querer-, puesto que la contemplación es querer lo que conozco porque es bueno.

Podrá uno enfrentarse a los problemas sin amor porque se trata de algo impersonal. Pero en toda otra acción de la inteligencia humana se requiere amor.

La ruptura del binomio saber-querer es incompatible con la educación de la inteligencia, porque entonces ésta sólo sirve para destruir, para perjudicar a uno mismo y a los demás. Cuando no se desarrollan a la par las energías radicales del saber y del querer -es decir, las virtudes intelectuales y morales-, es imposible construir, beneficiar, servir, porque no hay vida. Y la educación es vida en desarrollo y servicio a la vida.

La educación de la inteligencia al menos en el ámbito familiar, debe ser considerada con referencia al amor y a la vida, ya desde temprana edad. Como es fácil observar, el niño es profundo en lo profundo y superficial en lo superficial, a diferencia de los adultos que suelen ser profundos en lo superficial y superficiales en lo profundo. Ello quiere decir que la infancia ofrece una oportunidad única para realizar la parte más difícil, más misteriosa de la educación de la inteligencia. Para el resto, los padres cuentan con otras oportunidades hasta el final de la adolescencia.

Los aspectos técnicos relacionados con el quehacer y crecer del hombre problemático, ampliamente desarrollados en los tratados de educación intelectual, son verdaderamente importantes. Pero los otros aspectos de la educación de la inteligencia tratados anteriormente, son también muy importantes, tanto que sin ellos, los seres humanos con una envidiable dotación de inteligencia, devienen tontos. Y hoy está mal visto ser tontos. (53)

Con todo esto es bueno recordar que uno de los fines de la educación de la

(53) cfr. OLIVEROS, O., Nota Técnica: La educación de la inteligencia en la familia.

inteligencia en todos sus aspectos, es evitar una gran dificultad que suele presentarse y que es la manipulación. La manipulación es un reduccionismo por vía de engaño por fines lucrativos y/o ideológicos, que comporta deterioro o degradación de la persona humana.

La escasa costumbre de pensar de muchos, facilita las cosas al manipulador; la superficialidad fomenta la manipulación, lo mismo la falta de rigor. La acción manipuladora se dirige sobre todo a los que no saben o no están acostumbrados a pensar. Tiende a desorientar respecto al sentido preciso de realidades y acontecimientos, y esta desorientación "adormece la inteligencia humana, embota su capacidad de realizar distinciones precisas y delimitar cuidadosamente los diversos fenómenos, disminuye o anula del todo su poder de discernimiento crítico en cuestiones éticas, relativas a la conducta humana y su capacidad de pensar de modo ajustado a la realidad" (54)

Otra dificultad en la educación de la inteligencia es la inteligencia desamorada, que es consecuencia de la ruptura del binomio saber-querer, es decir, de separar lo inseparable: cabeza y corazón. La fórmula para evitar esto es: primero pensar; y al pensar hacerlo por amor. Cuando se educa para el éxito y no para el servicio, se está favoreciendo la ruptura del binomio, y a veces incluso en familias cristianas, se educa más para el éxito, para el lucimiento personal, que para el servicio, olvidando que el éxito y el fracaso no son más que medios educativos.

En muchos casos los síntomas de dicha ruptura no son tan claros. Son pequeños detalles de -incoherencia- "lo bueno es lo que dice el corazón y no lo que dicta el deseo." Es por esto importante fomentar la coherencia entre pensamiento y acción; entre la competencia y el servicio; entre la atención y el desinterés; entre el servicio y el amor. (55)

(54) *ibidem*

(55) *idem*

Por eso, si queremos educar la inteligencia humana habrá que empezar dejando muy clara la verdad. Es mas, habrá que dedicarle una atención previa, a la educación de la voluntad y a la educación del corazón.

b) Educación de la voluntad en la familia.

Nadie presume de poco inteligente. En cambio muchos presumen de tener poca voluntad. De modo que educar la voluntad puede parecer una tarea innecesaria o insignificante. Y sin embargo, la voluntad juega un papel en la vida de los seres humanos, o mejor dicho debería jugar un gran papel.

Hay pues, una inclinación, apetito o tendencia, que es, esta capacidad para cumplir un cometido. Es una tensión a la actividad que en algunos seres se llama apetito elicito. En los hombre el apetito elicito se llama voluntad humana que consiste en una tensión operativa que se actualiza o descarga si la facultad humana de entender se encuentra en actividad. Esta voluntad es susceptible de educación.

Como veíamos, toda educación de la inteligencia redunda en beneficio de la educación de la voluntad, porque los actos de entender y de querer están estrechamente relacionados, porque el objeto de la volición es un bien intelectivamente representado. Luego, enseñar a pensar, enseñar a informarse, enseñar a realimentar el propio pensamiento con la mejor información, enseñar a estudiar, forman parte de, o son previos a la educación de la voluntad.

Supone también la formación de hábitos buenos: orden, puntualidad, laboriosidad, sinceridad, valentía, generosidad, etc.

Enseñar a hacer, forma parte de la educación de la voluntad. Lo cual supone, por

una parte, tener posibilidades de hacer: saber hacer, querer hacer, decidir lo que se va hacer y hacerlo; y por la otra, tener oportunidades de hacer: poder hacer, tener algo que hacer, tener el encargo o la responsabilidad de hacerlo.

El querer hacer de una voluntad libre se actualiza en la decisión. Luego enseñar a decidir, y en general, enseñar a vivir la propia libertad responsable forma parte de la educación de la voluntad.

Toda decisión supone un querer. Se elige en función de lo que se quiere, y este querer no es ya solo de la voluntad sino un querer de amor. El amor es algo más que voluntad y su lugar es el corazón.

Una voluntad fuerte supone la educación de la fortaleza: enseñar a acometer y a resistir. La voluntad se ejercita en las dificultades. Es por esto que un exceso en lo material perjudica la educación. Ésto lo tendrán que tener muy presente los padres de familia para no querer dar todo a sus hijos.

La educación de la voluntad contribuirá a la buena costumbre de pensar, de pensar bien, porque las reflexiones son actos del entendimiento, pero la decisión de efectuarlos pertenece a la voluntad. (56)

c) Educación del corazón en las familias.

Al hablar de educación, hemos de entender que el hombre en su unidad no puede jamás desprenderse de su totalidad, por eso al hablar de educación del corazón es hablar de la totalidad del ser humano.

(56) cfr. OLIVEROS, O., Nota Técnica: Educación de la voluntad en la familia.

Hablar de educación del corazón, es ganar en sensibilidad, en nobleza de sentimientos, en capacidad de dar y recibir.

* Sensibilidad y sentimientos:

Sensibilidad entendida no como "la facultad de percibir sensaciones" ni tampoco en cuanto "engloba solamente la organización y el resultado funcional de sensaciones cutáneas y corporales", sino entendida la sensibilidad en su amplio sentido. Tener un corazón sensible. Tener la piel fina para captar detalles significativos en nuestra relación con otras personas. No se limita a lo sensible. Puede referirse a una mera impresión, a sentirse afectada por algo, o a un estado emocional definido. (57)

También se habla del corazón como el lugar de los sentimientos. Todos nos hallamos familiarizados con los estados sentimentales, y, sin embargo, no resulta fácil su descripción.

Los sentimientos se distinguen tanto de los impulsos y tendencias como de las operaciones intelectuales y los actos voluntarios, subrayando, a la vez, la íntima conexión de los procesos afectivos con unos y otros.

Los sentimientos, junto con el humor y los estados de ánimo, no sólo representan condiciones de la vivencia, sino que constituyen el supuesto radical de toda experiencia interna.

Con esto vemos la importancia de educar los sentimientos.

(57) *cfr.*, Gran Enciclopedia, Tomo 21, p. 184

* Lugar del amor: en cuanto el corazón es el lugar del amor, se incluye su educación en la educación del corazón, aunque exista una estrecha relación entre amor y voluntad. La educación de la voluntad cuenta con el apoyo del corazón cuando éste requiere más, se dilata más, se ensancha más.

Si el corazón es una parte tan importante del ser humano ¿por qué se pone tan poco cuidado en su educación? Los padres deberían preguntarse: ¿Cómo llegar a conocer lo que hay en el corazón de cada hijo? ¿Cómo liberar el corazón de un hijo del temor, la duda, de la inquietud, del odio o la indiferencia? ¿Cómo fomentar la coherencia entre lo que hay en el corazón y lo que hay en la boca?

Su educación depende, primero de lo que entendemos por el amor. Por eso, la pregunta clave es: ¿Qué quiero?, y la siguiente "lo que quiero", ¿coincide con lo que debo?

¿Qué es el amor? Es la primera reacción del sentimiento y de su voluntad, que se complace en el bien. Es una tendencia al bien o a lo que se considera bien y a su posesión.

El amor implica el darse y hace referencia a una relación interpersonal. Como relación interpersonal es amor de persona a persona; el bien amado es una persona cuyo bien se quiere; una persona a la que se quiere con actitud de servicio manifestado en detalles y de la que se espera correspondencia. El amor exige una actitud de servicio si no, no es propiamente amor: en tal caso se aman cosas -en lugar de usarlas- o se aman personas, -cosificándolas-, es decir, se usan, se utilizan. Hay una inversión. Quienes aman de este modo desnaturalizando el amor, se vuelven esclavos de la materia, del dinero, del sexo...

Debe destacarse la correspondencia al amor. El verdadero amor manifiesta en darse, aspira la correspondencia del amado, a recibir de él su propia donación. No sólo hay un dar, un darse, sino también un recibir. El amor en desarrollo es un proceso de mejora en

relación con el binomio dar-recibir y por tanto la educación del amor consiste en mejorar la capacidad de dar y la capacidad de recibir.

Querer recibir antes de dar es invertir la dinámica del amor y lo degenera hacia posiciones egoistas. No hay salida de sí, no hay entrega, no hay riesgo, sino egocentrismo y por tanto utilización del otro, rebajándolo de persona a cosa.

En el amor del ser humano, en esa misteriosa realidad que es el amor, hemos de distinguir dos aspectos complementarios relacionados con el sentimiento y la voluntad, a los que se refieren algunas palabras como afecto, dilección, etc. Por una parte, el amor es un don gratuito, un regalo esencial, algo que nos sobreviene; por la otra es una preferencia selectiva, una predilección, algo que verificamos como sujetos activos, una tarea encomendada, algo que puede crecer en nosotros por la influencia decisiva de nuestra voluntad que asuma e integra el sentimiento -amor reflexivo-. Ambos aspectos se complementan, pero la voluntad influye decisivamente de modo que, todo amor es en cuanto a humano, voluntad, en el sentido de ser por ella asumido y regulado por la razón.

El amor debe ser ordenado, verdadero, auténtico y genuino; ésto es aplicable a los diferentes amores: amor a los hijos, amor a los hermanos, el amor conyugal. Esta lucha personal concretada en pequeños detalles de atención, de generoso servicio a los demás, permite mantener el amor o reconquistarlo cuando se ha perdido.

Se debe educar en un clima de cariño, de confianza. Muchos problemas educativos son problemas de amor insuficiente o desviado, de desamor, sobre todo a nivel familiar. No basta un clima de aprecio, de cariño hay que fomentar en cada miembro de la familia el desarrollo de su capacidad de querer, de amar.

Educar en el amor supone destacar primero el aprender a decidir, que implica tener objetivos; captar la realidad (las diferentes alternativas y sus consecuencias favorables y desfavorables, o lo que ha de aceptarse o rechazarse), estar dispuesto a llevar a cabo lo decidido.

Con todo esto los padres de familia deben descubrir un objetivo educativo importante en toda familia: promover en ésta, la verdadera educación del amor, con la actuación coherente y armónica de padres, hijos y otros responsables. Este objetivo compromete personalmente al constante esfuerzo de crecer en el amor. (58)

Ahora veremos como esta educación en la familia será diferente de acuerdo a las etapas por las que van pasando los hijos. Esto debe ser así porque ayudará a conocer a los hijos, por lo tanto a comprenderlos, y los padres se apoyarán en los rasgos dominantes de cada edad -intereses y comportamientos- para hacerlos desarrollar en su aspecto positivo, evitándose así anacronismos, es decir, el empleo de medidas no adecuadas a las edades correspondientes.

Pero ahora el tema que nos compete tratar es el desarrollo afectivo; por lo que, sólo nos centraremos en dar algunas orientaciones de cómo educar la afectividad en los hijos de acuerdo a la etapa en que se encuentran.

4.4 EVOLUCIÓN AFECTIVA Y LAS ETAPAS DE EDUCACIÓN

La evolución del amor es paralela al proceso del desarrollo de la personalidad. Este consiste en ir desentendiéndose de uno mismo para entablar contacto con el tú, ampliar después el nosotros y orientarse por último entorno al ellos, es decir, saber desaparecer.

(58) *cfr.* Nota Técnica: Orientadores familiares, S.C. OF-856

Esto expresa el paso de la inmadurez: del egocentrismo consciente o inconsciente a la madurez plena, cuando se logra entablar profundos lazos con el tú para terminar poniéndose al servicio de los demás.

Hacemos un breve paréntesis para destacar, que para una buena educación de la afectividad, es necesario cuidar un aspecto muy relacionado: la sexualidad, es decir, deben ir muy de la mano la educación sexual y la educación afectiva pues ya antes mencionábamos (capítulo II) la relación que se da entre ambos.

a) **Edad infantil**

El ser humano desde que nace es sexuado. El niño es sexuado por naturaleza. Este hecho conlleva un conjunto de caracteres y fenómenos evolutivos y personales que remarcan las diferencias de los sexos.

Esta es una etapa en la que las transformaciones en su cuerpo y en su psicología son las más rápidas e intensas: crece y engorda, conoce a las personas, etc. Su vinculación al mundo a través de lo afectivo, es intensa. De ahí la necesidad de la presencia de la madre.

Con los avances de la pediatría y el natural cariño de los padres, parece no plantear problemas la educación del niño a esta edad. Habría que insistir sin embargo, en la figura de la madre, no para que dé su afecto al niño, que normalmente lo hace, sino para que no proyecte en él ningún tipo de ansiedad que perturbe el desarrollo armónico del niño.

A esta edad aparece el primer despertar del yo. Suele coincidir con la aparición del padre en la escena vital del niño y con el momento de su ingreso en centros preescolares. El mundo de la madre, seguro y protector, entra en problemas. Por primera vez el niño tiene que enfrentarse a la novedad.

Su rasgo predominante -la corporalidad- hace que se entregue intensamente al ámbito que le ofrece su madre -lo dado- y la inseguridad que trae de suyo el descubrimiento del mundo que le rodea. Esto lo hace de modo inconstante, por esto no es el momento de los amigos, sólo a ratos de los compañeros de juego. No es ésta una edad social. El hogar representa por ahora, el porcentaje mayor en el mundo afectivo del niño.

Más tarde el niño empieza a volverse desobediente, insumiso y muy difícil de dirigir. Quiere imponer su voluntad a sus hermanos y a los demás niños. Distingue ya entre "mío" y "tuyo" y riñe con los niños porque le quieren quitar su juguete. Esto trae como consecuencia el afán de posesión, que denota la separación entre "mío" y "tuyo". Pero este afán de posesión no sólo se refiere a las cosas, sino que también se extiende a las personas; el niño quiere que las personas que le rodean, especialmente la madre, se dedique a él y se muestra celoso con todo el que quiera disputarle esa posesión.

El niño tiene una gran necesidad de cariño. Y si cree que un hermano se lo quita, la respuesta es una reacción violenta emotiva. En este momento no tolera compartir el cariño de las personas a las que él precisamente quiere, desearía acaparar por completo para sí a la madre o a la persona que él dirige su cariño.

Este es el discutido egoísmo del niño pequeño. Él no ve plenamente las consecuencias que para los demás tiene su querer y su obrar, de modo que causa daño sin darse cuenta.

Desde este momento y en lo sucesivo, será tarea importante de la educación, contrarrestar el egoísmo del niño, no cumpliendo en el acto todos sus deseos; de lo contrario, el egoísmo se convertirá en un rasgo permanente del carácter.

El anhelo egoísta de posesión de cosas y personas está ligada a la ambición de poder. El niño tiene necesidad de dominar a las personas que lo rodean. La ambición de poder está aparentada con el afán de hacerse valer o sea, la necesidad de que se le preste atención, de ser aplaudido, alabado y admirado.

El despertar de la conciencia del yo va unido al despertar de la voluntad. El niño ahora se vuelve conciente de la capacidad de querer e intenta hacer uso de ella continuamente.

Al principio no posee una conciencia de los valores y por eso, en sus tendencias no puede adherirse a un fin en vista del elevado valor permanente del mismo, sino tan sólo debido al placer que le produce de momento. Aún no puede fundamentar la elección de un juicio de valor, por tanto, su volición no está lograda todavía, es tan sólo un querer en sí: a ello se debe que cambie de objeto con tanta facilidad, su voluntad es débil.

La capacidad de querer del niño es causa de conflictos con los que le rodean. Mientras quiere, sin saber lo que quiere, choca necesariamente con la voluntad del adulto que le pone barreras en muchos aspectos.

La vida afectiva de esta etapa se caracteriza por intensas conmociones. Los niños son sumamente excitables y caen en violentos estados afectivos por motivos fútiles; son los arrebatos de la obstinación, de valía y de cólera repentina, que han dado nombre a ese periodo de la vida del niño.

A ésto hay que añadir las "emociones de la vivencia en si misma": orgullo, vergüenza, timidez, odio, celos y otras semejantes.

Los sentimientos son transitivos. Uno de ellos es la simpatía: participación en las alegrías de los demás. Se puede observar cómo el niño se muestra alegre si ve que la madre lo está, el niño también se puede alegrar cuando ve que castigan a un hermano suyo o envían a otro niño que le hayan regalado algo. El cariño a sus padres va adquiriendo un cariño altruista que poco a poco va sustituyendo a la actitud egoísta que predominaba hasta entonces. El niño es capaz ya de darse cuenta del valor de los demás, por ejemplo de su madre a la cual se lo demuestra con sus besos y abrazos y en sus palabras cariñosas.

¿Cómo educarlo? Los padres deberán para esto apoyarse en los puntos fuertes y adaptarse a sus posibilidades. No pretender que se avengan a muchas razones, ni esperar demasiado de las normas que se les impongan. Si en cambio, crear un mínimo normativo en la casa o en el centro -una cierta disciplina-, que permita por un lado, una convivencia agradable para todos. Pero todo esto debe ser base, principalmente para la creación de hábitos, que aunque centrados en la conducta de alguna manera y sin grandes pretensiones apelan a su participación: por cariño a los padres, para el cuidado de la casa, etc.

Por otro lado dar juego a la espontaneidad dirigiéndola a algo. Es el sentido de las actividades en el hogar como medio educativo. La mayoría deberán ser libres, sin exigir demasiado en la perfección de su cumplimiento, pero siendo constantes pero variados en los propósitos. Una educación blanda que no exija nada al respecto, supone un mal para el niño, porque desarrolla las disposiciones egoístas.

Los padres deberán cuidar de que exista una gran comunicación entre ellos y sus hijos, ya que ésta es indispensable, veamos por qué: nos comunicamos continuamente en el hogar, la escuela, la calle, el trabajo. No sólo en forma verbal, también enviamos mensajes con una mirada, con un gesto, una caricia, una sonrisa. Esta comunicación es significativa para el desarrollo emocional de los niños: "Cuando es positiva ayuda a solucionar

problemas, a liberar las tensiones inmediatas; en el caso contrario, éstas se acumulan y se crean conflictos más serios. Una forma de solucionar los conflictos es enfrentarlos, es decir, tratar de entender la situación, comentarla, reconocer los propios sentimientos ya sean positivos o negativos. Un enfrentamiento honesto favorece el conocimiento de uno mismo y de los demás. Para que se dé esta situación, es necesario un ambiente abierto, agradable, positivo, que favorezca la comunicación en vez de frenarla. El individuo aprende a expresarse, a comunicarse, a escuchar, a exponer, a respetar, a establecer un diálogo". (59)

La forma en que se desarrolla esta comunicación marca fuertemente la historia de cada una y repercute en sus relaciones con otros. A esta edad se recomienda enseñar a comunicar sus sentimientos. Un ejemplo sería: proporcionar a los niños una serie de tarjetas con dibujos o grabados que representen sentimientos (para niños más pequeños es recomendable utilizar objetos o representar con los mismos niños):

Una niña que llora.

Un niño que ríe.

Un niño triste.

Una niña alegre.

Una niña feliz.

Un niño aburrido.

Cada niño tomará una tarjeta y representará el sentimiento frente al grupo, para que los demás interpreten o adivinen el sentimiento de que se trate. Después pregunta cómo se sintieron al representarlo. Platicar y destacar que los sentimientos son a veces difíciles de describir o de expresar, pero hay que tratar de hacerlo.

(59) ALONSO, M., La afectividad en el niño, p.34

b) Edad escolar

En esta época son estables, adaptables y tranquilos. El niño está más centrado en la calle que en la casa. Pasa gran parte de su día en el centro educativo o con sus amigos, se entretiene por sí mismo.

Es la edad social por excelencia. Las pandillas de compañeros más que amigos son el mejor medio para aprender un comportamiento social a través de la aceptación de las reglas del juego. Aquí los padres de familia deben conocer, que en esta etapa tienen un sentimiento positivo, son alegres, muestran una actitud optimista, buen humor, etc. Pero como aún le falta la reflexión y la crítica sobre sí mismo, llega fácilmente a la sobreestimación de sus propias fuerzas y a una ingenua presunción.

El niño ya no es tímido y receloso en el trato con las personas extrañas a él, ahora se muestra más seguro de sí mismo y más despreocupado sin buscar la protección de su madre como cuando era más pequeño. El niño recién entrado a la escuela, no se siente afectivamente unido a toda la clase ni a cada uno de sus compañeros y el hecho de que se acusen unos a otros indica que no hay todavía un verdadero sentimiento de solidaridad entre ellos.

Es una época en la que hay debilitación de los lazos afectivos, ya no sienten tanto apego por sus padres. No son solo corazón, sino que empieza a entrar la cabeza, quieren que se les responda a sus mil preguntas. Especialmente los hombres encuentran indigno dar pruebas de ternura en presencia de sus camaradas.

Después la afectividad se caracterizará por una escasa profundidad. Es aplicable especialmente a los hombres los cuales dan la impresión de no tener corazón ni

sentimientos compasivos. Relatan accidentes sin conmoverse, escuchan con interés relatos sobre acciones crueles y observan friamente a las personas que tienen un defecto físico, llegando incluso a veces, a reírse y burlarse de ellas.

La subordinación del sentimiento a la reflexión repercute también en el terreno moral. Los niños no son tan fáciles de atraer hacia lo bueno, valiéndose como antes, de la sugestión o de los sentimientos. No toman los mandatos o prohibiciones ingenuamente, sino adoptando una posición crítica.

A esta edad empieza ya un aumento gradual y curiosidad por lo sexual. La curiosidad del niño no se limita a la esfera sexual, se extiende a toda la realidad que le rodea. La curiosidad sexual por tanto es una manifestación más del descubrimiento de la realidad por parte del niño y en la medida que avanza la maduración infantil, la curiosidad sexual se especializa al teñirse de resonancias afectivas.

¿Cuál es la postura educativa correcta de los padres ante esta situación evolutiva? Cuidar de no poner al niño en ocasiones que inciten o recrudezcan la curiosidad sexual, ya que a esta edad serán de tipo intelectual, es decir, no hay un interés excesivo por el sexo, como decíamos, es simplemente una duda. Por esto los padres no debe profundizar demasiado ya que debido a la madurez intelectual de los niños, éstos todavía no están en condiciones de entender muchas cosas.

En un clima de confianza el hijo con espontaneidad infantil irá haciendo sus preguntas. ¿Se debe contestar a sus preguntas? Siempre, pero de acuerdo a su mentalidad para que lo entiendan bien. Antes comprender con exactitud lo que el niño pregunta. El procedimiento es "repreguntar" y se contesta después a lo que el niño pregunta, dándole la información adecuada al desarrollo del niño. No es aún el tiempo de la información sexual,

tan solo se necesita resolver sus interrogantes. No es el tiempo de la información sexual por la inmadurez propia de la etapa. Como todo proceso de aprendizaje, la información sexual deberá ser sucesiva y secuencial; las preguntas típicas serán: diferencias entre hombre y mujer, significado del embarazo, significado de la menstruación, ovulación y del semen, como elementos que intervienen en el embarazo.

¿Y si el niño no pregunta? Es frecuente que los niños no pregunten por dos motivos: por cuestionarse poco la realidad circundante, es decir, porque preguntan poco de todo o por falta de confianza en los padres. Aquí los padres deberán estar muy listos y si detectan falta de curiosidad en el terreno de la sexualidad, conviene indagar las causas y provocar delicadamente el diálogo que facilite la confianza.

Hablar de estos temas con un lenguaje familiar, muchas veces el lenguaje técnico es imcomprensible para los niños.

Resulta frecuente en estas edades los chistes, comentarios, expresiones y gestos groseros pero siempre es por una simple curiosidad, al final de la infancia ya empieza el interés sexual. La actitud educativa ante estas actuaciones es cortar rápidamente el inicio de cualquier conducta de este género, de forma enérgica pero sin concederle relevancia. (60)

c) Pubertad

La nota más característica de esta etapa es el desmoronamiento. Es interesante observar con detenimiento las transformaciones psíquicas y afectivas que se van operando en el púber, porque en ellas se está manifestando la originalidad de cada persona por su

(60) *cfr.* FREIRE, J., Nota Técnica: Algunos criterios sobre la educación sexual en la infancia (6-13 años).

sexo -comportamientos diferenciales entre hombres y mujeres- y por su carácter. No se da una buena relación entre padres e hijos y menos cuando el púber trata de seguir imponiendo una autoridad al estilo de los años anteriores, el abandono de toda autoridad suscita inseguridad en los hijos. Aquí los padres se encuentran totalmente desconcertados y lo mejor es que acudan al orientador o tutor, ya que sin la carga emocional de la familia será el medio mas indicado para ayudar a unos y otros.

Respecto al tema de la sexualidad, en esta etapa se da un crecimiento biológico-sexual. Es un período de tránsito hacia la sexualidad.

El interés por conocer el por que de todos éstos cambios, nos indica, que nos encontramos con la ocasión idónea y propicia para la información sexual. A los padres y educadores hay que advertirles del error a evitar: convertir la información sexual en incitación sexual.

Ahora la información se reduce a los contenidos intelectuales, pues el sujeto que los recibe, se encuentra especialmente sensibilizado en los contornos sensoriales y afectivos. La información se integra en las vivencias. Todo lo sexual empieza a cobrar un matiz personal, la persona entera reacciona ante cualquier información o estimulación, moviendo a la conducta y excitando o inhibiendo la vida emotiva o sentimental. Es por ésto que se recomienda que sea personal, pues el educador (los padres) de ésta manera pueden controlar, no solo los contenidos explicados, sino las resonancias (estimulativas y emotivas) que produce en el educando; porque además los comportamientos afectivos constituyen parte integrante de la madurez sexual, y por ello, requieren de educación. En éstas edades, dado que hay todavía inmadurez, la instrucción ha de ser acorde con la totalidad de la persona -individualizada- y recubierta de un especial pudor. En esta etapa, es mejor adelantarse ligeramente para no crear angustias o ansiedades de las que corporal o

intelectualmente no se tiene noción.

Al hilo del proceso madurativo, la información debe cubrir tres etapas sucesivas y enlazadas:

- * Explicar las modificaciones anatómicas y fisiológicas que acompañan a la pubertad, dando razón de su función y sus efectos en la personalidad. En concreto: el rápido crecimiento (diferente según los sexos), la aparición de los caracteres sexuales secundarios y la maduración de los caracteres sexuales primarios. Los padres en este punto han de alcanzar una correcta y completa información.

- * Instruir acerca de la excitación sexual; señalar cuál es su misión y los mecanismos de atemperamiento. En este punto conviene insistir al menos en dos ideas nucleares. Por un lado, la excitación es un proceso biológico que impele a la satisfacción, por lo tanto en la medida que gana en intensidad más difícil resulta dominarlo; luego, la conducta lógica llega a prevenir, cortar desde la raíz y a no instigar cualquier impulso que pueda desembocar en una excitación sexual. Y la otra idea al filo de lo anterior: si el impulso no se satisface, por su raigambre biológica, con el tiempo pierde intensidad; además la misma biología ha establecido leyes y mecanismos para liberar la fuerza impulsiva interna y evacuar el excedente de producción hormonal.

- * Fomentar y encauzar la autoeducación (intencional) de la afectividad: emociones, sentimientos, pasiones.

La contestación a los requerimientos infantiles y la información sexual, han de encuadrarse en un doble criterio: sentido común y sentido trascendente. El sentido común implica situarse en el lugar del otro; es decir, comprender y adecuarse a las auténticas necesidades en posibilidades evolutivas del sujeto de la educación. El sentido trascendente

articula la sexualidad en su ordenamiento natural: la fecundidad como efecto primario del amor humano.

Si faltara el imprescindible engarce en el amor humano, la información sexual resulta una lección de zoología... por contra, la consideración de la misteriosa realidad de la transmisión de la vida humana como una participación en el poder creador de Dios y la hondura ontológica de un átomo humano que funde y expresa en una única experiencia los componentes biológicos, psíquicos y espirituales del querer, anima y encauza hacia la grandeza y la belleza del amor humano. (61)

d.- **Adolescencia.**

Ahora entramos de lleno al tema que nos compete.

A los padres que se interrogan acerca de: ¿Qué fallo han cometido en la educación anterior de sus hijos? Habría que contestarles que el de la falta de previsión. Es verdad que los niños dejan de serlo casi "sin que los padres puedan darse cuenta", que el tiempo pasa muy de prisa, pero no se debe olvidar que educar es: "llegar antes que". No se educa sólo para el presente sino también para el futuro. A medida que se aproxima la adolescencia los padres deben preocuparse de que sus hijos vayan interiorizando de forma razonada y progresiva, aquellos criterios que son necesarios no sólo para la conducta presente, sino también para la futura. De este modo cuando llegue la crisis, los hijos encontrarán en su interior un valioso punto de apoyo, y los padres dispondrán de un punto de referencia para su labor educativa. Estos criterios estarán relacionados con la educación de la libertad, la educación para el amor. Indudablemente la crisis se producirá siempre, de una manera o de otra, pero se trata de que surja con la menor brusquedad posible y de que padres e hijos hayan iniciado con anterioridad una intercomunicación que facilite el afrontamiento de los

(61) cfr. FREIRE, J., Nota Técnica: Algunos criterios de la educación sexual en la infancia (6-13-años).

nuevos problemas. (62)

Siguiendo en esta evolución, a la que se añaden las transformaciones físicas y psicológicas de la pubertad, el adolescente descubre su yo, y paralelamente aumenta en él la necesidad afectiva, de tal modo que se ha dicho que la adolescencia es la etapa más sentimental del hombre, independientemente de los caracteres individuales. La emotividad inmadura es el rasgo más sobresaliente de esta etapa. Sus manifestaciones son contradictorias: a la agresividad, la ira, el celo intempestivo se unen los temores, las dependencias, la seguridad o la impaciencia y su meticulosidad. O su afán de poder y de posesión, el exclusivismo en las relaciones con los demás y consigo mismo.

En cuanto al amor, avanza un grado más. Descubre que amar es tan importante, por lo menos, como ser amado, pero su necesidad afectiva es tan alta que le cuesta desprenderse de su "yo". El amor sigue siendo egocéntrico, pero de signo distinto. Ama porque necesita amar y elige el objeto de su amor sin reflexionar, por corazonadas. Por eso sus elecciones suelen ser a veces disparatadas. Es además poco realista.

Esta fase perfila lo que luego será el amor duradero de un noviazgo, preludio del matrimonio. Pero de momento no es más que un juego de mutuas necesidades afectivas.

A esta edad es muy bueno, como parte de educar el corazón, el decirles lo que es el pudor. Tener pudor es pasar a segundo plano lo corporal, para que destaque lo espiritual. El pudor es una vergüenza instintiva, que nos anima a defender nuestro cuerpo y nuestra alma de la curiosidad o de la intromisión ajena.

Una pregunta que surge en los padres de familia, en relación a este tema es: ¿En qué aspecto se debe educar el corazón? Veamos algunos.

(62) cfr. CASTILLO, G., Nota técnica: En torno a la adolescencia.

Este educar el corazón incluye la educación de la sensibilidad: al dolor, a la alegría, etc., ya que con el corazón sufrimos y nos alegramos. Los sucesos, aunque semejantes, siempre estarán rodeados de circunstancias diversas que sin embargo, provocarán un dolor cuya intensidad y resultado dependen de cada persona, por eso podemos concluir que: el dolor es una respuesta objetiva ante la pérdida de un bien debido a nuestra naturaleza.

Por ejemplo, es debido a nuestra naturaleza tener dos ojos, tener papá y mamá, y perder lo que nos es debido (porque Dios nos lo ha regalado) produce dolor. En cambio, el sufrimiento es la resonancia subjetiva ante la pérdida de un bien, sea éste debido a nuestra naturaleza o simplemente superfluo.

Por eso cada ser humano sufre todo lo que quiere. Qué difícil resulta hoy enseñar a mantener el corazón desprendido, cuando tantos bienes superfluos se presentan en forma tan atrayente. Los padres deben enseñar a sus hijos por medio de la fortaleza y la serenidad a enfrentar el dolor.

Podemos afirmar que el carácter es al corazón lo que los músculos al cuerpo. Es obvio que unos músculos escuálidos no resisten un gran peso, se desgarran. Así pasa con el corazón cuando no se forma el carácter en la fortaleza: se rompe ante las penas o las dificultades.

Un sano cariño se manifiesta siempre en un marco de exigencia. Un cariño empalagoso casi siempre procede de personas con un problema emocional que no han sabido resolver. El cariño tiene manifestaciones diversas que pasan por:

- .- Una aceptación radical de las personas a pesar de sus debilidades y defectos.
- .- Un reconocimiento que se manifiesta en una sencilla admiración, que con naturalidad sabe prestigiar sin adular.

- Un cariño que sabe darse a todos, al mismo tiempo que se manifiesta como exclusivo sin detrimento de nadie.

- Un dar que muchas veces sabe pedir, haciendo sentir necesaria la presencia, el cariño y el servicio del otro.

- Un cariño que se manifiesta en la mirada, en el gesto, en la actitud festiva, porque el amor es el regalo que hace posible que la vida se convierta en una fiesta. (63)

El adolescente es una encrucijada de tendencias y apetitos que se agitan y entrechocan. Tienen urgente necesidad de una ayuda firme, pero discreta para poner en orden su interior. Los cambios corporales suscitan en el adolescente muchas interrogantes e inquietudes. Ante esto los padres podrían tomar en cuenta que: engañar es deformar y callar es dejar de formar.

Iniciar a los adolescentes en la vida consistirá ciertamente en iluminar su inteligencia acerca de la misteriosa y bella misión de la generación; pero será sobre todo iniciar su voluntad y su corazón en el amar, con un amor desinteresado.

4.5 LA AFECTIVIDAD Y LOS TIPOS DE CARÁCTER.

Los padres conocen muy bien a sus hijos. Sin embargo nunca se sabe bastante de una persona. Cada ser humano es rico en contenido y diferente a los demás, por lo que se le debe tratar de modo diferente según su carácter. Todos los caracteres llevan consigo ventajas e inconvenientes. Unos serán ordenados pero viven mal la generosidad con sus hermanos, otros son muy simpáticos pero muy desordenados.

La clasificación que se hace no es para etiquetar a las personas o encasillarlas, sino

(63) cfr. ALDRETE, T., op.cit., p.69

para ver cómo se acercan a los diferentes tipos y tratarlos de acuerdo a ese acercamiento.

Se han hecho diversas clasificaciones, una de ellas es de Le Senne, que utiliza tres factores fundamentales (emotividad, actividad y resonancia) para llegar, por la combinación de los mismos a ocho tipos: nerviosos, sentimentales, coléricos, apasionados, sanguíneos, flemáticos, amorfos y apáticos.

La **emotividad**. La persona emotiva es aquella a la que los acontecimientos interiores y exteriores provocan en la vida orgánica y psicológica una sacudida más o menos intensa.

Esas modificaciones orgánicas (intensidad en la voz, rubor en el rostro, pulso acelerado, modificación de la mirada...) pueden manifestarse exteriormente o quedar ocultas en la intimidad de la persona.

Síntomas habituales: la desproporción entre la importancia objetiva de un acontecimiento y la conmoción subjetiva. La inquietud, la movilidad mental y práctica, los cambios de humor. La impulsividad como reacción inmediata ante los acontecimientos "explosiva o silenciosa". La excitabilidad.

La **actividad**. El activo es aquél que vive para actuar, aquel tipo de carácter para quien la emergencia de un obstáculo lo refuerza la acción empleada por él en la dirección que el obstáculo vienen a acortar; a un inactivo, el obstáculo lo desalienta.

Activo es aquél que trabaja sin esfuerzo, movido más por la misma facilidad de su actividad que por interés o el atractivo de la meta que se propone realizar.

Síntomas habituales: siempre en acción, ocupado en cosas que tengan relación con sus preferencias personales. Perseverante con sentido realista. Alegre y vivaz. Es objetivo.

La resonancia. Los efectos producidos por una representación mientras ocupa la consciencia, constituye la función primaria de la representación. Los efectos producidos por una representación después de que deja de encontrarse en el campo de la consciencia clara, constituye la función secundaria de la representación.

Es sabido que cada representación posee en nosotros una doble resonancia: actual y posterior. No hay nadie a quien no le importe el presente ni tampoco nadie sobre el que el pasado no prolongue su influencia. Pero según predomine una de ambas funciones, tendrán un tipo primario o secundario.

Primario: Aquéllos en quienes las impresiones producen efecto inmediatamente, pero al mismo tiempo agotan su eficacia.

Secundario: aquéllos en quienes las impresiones no imprimen rápidamente su acción en el sistema nervioso, pero posteriormente sienten la influencia de dicha representación sobre su conducta.

Síntomas habituales: prolongación de las impresiones, sistematización de la vida mental, poder de inhibición.

NERVIOSO: (E, nA, P)

Los rasgos generales de este tipo: gran movilidad, inconstante, se entusiasma con

lo nuevo, sólo busca resultados prácticos e inmediatos. Pasa fácilmente de la euforia al abatimiento, falta orden, perseverancia en el trabajo; mal uso del tiempo, indeciso, inestable, generoso y cariñoso.

Prefiere las materias emotivas (las que enlazan con su gran sensibilidad).

En lo que se refiere a los afectos es muy inconstante. Su emotividad es un manantial: cóleras, arrebatos, exageraciones que surgen de golpe. Es inútil, cuando menos al principio, intentar prever esas explosiones, hay que esperar. Es sensible y atento a las manifestaciones de cordialidad que se tengan con él. Discutir sus cóleras es inútil y da alas a la susceptibilidad y a la vanidad, la actitud adecuada es la contraria: la indiferencia aparente. Es importante entonces hablarles no al corazón sino a la inteligencia, hacerles razonar sus actos...¿ Por qué paso esto?...¿Cómo te sientes?, etc.

Junto a la exigencia necesita metas asequibles relacionadas entre si y de dificultad progresiva, renovar continuamente su interés y elogiar los buenos resultados.

SENTIMENTAL: (E, nA, S)

Suele ser muy sensible, retraído, tímido, pesimista; busca el aislamiento y la soledad; susceptible, rencoroso, inseguro, lento en el trabajo.

Trabaja con interés, orden y método y le gusta hacer las cosas bien, sin embargo se desalienta fácilmente ante las dificultades.

El sentimental es secundario. Sus representaciones, siempre mas o menos cargadas de emociones, repercuten largamente en él. Lo que constituye la timidez es la inadaptación afectiva.

Los padres deberán cuidar el trato con sus hijos, dedicarles ratos, ya que su carácter muchas veces no les deja sacar lo que traen dentro, a veces lo querrán contar pero les faltará confianza. Una de las tareas en estos casos, será ganarse la confianza, para así facilitarles

el hablar. Lo mismo que el anterior, ante los problemas o actitudes rebeldes no hay que ir al corazón para ganárselos, ya que contribuirán al desbordar del corazón, hay que llegar por la inteligencia, que piense el por qué de esa actuación.

Es importante que los adolescentes tengan siempre una gente con quien conversar de todo lo que llevan dentro: ilusiones, proyectos, problemas, porque es así la única manera de canalizar la fuerza de sus sentimientos, de lo contrario se meterán en su mundo reforzando su timidez. Es de especial importancia que estén acompañados, evitar el que continuamente estén solos.

Es importante a este tipo de carácter darle confianza en sí mismo, mostrándoles comprensión y cariño, valorando los menores éxitos y restando importancia a los fracasos. Hacerles ver siempre el sentido positivo de las cosas para lograr que sean más optimistas. Fomentar el que trabaje en equipo.

COLÉRICO: (E, A, P)

Están ocupados siempre en cualquier actividad y haciendo proyectos. Les gusta continuamente estar metidos en tareas nuevas, pero a causa de la primariedad, improvisan, se precipitan, despilfarran su energía y caen en la dispersión. Muchos de los planes quedan abandonados cuando aparece un obstáculo.

Les cuesta mucho realizar actividades que no coincidan con sus intereses, prefiere el trabajo en equipo que el individual. Suele cambiar de actividad de manera frecuente y caprichosa.

A estas personas hay que ofrecerles salidas a sus deseos de actuar, a su amor a la vida, a su optimismo activo; darles diversiones para la presión interior que llevan. El

deporte es uno de los mejores medios para canalizar todas sus fuerzas. En éste, se alternan arranques afectuosos con las bruscas violencias y las actitudes casi de rencor. Asimismo escoge sus afectos de un modo exclusivo, al menos por algún tiempo. Entre en sus hermanos y amigos escoge y desprecia a los demás.

Sólo hay una manera de entrar en contacto sincero con él, por lo menos al principio. El cólerico es un gran impulsivo por ser un gran emotivo. Hay que llegar a él con el corazón, los razonamientos lógicos no surtirán ningún efecto; una orden fríamente dada conducirá a la rebeldía y hace justamente lo contrario. Les ayuda, el que en ocasiones se les elogie por su trabajo.

Les gusta la camaradería, por lo tanto hay que enseñarles a que tengan amistades profundas, ya que si no se reducirá a simple amistad sin que ésta le ayude a mejorar. Son extrovertidos pero muchas veces se les pasa, por lo que hay que estar pendiente para ayudarlos a que se sepan medir; así como a los introvertidos a que sepan expresarse, a los extrovertidos a que sepan controlarse.

APASIONADO: (E, A, S)

Tiene gran capacidad de trabajo, está en actividad continua y centrada en un determinado objeto, es independiente, decidido, perseverante y sobrio. Es un carácter que por lo general está bien adaptado aunque interiormente y sin demostración a su vida familiar y escolar. En el ambiente familiar, su emotividad es muy sensible a los errores y debilidades de los suyos: querían que sus padres fueran perfectos. Las desagradables sorpresas de este tipo le llevan a una crítica racional.

Por otro lado, está muy mal dotado desde el punto del valor.

Su emotividad puede hacer mejor o peor las cosas. Si encuentra satisfacciones suficientes en el ambiente y en los acontecimientos, arrastra las largas meditaciones de la secundariedad en el sentido del cariño y la alegría. Si, a la inversa, ambiente y acontecimientos le fallan, se une rápidamente a la secundariedad para pedirle motivos de rebeldía y darle todo su calor y fuerza. La autoridad así será contraproducente. No hay más que una autoridad a la que el apasionado presta atención: la autoridad de la convivencia afectuosa y del ambiente favorable.

SANGUÍNEO: (nE, A, P)

Tiene una mentalidad pragmática y calculadora, siendo muy poco sensible con lo que no le reporta ningún provecho material, sólo le mueven los resultados a corto plazo; tiene tendencia a mentir para conseguir lo que quiere, piensa todo friamente, es optimista.

Es importante cultivar en él la sensibilidad (puede ser a través de actividades relacionadas con el arte).

Es necesario que en la familia, el padre le haga ver, los intensos desvelos de la madre y los infinitos méritos de su dulzura; la madre mostrará el sacrificio del padre, el peso de su trabajo. La misión de la madre es decisivo en este carácter. El amor maternal debe exteriorizarse ante el adolescente y bajo múltiples formas. La madre será quien podrá conmover la emotividad y nutrir la ternura. En este carácter, no se trata de mimar a los hijos, sino que la madre desarrolle en el alma de su hijo una viva fuerza de amor; que a continuación podrá movilizar hasta llevarle a disciplinarse y a sublimarse. No dejar que ignore el dolor ajeno: remediarlo con él.

FLEMÁTICO (nE, A, S)

Conserva siempre el mismo estado reposado y tranquilo; reflexivo, callado, trabaja

y se divierte solo, muy ordenado, puntual pero rígido en el uso del tiempo; con mucho sentido común, extrovertido.

Es importante sacarle del reducido mundo en el que vive; ello supone despertar en él nuevas inquietudes e intereses, llevándolo del intelectualismo abstracto a la experiencia vivida; estimular hábitos de convivencia y participación, abrirle nuevos puntos de vistas, ideas, estimular su creatividad.

La educación fundamental: despertar la emotividad.

Un primer punto seguro es: que cualquier tentativa violenta no encontrara más que oposición negativa y endurecimiento.

La familia no cumplirá con él su labor educativa más que haciéndole salir de ese reducido cuadro. Su misión será lanzarlo hacia la vida, abriéndole un poco, a pesar suyo, la perspectiva de los demás. Como no sabrá por sí mismo encontrar los medios necesarios para esta evasión, habrá que procurárselos.

AMORFO: (nE, nA, P)

Falta de curiosidad y de sentido práctico, muy perezoso, centrado en la búsqueda de placeres orgánicos (comer, dormir...) es poco original (se deja arrastrar por el ambiente); es impuntual, sociable, dócil, carece de energía y de entusiasmo; es extrovertido.

El amorfo necesita un control muy estrecho en el estudio diario, sin admitir excusas para su pereza. Conviene combinar el trabajo individual con el trabajo colectivo.

En lo concerniente a las relaciones humanas hay que señalar la extremada sociabilidad del amorfo. Este es el origen de sus éxitos en el trabajo y en la enseñanza por equipo. Éste es un buen medio para ayudarlo a salir de sí mismo y ganarle para la actividad por el camino de la ayuda mutua, la camaradería eficaz y solidaridad activa.

APÁTICO: (nE, nA, S)

Muy cerrado en sí mismo, melancólico, testarudo, irreconciliable; con poca energía y vitalidad; perezoso, rutinario, pasivo, indiferente e introvertido.

En este hay que combinar la motivación con la exigencia. Por una parte convendrá rodearle de un ambiente familiar estimulante para su trabajo, interesarse por lo que hace y proponerle metas de dificultad progresiva. Por otra parte, hay que controlar sus deberes escolares y fomentar hábitos de trabajo y actitudes de apertura y colaboración con sus compañeros de estudio.

Es importante sacarle del trabajo rutinario, procurando que se plantee propósitos diferentes cada día y que ensaye nuevos procedimientos de estudio.

El primer progreso que puede presentar un apático consiste en que, en lugar de ejecutar sólo sus costumbres, las experimente, las censure, y en una palabra las reúna en su vida íntima. En el plano afectivo, cuando el apático comienza a vivir realmente su vida, hay que incitarlo a introducir en ella: la novedad y la creación.

Y ya que el apático tiende al mutismo y al aislamiento, hay que introducirlo en el círculo familiar o de amigos, alegre y lleno de entusiasmo. Puesto que tiende a la conservación de las costumbres, hay que cortarlas con espectáculos, viajes. (64)

(64) cf. LE GALL, A., *Caracterología de la infancia y de la adolescencia*, y OLIVEROS, O., *Nota Técnica: El carácter de los hijos*.

CAPÍTULO

V

**PROGRAMA: ORIENTACIÓN A LOS
PADRES DE FAMILIA SOBRE LA
AFECTIVIDAD EN LOS
ADOLESCENTES**

I. DIAGNÓSTICO.

a) JUSTIFICACIÓN

Este trabajo se ha realizado con la finalidad de conscientizar a los padres de familia con hijos adolescentes, de la importancia que tiene la afectividad como punto de unión entre lo racional y lo material; entre el cuerpo y el alma. En la actualidad se suelen confundir o separar con facilidad estos términos, dando lugar a polarizaciones que impiden la educación integral de la persona. Es por esto que si los padres adquieren conocimientos claros y profundos sobre la necesidad real que presentan los hijos adolescentes y sus posibles consecuencias, entonces serán capaces de descubrir, encauzar y satisfacer las demandas de los hijos logrando que el desarrollo y la madurez de éstos -a pesar de la etapa- sea lo más favorablemente posible; ayudándolos de esta manera a tener las bases para el desarrollo integral que se busca, dando como consecuencia una personalidad sólida y positiva.

b) POBLACIÓN Y MUESTRA

Algunas de las características mas sobresalientes del panorama cultural contemporáneo son: el hedonismo y el permisivismo. Esto nos ha llevado en el terreno afectivo a separar términos que en la práctica han llevado al hombre a centrarse únicamente en el plano sensible, sin tomar en cuenta los otros. El hombre se deja llevar entonces por lo que le gusta más que por lo que le exige el deber.

Se utilizó para este estudio la población de la Ciudad de Culiacán, Sinaloa. Se escogió esta Ciudad por motivos de cercanía y trato constante, aunque se podría haber tomado como población, padres de familia de cualquier parte del mundo.

En concreto se escogió como muestra un grupo de 102 padres de familia de un nivel socio económico medio alto; todos ellos tienen en común las siguientes características:

- * Familia bien constituida, con principios morales.
- * Con mas de dos hijos.

- * Cierta amistad entre ellos.
- * Con hijos en edad adolescente.

c) DESCRIPCION DEL INSTRUMENTO

Se aplicaron 102 encuestas a padres de familia que tuvieran hijos adolescentes. El instrumento que se utilizó fue diseñado gracias a unos datos personales y con la ayuda de algunos documentos. Los objetivos de la encuesta son:

- 1.- Conocer si los padres de familia saben lo que es educar el corazón.
- 2.- Saber si los padres de familia dan importancia a la educación del corazón.
- 3.- Ver si los padres de familia saben cómo educar el corazón de sus hijos (enseñar a querer).

Anexamos una muestra de la encuesta.

ENCUESTA EDUCACIÓN DEL CORAZÓN (AFECTIVIDAD)

INSTRUCCIONES: A continuación se le presentan unas preguntas sobre la educación del corazón de los hijos, para que usted las conteste de manera clara y lo más completo posible.

No es necesario escribir su nombre, solo contestar con la verdad.

1.- ¿Sabe usted lo que es educar el corazón? ¿Qué se entiende por este término?

2.- Hoy en día los padres se preocupan por darles a sus hijos una educación integral (abarca todos los aspectos). ¿Considera usted que es parte de esta educación el enseñar a los hijos a querer?

3.- ¿Usted cree que es importante educar este aspecto en sus hijos? ¿Por que?

4.- ¿A quién le corresponde enseñar a querer?

a) A los maestros

b) A los padres

c) A los amigos

5.- ¿Cree usted que para enseñar a querer a los hijos es importante tomar como punto de referencia el carácter de cada uno de ellos? o ¿Se puede educar a todos por igual?

6.- ¿En la etapa adolescente se puede educar el corazón? ¿Por qué?

7.- ¿Sabiendo que los adolescentes atraviesan por una etapa de cambios y que éstos

influyen en el carácter y en el temperamento; ¿Podemos decir que la educación del corazón ayuda en su proceso de mejora? ¿Cómo?

8.- ¿Cómo cree que se pueda educar el corazón de sus hijos adolescentes dentro de la familia?

9.- ¿Cree usted que exista alguna relación entre la educación de la sexualidad y la educación del corazón? ¿Cuál es esa relación?

10.- ¿Las tendencias hedonistas (de placer, comodidad, confort) de nuestra sociedad actual, ¿Tiene alguna influencia en el terreno afectivo de los adolescentes? ¿Por qué?

11.- ¿Cómo pueden los padres evitar el que sus hijos sean afectados por estas tendencias?

- a) - Recomendando buenas lecturas
- Seleccionando los programas de televisión y películas que ven
- Propiciando una mayor comunicación y convivencia familiar
- b) - Dejando que los hijos vean lo que a ellos les gusta.
- No interesarse por los amigos que frecuentan.
- Recomendando lecturas sin haberlas leído antes.
- c) - Dejarlos que en casa duerman todo el tiempo cuando están cansados.
- Comprarles todo lo que piden
- No exigirles colaborar en las tareas del hogar, pues tienen que estudiar.

d) RESULTADO E INTERPRETACIÓN DE LAS ENCUESTAS

Para el análisis se dividieron las preguntas de acuerdo a los objetivos que anteriormente se plantearon, y en base a esto se sacaron resultados.

Al primer objetivo correspondieron las preguntas: 1,4 y 6.

Sobre la primera pregunta los resultados obtenidos fueron:

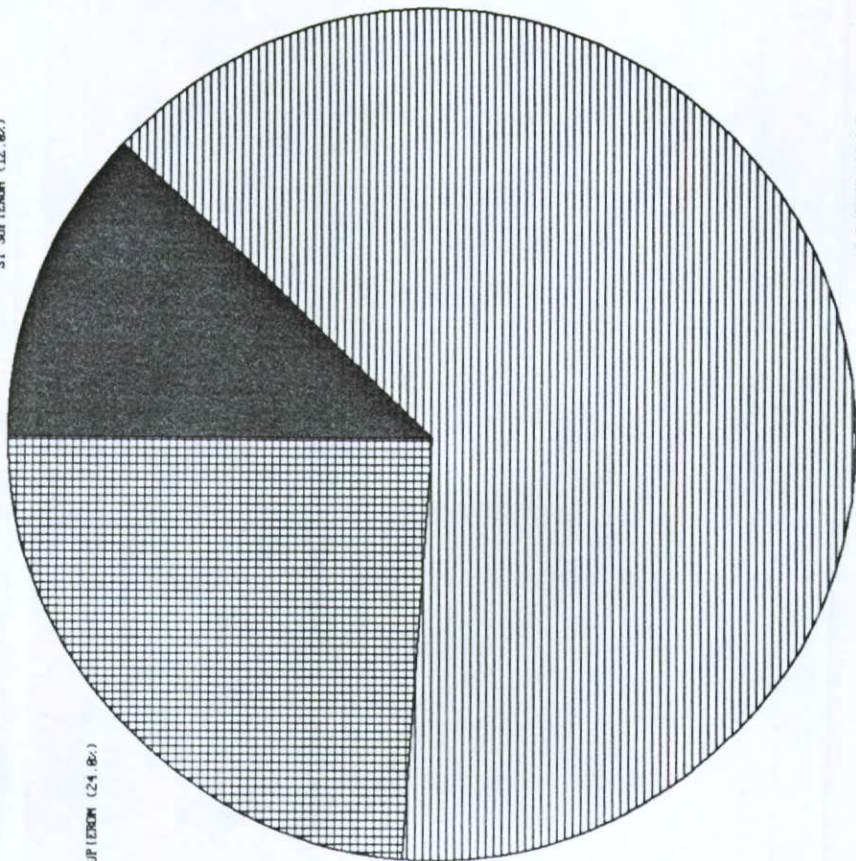
- El 12% sí supieron contestar, utilizaron términos adecuados.
- El 64% tenían una idea muy general, esto puede dar lugar a reduccionismos o a confusión entre términos tan iguales como es el caso del corazón, sentimientos, afectividad (ésto se manifestó en las respuestas)
- El 24% No tenían idea de los términos, algunos incluso dijeron que el corazón no se puede educar.

Sobre la cuarta pregunta los resultados obtenidos fueron:

- El 90% contestaron que primordialmente a los padres de familia. Dentro de este porcentaje muchos coincidieron en decir, que a los padres ayudados por los maestros y amistades.
- El 6% dicen que todos están comprometidos y no mencionan ninguna jerarquía.
- El 4% No contestaron, algunos pusieron que nadie.

¿Sabe usted lo que es educar el corazón?

SI SUPLETON (12.8%)



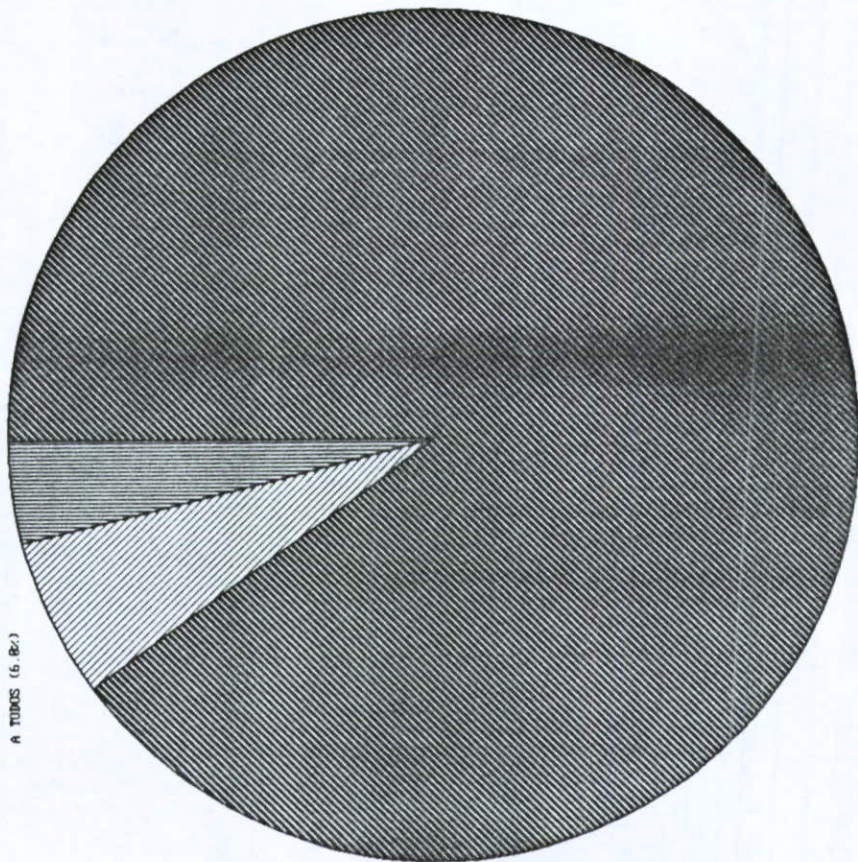
NO SUPLETON (24.8%)

MAS O MENOS (64.8%)

¿ A quién le corresponde enseñar a querer ?

A MADRE (4,8%)

A PADRES (6,8%)



A LOS PADRES (98,4%)

Sobre la sexta pregunta los resultados obtenidos fueron:

El 85% dieron respuestas muy acertadas, entre ellas: es la etapa en donde más lo necesitan, es difícil pero muy importante, no descuidar en ninguna etapa y menos en ésta. Etapa muy sensible y por lo tanto necesitan más ayuda, para que no se dejen llevar sólo por sentimientos, para que no confundan sexo-amor.

El 6% desde pequeños es necesaria esta educación.

El 9% no contestaron.

Con esto se concluyó que en general se tiene la idea pero no con profundidad y es este el motivo, por el que al no saber bien no se puede enseñar bien (no por maldad sino por ignorancia). Cuando en educación se parte de conceptos confusos o no muy claros se reduce su significado y da origen a lo que estamos viviendo hoy en día: se separan los términos, la gente se polariza en el sexo, etc. La pregunta que surge ante esto es: ¿Si los padres no tienen claridad de ideas, cómo educarán a sus hijos siendo ellos los principales educadores?. Un detalle a mencionar: La mayoría dio por hecho que saben bien, todo acerca de este tema. Se tienen conceptos generales que en la práctica da origen a errores.

Al segundo objetivo correspondieron las preguntas 2 y 3.

Sobre la segunda pregunta los resultados obtenidos fueron:

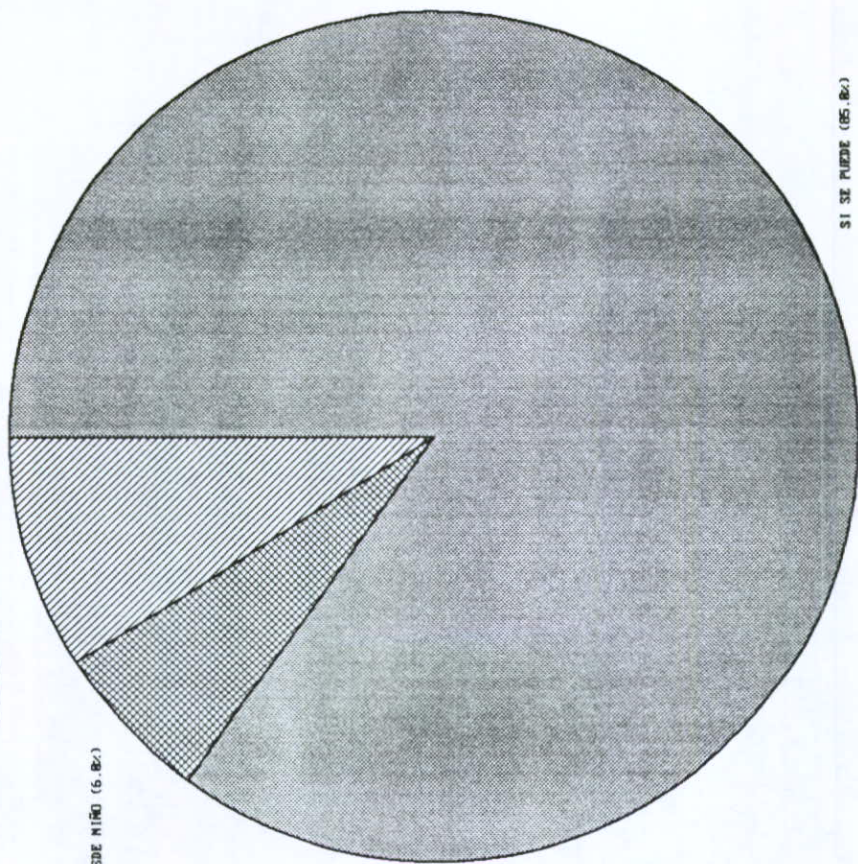
El 99% contestó que sí es parte muy importante. Se dieron respuestas muy generales.

El 1% No contestó nada.

¿En la etapa adolescente se puede educar el corazón?

NO CONTESTARON (9.8%)

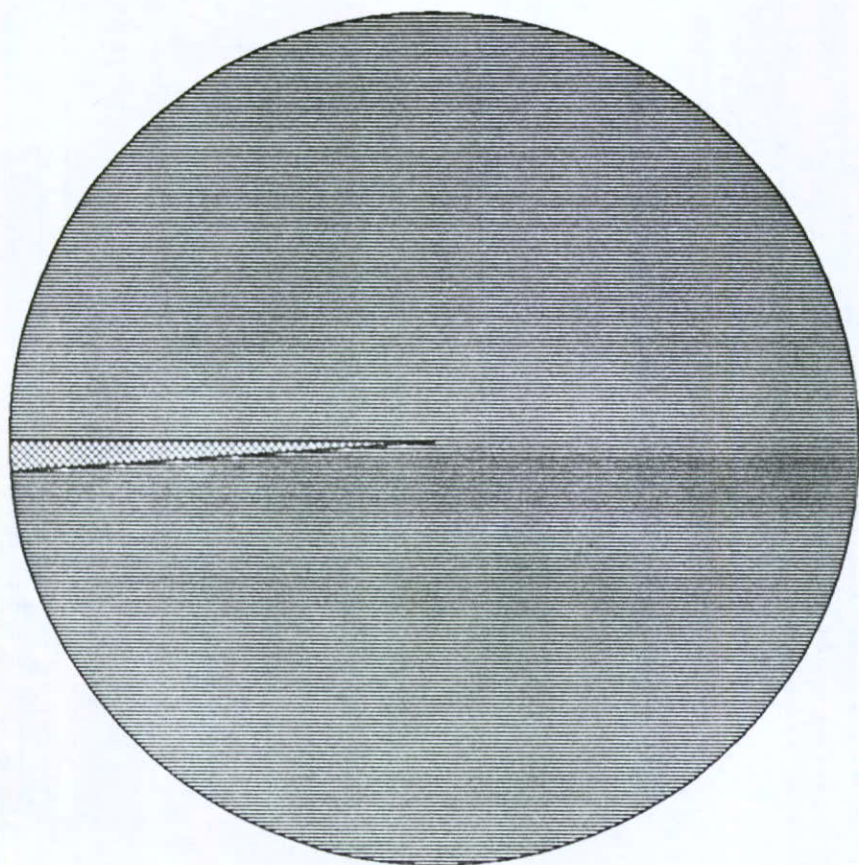
DESDE NIÑO (6.8%)



SI SE PUEDE (85.8%)

¿Es parte de la educación enseñar
a los hijos a querer?

NO SUPLENEN (1.8%)



SI SUPLENEN (98.2%)

Sobre la tercera pregunta los resultados obtenidos fueron:

El 98% Contestó que sí, que si no se cae en una educación materializada, que es importante para que los hijos quieran con orden y puedan así relacionarse con los demás. Sí para ayudar a la integración familiar y no dejarse llevar por los estados de ánimo.

Los datos de las respuestas son claros, los padres de familia sí consideran importante esta formación y lo mencionan.

Al tercer objetivo corresponden las preguntas: 5, 7, 8, 9, 10 y 11.

Sobre la quinta pregunta los resultados obtenidos fueron:

El 86% contestó que sí hay que tomar en cuenta para este aspecto el carácter.

El 13% contestó que no es importante tomar en cuenta el carácter, que a todos se les debe educar por igual.

El 2% no contestó nada.

Sobre la séptima pregunta los resultados obtenidos fueron:

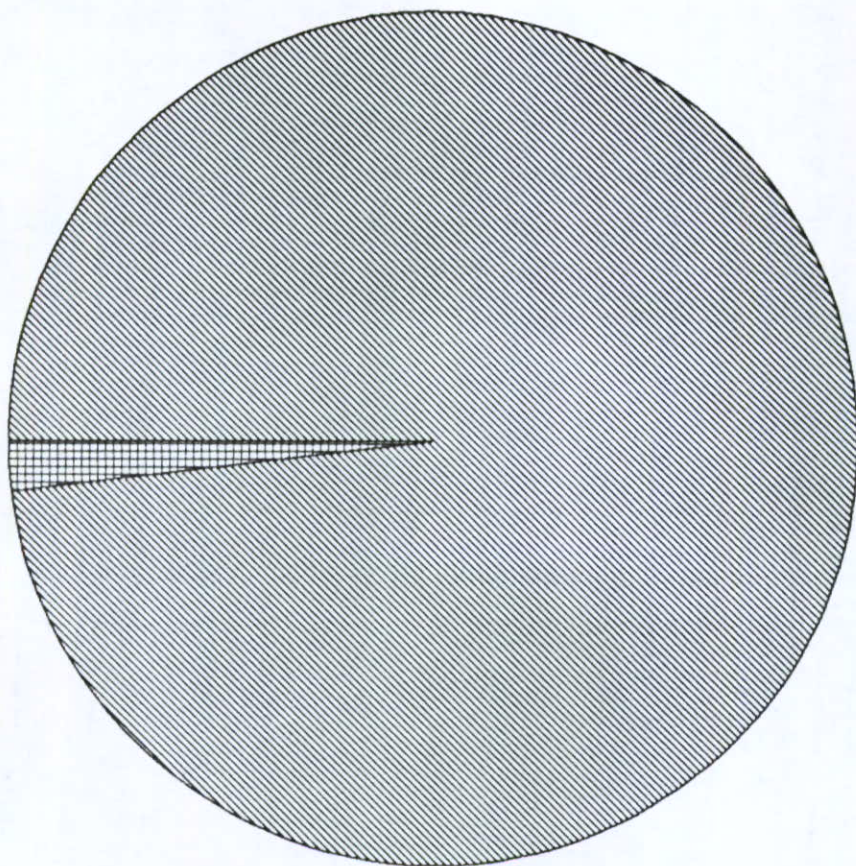
El 96% contestó que sí ayuda, la mayoría no da respuestas claras son más bien generales.

El 1% contestó que no ayuda

El 3% dieron otras respuestas no lo que se les preguntaba.

¿Es importante educar este aspecto
en los hijos?

NO CONTESTARON (2.8%)

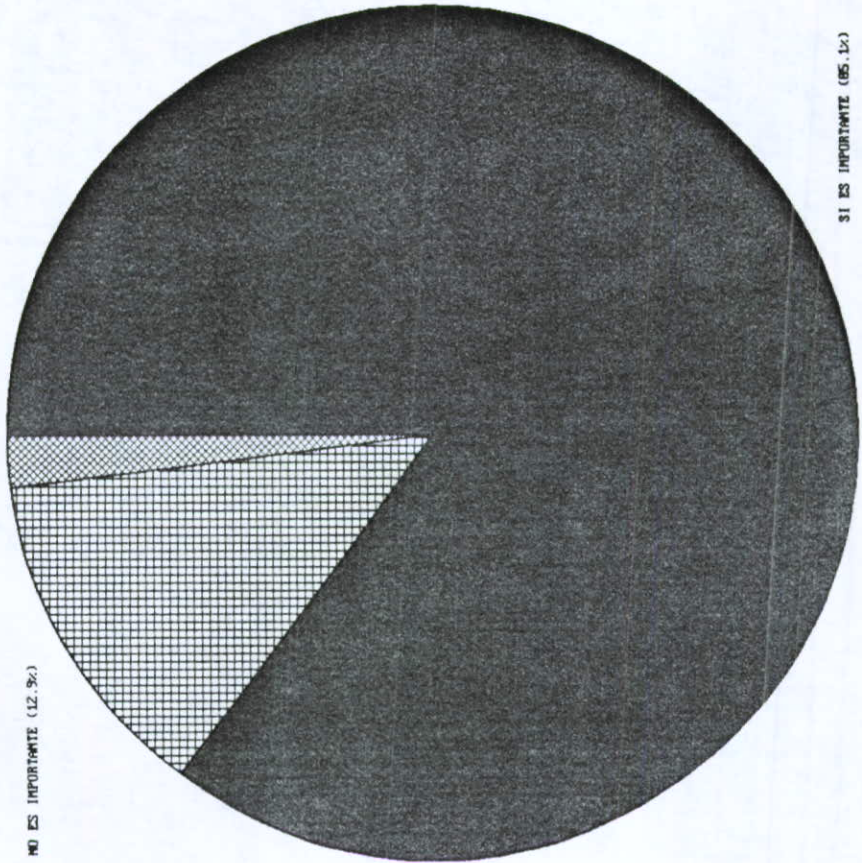


SI ES IMPORTANTE (96.8%)

¿Al enseñar a querer a los hijos es importante tomar en cuenta el carácter

NO CUESTO NADA (2.8%)

NO ES IMPORTANTE (12.9%)

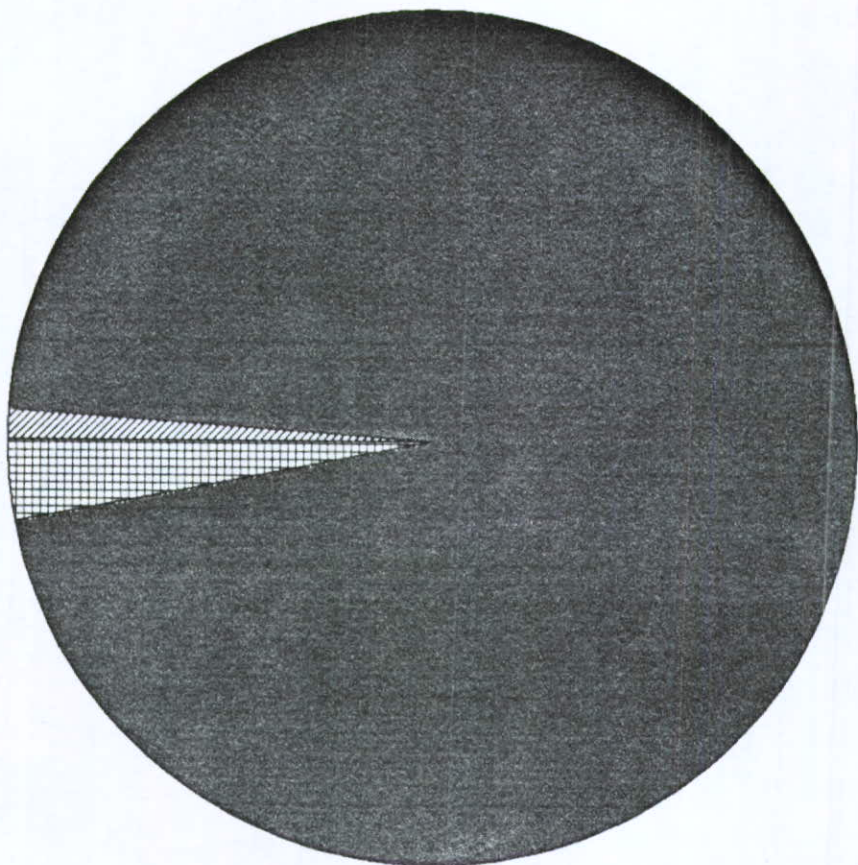


SI ES IMPORTANTE (85.1%)

¿La educación del corazón ayuda
en su proceso de mejora?

NO CONTESTARON (3.8%)

NO AYUDA (1.8%)



SI AYUDA (96.8%)

Sobre la octava pregunta los resultados obtenidos fueron:

El 95% contestó que sí, aquí coinciden con otra respuesta en la que la mayoría dicen que son los padres los principales educadores y por lo tanto, el lugar más adecuado es la familia.

El 5% contestó otra cosa, no lo que se preguntó, algunos dijeron que no.

Sobre la novena pregunta los resultados obtenidos fueron:

El 77% contestaron que sí, dieron respuestas claras y concretas.

El 16% dijeron que no encuentran ninguna relación.

El 9% dan la relación pero no de forma clara.

Sobre la décima pregunta los resultados obtenidos fueron:

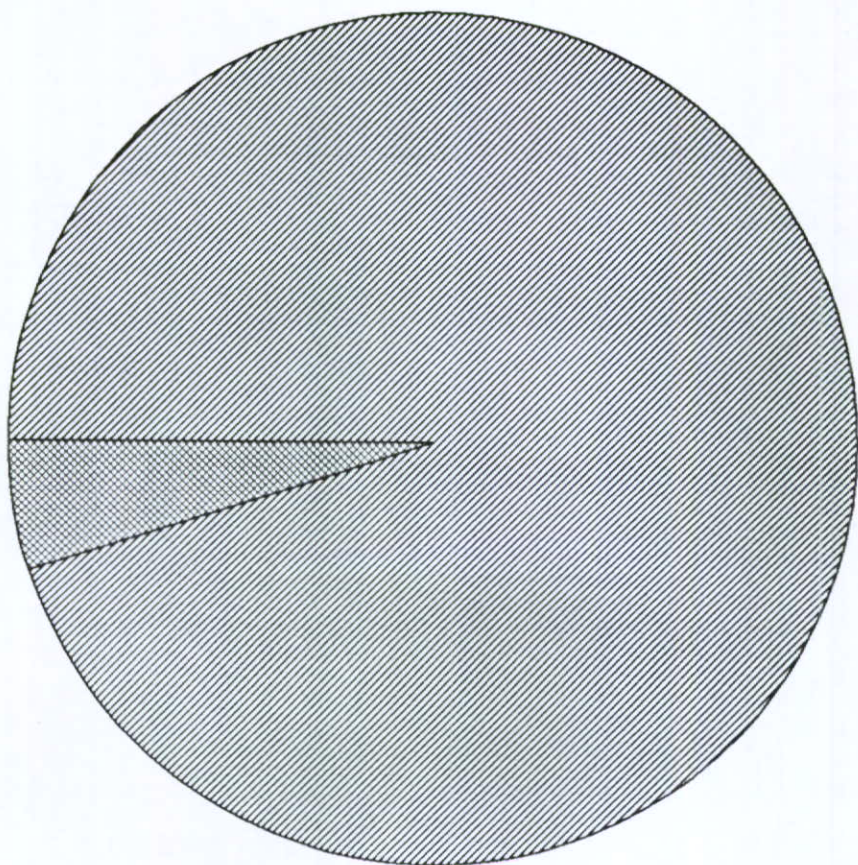
El 92% dice que sí tienen influencia. Algunas respuestas fueron generales pero la mayoría se da cuenta que sí influye en el terreno afectivo.

El 2% no afectan en la afectividad pues no tiene nada que ver.

El 6% dieron otras respuestas confusas.

¿Se puede educar el corazón de sus hijos adolescentes en la familia?

NO SE PUEDE (5.8%)

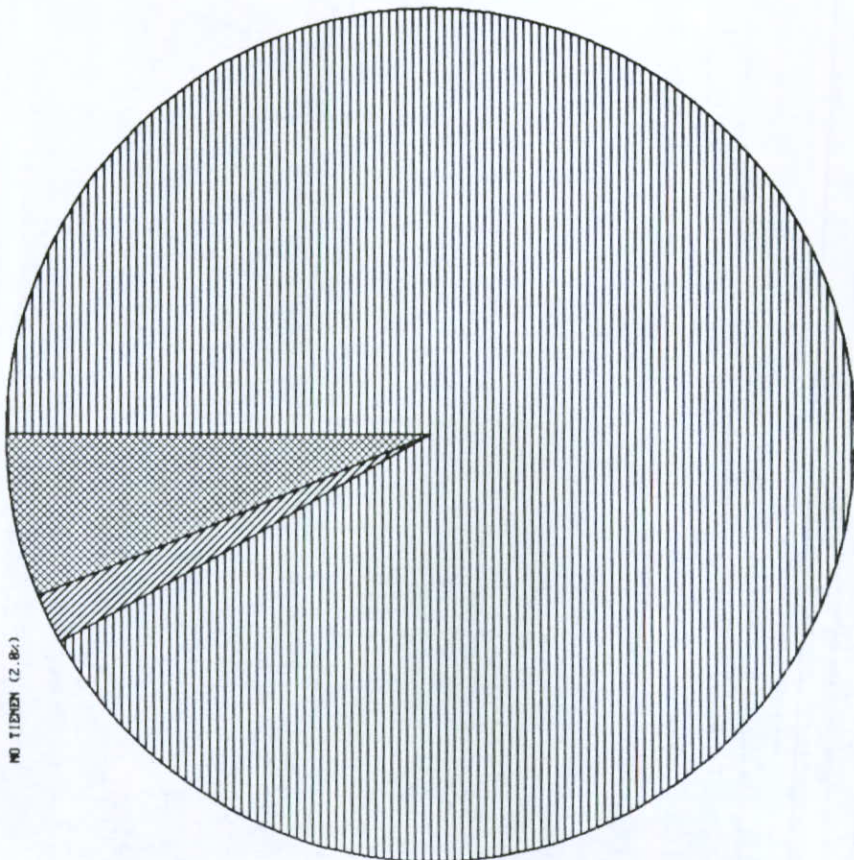


SI SE PUEDE (95.8%)

¿El hedonismo influye en el terreno afectivo de los adolescentes?

RESPUESTA CONFUSA (6.8%)

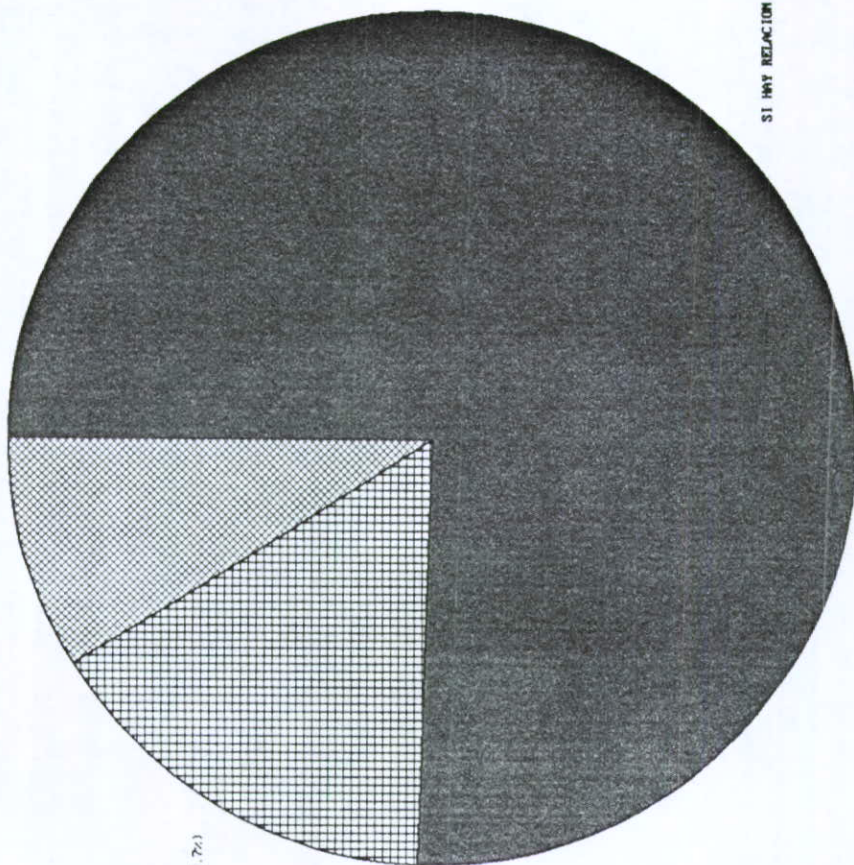
NO TIENDEN (2.8%)



SI TIENDEN (52.8%)

¿Existe relación entre la educación de la sexualidad y la del corazón?

RELACION CONFUSA (8.8%)



NO HAY RELACION (15.7%)

SI HAY RELACION (75.5%)

Sobre la décimo primera pregunta los resultados obtenidos fueron:

El 98% escogieron el inciso a.

El 2% no contestó nada.

De esto se concluyó que sí hay que tomar en cuenta el carácter, pues cada hijo es muy diferente, se debe educar esto principalmente en la familia.

CONCLUSIONES GENERALES

Primer objetivo: Se sabe lo que es el concepto general pero no con claridad, el no tener dominio sobre un concepto impide que se puedan hacer relaciones o no se sabe cómo llevarlo a la práctica. Se tiene algo de teoría pero falta en la práctica.

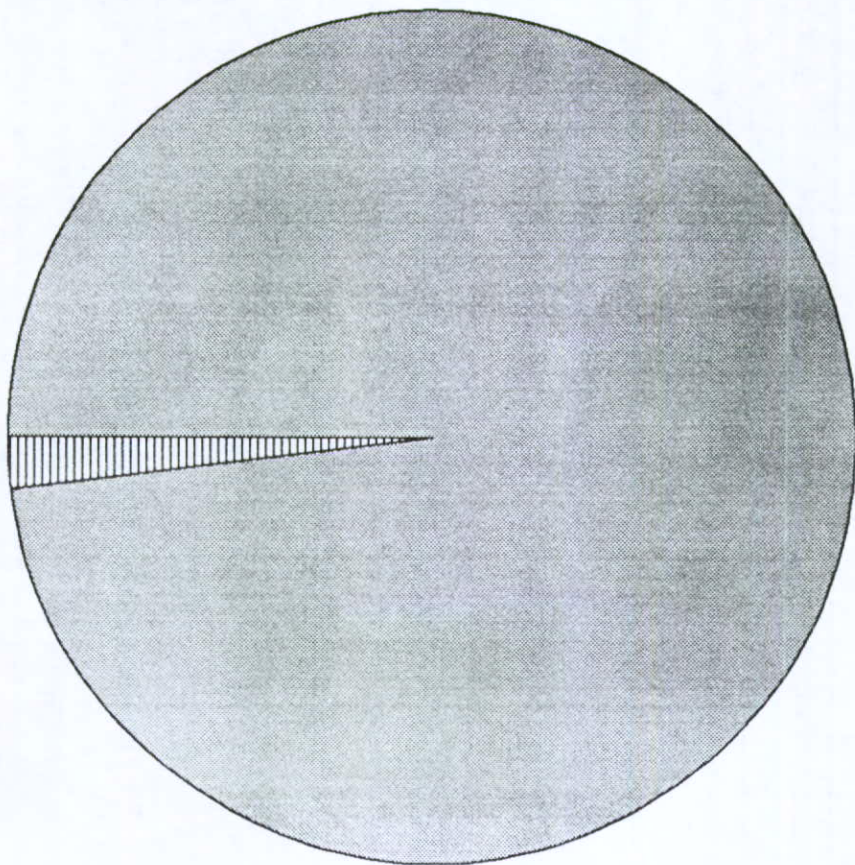
Segundo objetivo: Se sabe que tiene importancia pero en la práctica no se le da demasiada.

Tercer objetivo: Se piensa que se sabe, otros no saben y en teoría se dice: es muy importante, pero no saben cómo hacerlo. En las encuestas se les dieron algunas sugerencias, pocos padres de familia agregaron más ejemplos.

El problema es que se está seguro de saber lo que es la educación del corazón (esto no les ayuda, pues no les despierta el deseo de saber o investigar más sobre el tema) se considera muy importante pero no se lleva a la práctica ¿qué pasa? no se sabe el cómo, aunque ellos puedan dar ejemplos o digan que saben mucho sobre el tema. Falta exigencia para educar de esta manera pues requiere más esfuerzo (es más fácil dejarlos hacer).

¿Cómo evitar que los hijos sean
afectados por el hedonismo?

NO CUESTIONAR (2. B.)



INCLUIR A (98. B.)

II PROGRAMA

JUSTIFICACIÓN

Al terminar las encuestas nos pudimos dar cuenta de que la mayoría de los padres creen saber sobre el tema y algunos en teoría así lo demuestran, pero los números hablan y los porcentajes nos hacen ver que en la práctica no se sabe cómo educar en la afectividad, algunos no lo consideran importante. El problema más que nada es que no se tienen los conceptos claros y esto en educación origina superficialidad.

Este programa se hizo pensando en padres de familia de la ciudad de Culiacán, Sinaloa con hijos adolescentes y está dirigido a una clase social media alta, ya que éstos en principio cuentan con más bases teóricas en lo referente a la preparación intelectual; esto es indispensable para que se maneje con más facilidad los conceptos utilizados y puedan profundizar para después llevarlos a la práctica.

CONTENIDO Y DURACIÓN

Duración: 18 hrs (3 horas cada semana)

Horario: Sábados de 10:00 a.m. a 1:00 p.m.

o Miércoles de 5:00 a 8:00 p.m.

1er DIA

TEMA: LA PERSONA HUMANA. (CONFERENCIA)

DIFERENCIA ENTRE HOMBRE Y MUJER (CONFERENCIA)

OBJETIVO: al finalizar la sesión los padres de familia manejarán conceptos

filosóficos como persona, naturaleza, etc., que les ayudarán a tener un conocimiento más profundo de los hijos.

METODOLOGÍA: participativa.

TÉCNICAS: interrogativa y demostrativa.

DINÁMICA: romper el hielo y/o conocimiento.

MATERIAL DIDÁCTICO: Visual: retroproyector y nota técnica.

2do DÍA

TEMA: EDUCACIÓN DE LA INTELIGENCIA EN EL ADOLESCENTE (Nota técnica)

OBJETIVO: Con este tema los padres conocerán de manera general el modo de razonar de los adolescentes; se ampliará el tema con un breve desarrollo de los tipos de carácter ya que en cada uno el proceso es diferente. Esto llevará a los padres de familia a comprender la importancia, de que los hijos tengan una inteligencia que -al irse educando- los lleve constantemente a buscar la verdad.

TÉCNICA: Exegética: Se comentará la nota técnica y después se manejará un caso.

MATERIAL DIDÁCTICO: Escrito: Nota técnica.

3er. DÍA

TEMA: EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD EN EL ADOLESCENTE (Nota técnica)

CASO: ELENA: UN CAMINO FÁCIL.

OBJETIVO: Con esta sesión se pretende despertar en los padres la importancia de no dar, todo lo que los hijos van pidiendo, ya que esto favorece a tener una voluntad débil incapaz de afrontar los problemas propios de la edad.

TÉCNICA: El caso. Trabajo en equipos (sacar conclusiones). Toma de decisiones en grupo: que ayuda a los padres a saber tomar decisiones, para luego enseñar a los hijos a tomarlas siendo responsables de éstas.

MATERIAL DIDÁCTICO: Escrito: Nota Técnica y rotafolio.

4to. DÍA

TEMA: EDUCACIÓN DE LA AFECTIVIDAD EN EL ADOLESCENTE (Nota técnica)
EL DESPERTAR DE LOS SENTIMIENTOS (CONFERENCIA)

OBJETIVO: Que los padres de familia conozcan de acuerdo a cada etapa por la que pasan los hijos: las características de la afectividad, es decir, que sepan cómo se manifiesta para así poderlos ayudar mejor.

METODOLOGÍA: Participativa.

TÉCNICAS: Interrogativa y demostrativa.

MATERIAL DIDÁCTICO: Visual: retroproyector
Escrito: nota técnica

5to. DÍA

TEMA: EL ARDOR JUVENIL (CONFERENCIA)
CASO SOBRE EL TEMA: JUAN Y MARÍA

OBJETIVO: Al finalizar la sesión, los padres identificarán claramente los ideales que se dan en el adolescente para saber impulsarlos y ayudarlos a que aspiren a metas cada vez más altas.

TÉCNICA: Lluvia de ideas

DINÁMICAS: Clarificación de valores

MATERIAL DIDÁCTICO: Nota técnica.

6to DÍA

TEMA: RELACIÓN PADRES E HIJOS ADOLESCENTES (Nota técnica)

CASO SOBRE EL TEMA: BERNARDO

OBJETIVO: Ayudar a los padres de familia a sintetizar todos los conocimientos e integrarlos, de manera que les sea más fácil llevarlos a la práctica, teniendo así una mejor relación entre padres e hijos (que exista amistad y confianza entre ambos).

TÉCNICAS: Philips 6.6 (Discusión en pequeños grupos)

Lluvia de ideas.

MATERIAL DIDÁCTICO: Nota técnica y rotafolio.

CONCLUSIONES

Igual que en medicina no hay enfermedades sino enfermos, en educación no hay recetas universales, hay situaciones personales y familiares concretas.

Todo esto pretende ser para tí padre o madre de familia, una ayuda.

En términos muy amplios se puede decir que las dimensiones operativas más importantes del hombre son tres: el conocimiento, la voluntad y las tendencias sensibles que, en conjunto, hemos denominado afectividad. De estas tres dimensiones decimos que unas se han atrofiado y otra se ha hipertrofiado. ¿Cuáles exactamente? En nuestra época, y con lo antes mencionado, se han atrofiado el pensamiento y la voluntad, mientras que la afectividad ha alcanzado una especie de papel principal, asumiendo funciones que ya no cumplen las otras dimensiones humanas precisamente porque se han atrofiado.

Como consecuencia de este proceso debilitador del pensamiento y de la voluntad, la comprensión que el hombre tiene de sí mismo en la actualidad está profundamente centrada en los dinamismos sensibles: la persona se entiende en función de su afectividad.

Esta hipertrofia constituye la raíz teórica de la comprensión de la afectividad en nuestros días, se trata en definitiva, de una auténtica antropología de la miseria en la que ha decantado el pensamiento moderno y que tiene sus orígenes en diversas corrientes filosóficas, en su mayoría del siglo pasado. Entre los autores que más han contribuido a esta visión reductiva del hombre se encuentran Nietzsche, Schopenhauer y Freud.

La comprensión teórica del hombre en términos fundamentalmente afectivos, ya sea en el ámbito filosófico como en el científico-experimental, ha influido notablemente en

la forma de pensar contemporánea.

Esta mentalidad generalizada en el ambiente se manifiesta en modos teóricos de entender y de ver la vida, el hombre, las relaciones con los demás. Pero, sobre todo, se refleja en modos prácticos de actuar y de planear la propia existencia. Estamos frente a un hombre que, debilitado en su razón y en su voluntad, por tanto extremadamente frágil como sujeto, confía su conducta únicamente a la dimensión afectiva, a la emoción del momento.

El panorama ciertamente desolador de la cultura contemporánea no debe llevar, sin embargo, a una visión negativa de la afectividad humana. Una visión realista, equilibrada, revalorizada de la esfera afectiva, en cambio, es profundamente humana y positiva.

Esta visión generalizada del ambiente presenta un desafío a una consideración personalista de la afectividad. El núcleo del problema está justamente en mostrar la relación entre la dimensión afectiva y el plano de la voluntad, esto es de la libertad.

Por lo tanto, es importante que los padres conozcan las etapas de desarrollo y su evolución, así como el tipo de carácter de sus hijos, lo que les ayudará a tener un trato real y profundo con ellos. El conocer todo esto les llevará primero a establecer un punto de comunicación con sus hijos adolescentes. Conocerlos realmente en toda su profundidad para aprovechar cualquier oportunidad para provocar el diálogo, la confianza: los cambios físicos, los prolongados silencios, la actitud de reserva, etc.

Como fruto de esta comunicación, ese compartir penas y alegrías con los hijos adolescentes, surge la convivencia profunda, en la que ya no sólo entra en juego la inteligencia (reflexionando, estudiando, comunicándose), sino que también supone el asentimiento de la voluntad. Los padres conviven con sus hijos y los aceptan tal como son,

con todos sus defectos, y a la vez que procuran comprenderlos, se esfuerzan por aceptarlos como personas poseedoras -por tanto- de una innegable dignidad.

Este aceptar a los hijos como son, los llevará a tener un interés auténtico por los problemas e inquietudes de los hijos, a compartir con ellos alegrías y tristezas y a dedicarles parte de su tiempo. Este es el camino que más adelante permitirá ayudarles a que sean mejores, respetando su libertad y empujándoles poco a poco, para que su formación sea lo más completa posible.

Pero esta comprensión que mencionamos, debe ir acompañada de cariño. Será difícil comprender al hijo mientras los padres no logren sentir en su corazón, los sentimientos del hijo. Tratándose, como es el caso, de comprender una vida en formación, será necesario lograrlo por el cariño.

Los adolescentes deben saber que se les quiere y la mejor manera de mostrar el cariño es sentirlo. Cariño, afecto, que deberá manifestarse con las palabras, con los gestos, con la alegría, con el dolor y el sacrificio. Ésto último también es cierto, porque es función de los padres preparar a los hijos para enfrentarse con responsabilidad a las diversas situaciones de la vida y ésta es tarea que exige fortaleza y reciedumbre, puesto que la vida no es solamente la seguridad y el amparo del hogar, sino que también es un campo de batalla en el que habrá que luchar con tenacidad y constancia.

Los padres de familia deben animar a los hijos a buscar su propia perfección. Para ésto cuando haga falta, se les hablará con claridad y se les ayudará a decidir, por dónde ir. Siempre respetando su libertad se les irá empujando poco a poco -sin prisa y sin pausa, con constancia-, sabiendo hablar a cada uno en su idioma. Todo esto se logra con ese profundo cariño, noble y sincero que permanece siempre y en cualquier circunstancia y que sabe

pasar por alto pequeños detalles molestos -propios de toda convivencia- que puedan enturbiarlo; que no busca ninguna recompensa, ni siquiera el ser estimado.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILÓ, Alfonso., Educar el carácter, Ed. Minos, México 1993, 262 p.
- ALDRETE, de Ramos María Teresa., Para educar mejor, Editora de Revistas, México 1990, 144 p.
- ALONSO, Palacios María Teresa., La afectividad en el niño, Ed. Trillas México 1990, 124 p.
- CADAHÍA, Jesús., La familia, Ed. Palabra, Madrid 1975, 220 p.
- CASTILLO, Gerardo., Los padres y la orientación profesional de sus hijos, Ed. Eunsa, Pamplona 1985, 290 p.
- CHOZA, Jacinto., Manual de antropología filosófica, Ed. Rialp, Madrid, 537 p.
- DEL CUETO, Candy. GARCÍA, Piedad., Tu hija de 12 años, Ed. Minos, Madrid 1990, 204 p.
- Diccionario de las Ciencias de la Educación, Ed. Santillana, México 1983, 154 p.
- ESCRIVÁ de Balaguer, Josemaría., Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer, Ed. Rialp, Madrid, 1985.
- F. OTERO, Oliveros., El amor y la libertad en la educación, Folleto Mundo Cristiano No. 230, 50 p.
- F. OTERO, Oliveros., ¿Qué es la orientación familiar? Ed. Eunsa, Pamplona 1984, 199 p.
- FERNÁNDEZ, Areal., El cariño entre padres e hijos, Editora de Revistas, México 1988.
- FERRER, Eusebio., Exigir para educar, Ed. Palabra, Madrid 1989, 235 p.
- GARCÍA, H. Víctor., Educación Personalizada, Ed. Rialp, Madrid 1970.
- GARCÍA, H. Víctor., Familia, sexo, droga, Ed. Rialp, Madrid 1976, 147 p.
- GARCÍA, H. Víctor., Principios de Pedagogía sistemática, Ed. Rialp, Madrid 1960, 522 p.
- GARCÍA, H. Víctor., El nacimiento de la intimidad, Ed. Rialp, Madrid 1980, 172 p.
- GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, Ed. Rialp, Madrid 1973, 24 Tomos.

- HURLOCK, Elizabeth., *Psicología de la adolescencia*, Ed. Paidós, México 1987, 572 p.
- JUAN PABLO II., *A las familias*, Ed. Eunsa, Pamplona, 233 p.
- LE GALL, André., *Caracterología de la infancia y de la adolescencia*, Ed. Luis Mirado, Barcelona, 1986, 506 p.
- LEIF, Joseph. DELAY, Jean., *Psicología y educación del niño*, Ed. Kapelusa, Tomo II, 1965, 666 p.
- LOBO Méndez, Gonzálo., *Persona, Familia, Sociedad*, Ed. Magisterio Español, Madrid 1975, 374 p.
- MONTALAT, Ramón., *Los novios*, Ed. Minos, México 1993, 237 p.
- NÁGERA, Humberto., *Educación y desarrollo emocional del niño*, Ed. La Prensa Médica Mexicana, México, 158 p.
- NAVARRO, Ferrer, Ana María., *El amor y la familia*, Ed. Minos, México 1976, 77p.
- NAVARRO, Ferrer, Ana María., *Feminismo, familia, mujer.*, Ed. Eunsa, Pamplona 1982, 195 p.
- PAYOT, Julio., *La educación de la voluntad*, Ed. Diana, México 1963, 261 p.
- PONCE, Anibal., *Psicología de la adolescencia*, Ed. Hispanoamericana, México 1990.
- RANGO, Juan., *Jóvenes...Problemas...Soluciones*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1961, 705 p.
- REYNAUD, M. Rebeca., *Facetas de la adolescencia*, Folleto Mundo Cristiano, Madrid 40 p.
- RODRÍGUEZ, Luño, Angel., *Ética*, Ed. Eunsa, Pamplona 1982, 239 p.
- VALLS, Juliá, Juan., *El desarrollo total del niño*, Ed. Minos, México 1993, 215 p.

Notas Técnicas

CASTILLO, Gerardo., Papel de la voluntad en la mejora personal, 1990.

¿Por qué educar la voluntad? 1990.

Criterios básicos en la educación de la voluntad, 1990.

En torno a la adolescencia.

¿Cómo son los niños de 3 a 6 años?

FREIRE, José Benigno., El despuntar de la afectividad, 1990.

Del ardor juvenil, 1990.

Algunos Criterios de Educación Sexual en la Infancia (6-13 años)

¿Qué es el corazón?

ISAACS, David., Educación de la laboriosidad, 1978.

Educación de la fortaleza, 1975.

OLIVEROS, F. Otero., El carácter de los hijos.

ORIENTADORES FAMILIARES., Educación de inteligencia en las familias.

SORIA, J., Sobre afectividad.

T e s i s
SeleccionadaS

MORELOS NO. 565 TEL 614 - 38 - 34

MORELOS No. 647 TEL. 614 - 01 - 34

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ No. 25-1 TEL. 614 - 83 - 90